

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 27 abril - 3 mayo 1958 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - II Época - Número 492

ALREDEDOR DE SU EJE



LA CLASE MEDIA EN
EL MUNDO DE HOY

UN ELEMENTO DE SINTESIS DENTRO DE LA SOCIEDAD



“Voces de Primavera”

La voz matutina, metálica, con que las torres, coreadas por los trinos, los kirikikís, el pitido del tren y otros desperezamientos de la Naturaleza, alegran el aire y la luz de los claros días primaverales, tienen un sentido simbólico.

Nos llama el primer deber; esa grata e higiénica costumbre, seguida en todo el mundo, de beber al despertar medio vaso de agua con una cucharadita de “Sal de Fruta” ENO.

El organismo lo celebra con la misma alegría jubilosa con que a diario amanece la Naturaleza.

Se experimenta el mismo bienestar y la mente se mantiene más despejada y ágil.

La “Sal de Fruta” ENO es un producto consagrado con más de tres cuartos de siglo de uso en el mundo entero. Depura la sangre y estimula las funciones orgánicas. En forma concentrada y conveniente posee muchas de las beneficiosas propiedades de la fruta fresca y madura.

“SAL DE FRUTA” ENO

MARCAS

REGIST.

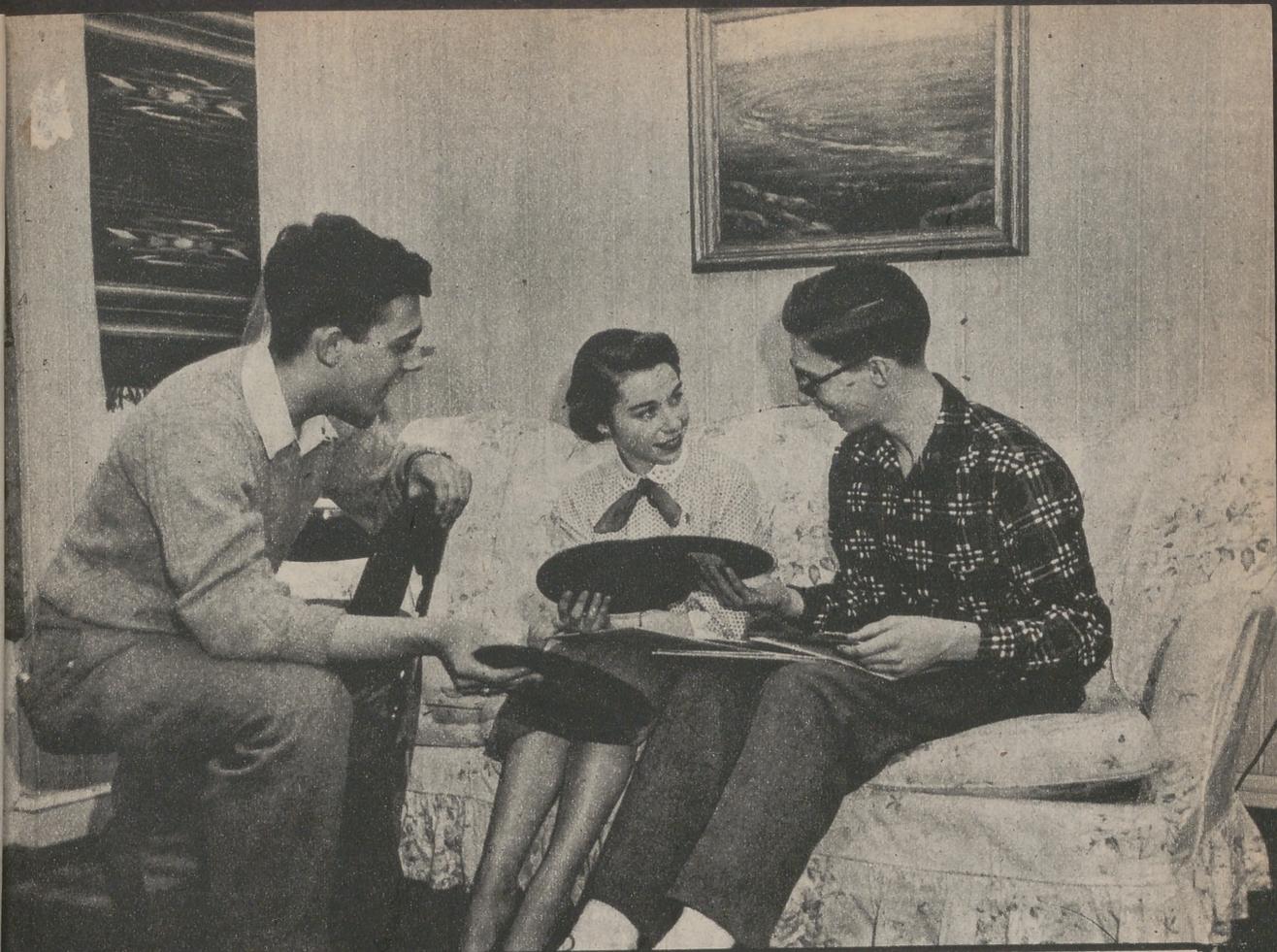


ENO se vende en dos tamaños.

El grande resulta más económico.

AVIVA CUERPO Y MENTE

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid



ALREDEDOR DE SU EJE

LA CLASE MEDIA EN EL MUNDO DE HOY

UN ELEMENTO DE SINTESIS DENTRO DE LA SOCIEDAD

MEDICOS, abogados, artesanos, arquitectos o comerciantes tienen desde hace tiempo sus organizaciones profesionales, dentro de las cuales promueven sus intereses y cuidan de que nadie se los mermen.

Pero a todos ellos les venía faltando algo así como un superorganismo que estableciera, en los distintos países, un vínculo activo y continuo. Así se ha llegado a la constitución de numerosas organizaciones que, con un nombre o con otro, coinciden todas en darse a conocer como organismos de las clases medias.

Estas clases medias, que tanto pesan en la vida de las distintas naciones, han conseguido raras veces una delimitación ajustada de las esferas sociales a que alcanzan. Ha sido preciso recurrir a fórmulas generales para determinar quiénes integran las llamadas clases medias.

Se ha dicho así, por ejemplo, que la nota distintiva viene dada por el hecho de que ellas viven, sobre todo, de su trabajo. Como esta circunstancia no es suficientemente delimitadora se ha argumentado también que lo que distingue a la clase media es su sentido de la responsabilidad, su espíritu de ahorro, creado por ella misma o heredado de sus antecesores. En cualquier caso, gracias al sedimento de muchas generaciones, las clases medias son partidarias del orden, de la continuidad familiar, del acervo cultural. Si hay algo, en síntesis,



La clase media en España ha crecido, ensanchando su base



Los políticos y las clases dirigentes de Inglaterra proceden en gran parte de la clase media

que las distingue con mayor acierto es ese sentido tan generalizado de la ponderación y de la medida.

En muchos países la idea de organizar la defensa de este sector social viene de muy antiguo. Puede decirse que arranca con el siglo y toma cuerpo en Amberes en el año 1903 con carácter internacional. Desde entonces hasta la fecha han sido numerosas las ocasiones en que se han reunido los representantes de las llamadas clases medias. Hace pocos años, en un Congreso celebrado en Bruselas, la Delegación francesa propuso ampliar el concepto de la clase media, anteriormente limitado a las profesiones liberales y técnicas, de tal manera que abarcara también a los artesanos, a los comerciantes y a las profesiones industriales.

Junto a este criterio de extender los límites que integran a la clase media alienta asimismo el espíritu de defensa y de agrupamiento para hacer frente a fuerzas sociales que puedan menoscabar sus atributos.

POLO DE ATRACCION

Sabido es que el marxismo desea la extensión del proletariado y no la elevación del mismo a un plano económico y social superior. Por su parte, la clase media ejerce una acción contraria a esos postulados y tira como un imán del que vive en un plano inferior a la misma. Constituye un polo de atracción, ante el cual no se interpone ningún obstácu-

lo infranqueable. La corriente humana, que asciende desde la clase obrera hasta la clase media, no se ha interrumpido. En algunos momentos ha sido tan caudalosa que se ha podido esperar la elevación general de la población a un nivel de existencia superior.

Sin embargo, en algunos países se ha invertido aquella corriente y parece que son las clases medias las que dan sintoma de vaciarse de su propia sustancia para su transfusión al cuerpo de los sectores sociales de plano inferior. Tal ha sido el fenómeno registrado en las naciones soviéticas a consecuencia de las ruinas de la guerra.

Esta tendencia es alentada, más o menos visiblemente, más o menos conscientemente, por el marxismo, ya actúe éste con etiqueta comunista o socialista. Para estas ideologías el enemigo íntimo y directo son los miembros de las llamadas clases medias.

ACLARACION

Por un error en el ajuste del repertaje «Al alcance de todos», las páginas foliadas con los números 24 y 25, como podrá observar el lector, han sido alteradas en su orden.

Según unas recientes estadísticas, las clases medias en Francia representan la tercera parte de la población activa. Más de 7000.000 de franceses ejercen profesiones liberales. Si a principios de siglo había 16.000 médicos, hoy hay 25.000. Los que vivían del comercio, empleados inclusive, suman más de tres millones. En esta enorme masa de clase media no había comenzado a desarrollarse hasta ahora la conciencia de su importancia, de su posible fuerza y de los intereses comunes que le corresponde defender. Los peligros que le amenazan la obligan ahora a protegerse con una organización que antes rechazaba su espíritu independiente.

Los repetidos Congresos de clases medias que vienen celebrándose en Francia significan un paso más por el camino que durante muchos años habían evitado, pero que ahora aprenden para ayudarse con eficacia. Se dice en Francia que la clase media ha perdido mucho tiempo y que lo tiene que ganar pronto para salir airoso de las amenazas que supone la moderna evolución social.

LA PRODUCCION ARTISTICA

Las estadísticas francesas de las clases medias no se agotan con las anteriores cifras. Hay en este país, según se afirma, 60 000 poetas, 600.000 novelistas, 60 000 pintores, 30.000 actores, 40.000



La electrificación del hogar, el turismo, dos objetivos alcanzados por las clases medias

2
3
bailarines y 10.000 músicos. Más de un millón de franceses viven o pretenden vivir del arte y del ingenio.

De cada 44 franceses, uno es poeta, escritor, músico o inventor.

Estas actividades, relacionadas más o menos directamente con el arte, han sido durante mucho tiempo privativas de las llamadas clases medias.

Por ese poder de atracción, hacia arriba que ejercita la clase media, tales actividades son muy frecuentes hoy entre personas procedentes de otros niveles de la sociedad. En Italia se ha calculado que existen también unos 60.000 pintores. Aun suponiendo que cada uno de ellos realizara al año un solo lienzo, llenarían cada doce meses más de 30 museos con sus obras. Se estima también que en la península italiana el censo de novelistas se aproxima al medio millón. Escribiendo una obra cada tres años, las editoriales lanzarían al mercado unas 150.000 novelas por año. Un lector de buena voluntad y gran paciencia, si quisiera conocer toda esta producción literaria, suponiendo que conociera un volumen diario, tardaría en leer la producción anual de tal cúmulo de escritores la cifra de cuatrocientos diez años.

Gran Bretaña, que tiene hace largo tiempo acreditada fama de ser un país que da muchos y buenos actores, sigue sin desmentirlo en la actualidad con los

50.000 intérpretes que existen en las islas. Suponiendo que en Londres estuvieran abiertos 60 teatros, y que cambiasen de espectáculo cada día, contando con diez actores y actrices por obra, serían necesarios ciento dieciséis días para que cada uno de esos artistas pudiesen actuar por lo menos una vez en la capital del Reino Unido.

Ante tal afluencia de las clases medias hacia el campo del arte se ha hecho inevitable que muchos de sus miembros no logren ver realizadas sus aspiraciones y que sus ingresos económicos sean muy inferiores a los que obtienen otras personas no encuadradas entre estas clases medias.

EL AJUAR Y LOS APARATOS ELECTRICOS

Las características y aficiones, los gustos y las aspiraciones de los miembros de las clases medias de los distintos países no son iguales.

Es característico del norteamericano medio la influencia que ejercen sobre él las comodidades que proporcionan el progreso y el «automatismo» modernos. Admite como consecuencia y sin reservas esa especie de sistema de ahorro que se llama venta a plazos.

Por el contrario, el ama de casa alemana suele rechazar esta forma de adquirir los accesorios domésticos y cierra sus puertas, a veces con un poco de irritación, al representante que le quiere en-

dosar el aspirador, pagadero por mensualidades.

Cuando la joven italiana se casa, su orgullo consiste en llevar gran cantidad de ropa, que coloca minuciosamente en los armarios. Una americana se mostraría indiferente por no poseer algunas docenas de sábanas con tal de poder alcanzar desde la cama, por las mañanas, su cafetera eléctrica y beber su jugo de fruta bien fresco, que habrá sacado de su cámara frigorífica.

Aunque se acusa esta diferencia de predilecciones, se mantiene, sin embargo, constante la misma afición y esmero de las personas de la clase media de los distintos países por el hogar. La exaltación de las virtudes familiares, la dedicación al cuidado de los hijos, los sacrificios realizados por darles aducación y estudio son denominador común y símbolos característicos de las clases medias de uno y otro Continentes.

Estos principios de defensa del hogar se manifiestan también en la estrecha vinculación y armonía entre los esposos. Los casos escandalosos de divorcio o desavenencias conyugales se registran con menor intensidad entre los bien avenidos matrimonios, que en su mayoría integran las clases medias de cada país.

Según unos recientes estudios demográficos publicados por un organismo de la O. N. U. el índice de enlaces matrimoniales más elevado corresponde a aquellas personas que están integradas en este sector social. Asimismo,

BIEN REPRESENTADOS

UNA representación genuinamente calificada de lo que España es y de lo que España puede ser tomó cuerpo, días pasados, en el recinto de un cine madrileño. El cine Monumental de Madrid ha sido escenario de un suceso político español de extraordinaria importancia. En sus butacas se han sentado los compromisarios de los Sindicatos Nacionales, Hermandades de Labradores, Cooperativas de Pescadores y Cooperativas. El fin de esta magna reunión, presidida por el Ministro Secretario General del Movimiento, ya lo sabemos, porque se ha cumplido: proclamar los candidatos para la elección del tercio de representación sindical en las Cortes Españolas.

Aquí, en este recinto, estaba España. Estaba, y bien representado, lo más noble y sano de la Nación: el trabajo. Ha tenido, una vez más, expresión rotunda y clara el principio de autenticidad representativa en que está fundamentada la base a partir de la cual aspiramos a dar consistencia institucional al Régimen y a prestar la máxima fuerza y vigor a la línea de continuidad sobre esquemas aceptados por todos como válidos y de perfecta convivencia.

Tanto en la alta esfera legislativa como en los ámbitos de la gestión y decisión política, social y económica, la representación popular, cuando tiene el sentido de la autenticidad, constituye por sí misma una concreción inexcusable y un basamento adecuado, posiblemente el

único sobre el que establecer el acuerdo y el diálogo entre los españoles. La representación del pueblo en la esfera de la política presta necesariamente a los representados un espíritu de fe y de confianza válidos para que en todos nazca y viva la esperanza y la fe absoluta en los destinos políticos e históricos de la Nación. Y representantes auténticos del pueblo y del mundo del trabajo del país, designados mediante un sistema de elección orgánica, eran los centenares de obreros, técnicos y empresarios reunidos en el cine Monumental de Madrid.

«Nada —dijo el Ministro Secretario— puede hacerse seriamente sin contar con el pueblo, con los trabajadores, con los empresarios, con los agricultores, con los intelectuales, con las familias entrañables de España, a quienes corresponderá decidir el sentido de la Historia que, juntos todos, vamos construyendo día a día.» Para que el destino de nuestra Historia, en un perfecto sentido de continuidad de lo que hoy es política española, siga teniendo el signo positivo de una libertad garantizada por un orden de autoridad y justicia social, será inevitablemente preciso y fundamental que esta representación numerosa, auténtica, orgánica y ejemplar siga proyectando en el ámbito político español la misma fuerza y la misma originalidad motriz que hoy posee y ostenta.

El destino de la Historia del mañana tendrá el sentido que hoy la política tenga.

Muchos de los miembros de otras clases sociales, por un esfuerzo perseverante e inteligente, acompañado de años de vida austera y ahorro, podían, con un mínimo de suerte y un poco de inventiva, acceder a esos estratos sociales medios y transformarse en artesano o industrial independiente.

Pero la última guerra mundial, en Francia y en muchos otros países, ocasionó la caída vertical de la moneda, el aumento del coste de la vida, la multiplicación de las cargas y de los impuestos. Así es puso en peligro grave de desaparición a muchas clases medias.

Empezaron a multiplicarse los llamados «débiles económicos», que en muchos países llegaron a ser legión. Así, por ejemplo, quien arregló su vida en Francia para retirarse con una renta de 3.000 francos mensuales, cantidad que antes de la guerra era más que suficiente para vivir de un modo decoroso, hoy se ve acuciado por todas las necesidades.

Económicamente también ha sido fenómeno que ha afectado a las clases medias el hecho de que el comerciante, industrial o el agricultor modesto, cuyos negocios funcionaban antes de la guerra mundial con una sencilla economía familiar, después de ella no ha podido hacer frente a los aumentos de salarios ni a las contribuciones.

Hubo una fase después de la pasada conflagración en que las clases medias caminaban hacia la proletarianización, con todas las funestas consecuencias de este fenómeno: supresión del estímulo y de la iniciativa en las clases trabajadoras, que aspiraban a ser medias.

LAS AMENAZAS Y LOS PELIGROS

Con la idea de salvar esos estratos medios, para equilibrar el conjunto social, nació en Francia el Comité nacional de enlace de las clases medias, presidido por Roger Millot. Pronto se constituyeron asociaciones que agrupan en Francia a medio millón de artesanos, 250.000 miembros de profesiones liberales, 850.000 comerciantes y pequeños industriales, 130.000 ingenieros y técnicos y 12.000 propietarios agrícolas. Un total de cerca de dos millones de miembros de la clase media, sin contar los de las asociaciones familiares y de tipo más amplio, que también establecieron contactos con el citado Comité nacional. Así se agrupó una fuerza innegable, aunque muy difícil de manejar de un modo masivo, por la falta de cohesión que caracteriza en todos los países a las diferentes clases medias.

En estas asociaciones constituidas también en otras naciones se ha establecido un balance de las amenazas que pesan sobre ellas y se han estudiado planes para combatir los peligros. Se ha establecido que la realización y la generalización de los progresos técnicos del mundo moderno reclaman la defensa de las clases medias, de las que han de salir los mandos y los técnicos del futuro. Se ha dicho que la misión de las clases medias consistirá en mantener en los tiempos futuros, las

mo, la edad en que se contraen las nupcias y el número de hijos son las menores y los mayores, respectivamente, entre estos matrimonios.

LA DISTRIBUCION Y LA PRODUCCION COMERCIAL

La semejanza de recursos y de gustos de la enorme masa que constituye la clase media de un país facilita grandemente la tarea de las empresas que trabajan para ella y de los comercios que la sirven.

La tarea de la distribución queda asimismo muy simplificada. Una sucursal de un almacén en un barrio habitado por la clase media de París expende con igual intensidad los mismos modelos que otra casa de Burdeos en análogas condiciones de localización. Esta característica es de un gran alcance económico, y hay muchos expertos que afirman que la expansión de la economía americana se debe en gran parte a esa identidad en la producción y en la distribución de los artículos.

En este aspecto económico es todo el país el que se beneficia de la estabilidad y el auge de la clase media. Según una reciente

auscultación de la opinión pública realizada en los Estados Unidos, el 92 por 100 de los americanos se consideran de la clase media. De aquí que las extensas clases medias de este país estén llamadas a cumplir una gran misión social de adaptación y de evolución, que sirve de ejemplo y de freno.

Francia es también un pueblo de clases medias por excelencia. La burguesía francesa, nacida después de la Revolución, se transformó, con la industrialización y el auge comercial producido al modernizarse progresivamente los medios de comunicación y de transporte, en una serie de distintas clases medias, cuyo denominador común estaba constituido por la iniciativa privada, la independencia de acción, un nivel de vida más elevado que el del obrero y por un incansable afán de superación en todos los órdenes.

En este país, artesanos, pequeños industriales, comerciantes y agricultores nivelaban y equilibraban la vida pública y suavizaban las diferencias entre los que poseían grandes o escasos ingresos.



En los países nórdicos las fronteras entre la clase media y la obrera son apenas perceptibles

características de nuestra civilización, en luchar contra la despersonalización del trabajo y en servir de elemento de síntesis dentro del cuerpo social del país.

UNA BASE EXTENDIDA Y AMPLIADA

En España, las características generales de las llamadas clases medias se mantienen, con gran generalidad. Es lógico, como es natural, salvar las específicas diferencias de raza, costumbres, creencias, etc., que son, al fin y al cabo, los atributos que distinguen a unas comunidades de otras.

Un fenómeno sociográfico registrado en nuestra patria es el creciente ensanchamiento de la base de la clase media. Es decir, que a este estrato social se han ido incorporado muchos que pertenecían a posiciones inferiores y también se han incorporado algunos de los que lo eran de clases superiores, a consecuencia, en parte, de las condiciones de vida y, en parte, de una redistribución de sus bienes.

La población económicamente activa de España está hoy fijada en números redondos en unos once millones de personas. Una

cuarta parte está encuadrada bajo las rúbricas de profesionales de técnicos, empleados administrativos de dirección de oficinas y similares, artesanos, personal de los servicios de protección, profesionales liberales y militares profesionales. Estimando en que este millón y medio de personas está integrado en familias compuestas, en términos promedios, por dos o tres individuos, los recientes cálculos sociológicos dan como españoles de la clase media a más de ocho millones de personas. Quedan descartados de este cómputo los niños menores de cinco años, en razón de su edad.

Un porcentaje superior al 30 por 100 de la población española. Por lo que respecta a censos anteriores, aunque la comparación no puede ser efectuada con precisión rigurosa, ya que recientemente han variado las rúbricas de las de-

nominaciones censales, este porcentaje, teniendo en cuenta anteriores clasificaciones, no llegaba ni con mucho al 12 por 100 del total de la población.

El aumento de esta cifra ha sido logrado por la disminución del porcentaje de la población típicamente asalariada, tal como peonaje y mano de obra sin cualificar, tanto industrial como agrícola.

Por otra parte, recientes estudios sociológicos, han confirmado cómo las tradicionales virtudes de la clase media española siguen manteniéndose no sólo intactas, sino en muchos casos acrecentadas. El trabajo, el ahorro, el sentido del deber, el sentimiento cristiano de la vida, son patrimonio impercedero de estos hombres que el elevar su condición económica no han perdido por ello sus virtudes morales.

Lea usted todas las semanas

“EL ESPAÑOL”

El acto de inauguración de la Conferencia de Países Africanos, celebrada en Accra (Ghana)



ACCRA, NUEVA EDICION DE BANDUNG

LA SOMBRA DE ARGELIA EN LA CONFERENCIA DE ESTADOS AFRICANOS

SE HA DADO MAS IMPORTANCIA A LA PROPAGANDA ANTI-OCCIDENTAL QUE A LOS RESULTADOS EFECTIVOS

La Delegación egipcia fué la última en llegar. La presidía Mahmud Fauzi, ministro de Asuntos Exteriores, y estaba compuesta por nueve miembros que representarían a Egipto en la Conferencia de Estados africanos independientes, que se iba a celebrar en Accra.

En el mismo avión viajaba el doctor Félix Roland Mumie, presidente del partido de la Unión de poblaciones de Camarones y director de la oficina recientemente abierta por los nacionalistas de este país en la capital egipcia. La salida de Mumie fué decidida a última hora. Desde hacía varias semanas, desde que comenzaron las primeras sesiones de organización de la Conferencia de Accra, el grupo de nacionalistas camaronenses establecido en El Cairo presionó sobre los organizadores para ser admitidos al menos como observadores.

Cuando llegaron los egipcios ya estaban presentes en la capital de Ghana representantes de los ocho países africanos, en su mayor parte recientemente llegados

a la independencia. Allí estaban esperando la mañana del día 15 de abril, en que darían comienzo las sesiones, representantes de Etiopía, Liberia, Marruecos, Túnez, Sudán, Libia, República Árabe Unida y del mismo Estado de Ghana.

A la Conferencia se le ha dado el nombre de panafricana. Pero en realidad, para que pudiera hablarse con propiedad de territorios que, como mandatos, colonias u otras fórmulas, carecen de independencia, la Unión Sudafricana.

El primer adjetivo que podemos colocar al lado de esta Conferencia es el adjetivo «ideológico». Y en efecto, si no fuera por este carácter, no vemos cómo podrían ponerse de acuerdo países tan alejados como Etiopía y Liberia, que apenas pueden tener intereses comunes, u otros separados por diferencias bien recientes, como el Sudán y Egipto.

Pero ha habido motivos y fines por los cuales estos ocho países se han encontrado, al menos durante una semana, estrechamen-

te unidos. El motivo ha sido su condición de países recién independizados y anticolonialistas. El fin de la Conferencia de Accra se ha concretado en un solo punto de mira: Argelia.

BANDUNG, EN SU SEGUNDA EDICION

Primero fué Bandung. Después, la Conferencia Afroasiática en El Cairo. Luego, la Conferencia de Accra.

La Conferencia que históricamente significó ya la presencia activa del mundo afroasiático fué la de Bandung, donde 29 países de Asia y Africa intercambiaron, por entonces, sus puntos de vista. El día 26 de diciembre de 1958, quinientos delegados, que representaban a 40 países, en números redondos, de origen afroasiático, iniciaban en El Cairo, en el hotel Semíramis, la primera reunión del Congreso. El espíritu de la Conferencia de El Cairo estaba ya marcado por Bandung. Fué un espíritu francamente antioccidental y pro sovié-

tico. Rusia aprovechó hábilmente la situación política y económica de la mayor parte de los países afroasiáticos recientemente incorporados a la independencia para movilizar los temas clásicos del anticolonialismo. Y las conclusiones que de El Cairo salieron son ya conocidas por nuestros lectores. Fueron quince las conclusiones aprobadas entonces. Previamente se creó un Comité, del que Rusia habría de formar parte. Se condenaron los pactos militares y políticos, y en esta condenación implícitamente había un ataque directo a la O. T. A. N. y a la S. E. A. T. O. Se recomendó a la O. N. U. la admisión de la China comunista. Se afirmó el derecho a proceder a las nacionalizaciones. Se condenó el Mercado Común Europeo y se denunció a Israel como base del imperialismo. En resumen, unas conclusiones que muy bien hubiera podido firmar, y con mucho gusto, Rusia.

El lenguaje utilizado en esta ocasión en Accra ha sido muy parecido al lenguaje hablado en Bandung y en El Cairo.

Parece ser que ha habido un decidido empeño en demostrar al mundo que estos ocho países tienen derecho—un derecho que nadie les ha negado—a tratar problemas internacionales y señalar así que pueden tener su propia opinión sobre estos problemas sin que las grandes potencias pesen en sus decisiones.

Las conversaciones han tratado especialmente sobre las medidas a tomar para salvaguardar la independencia y la soberanía de los Estados africanos, la colaboración económica, el intercambio de informaciones técnicas, científicas y culturales, el problema de la paz mundial, las actividades extranjeras subversivas, la discriminación racial en Africa, el porvenir de los países africanos aún no llegados a la independencia y el asunto argelino.

Numerosas consultas se habían efectuado previamente en El Cairo entre los cinco países árabes que participarían en la Conferencia para tratar de fijar una actitud común sobre el tema de Argelia. Makkadem, que hizo de enlace entre los cinco países, había declarado que existía una perfecta identidad de puntos de vista en este sentido. Por lo tanto, era de esperar una resolución manifestando la simpatía de los países africanos respecto a la postura de los rebeldes argelinos.

De ahí que el primer resultado práctico de la Conferencia fué la creación de una oficina permanentemente encargada de aplicar las decisiones adoptadas.

LOS MIEMBROS DEL F. L. N., A TÍTULO DE «CONSEJEROS»

Las delegaciones comenzaron a llegar el día 14. La primera en pisar tierra de Accra fué la delegación libia, que encontró a la población muy contenta porque el equipo de fútbol de Ghana había vencido a la selección de la República de Togo. La delegación tunecina, encabezada por el doctor Makkadem, secretario de Estado para Asuntos Exteriores, y la delegación sudanesa, dirigida por el



El doctor Krumah, primer ministro del Gobierno de Ghana

el ministro de Asuntos Exteriores, Mohamed Mahjub, fueron las primeras recibidas en la mañana del día 14 por Krumah, primer ministro de Ghana. A continuación fueron llegando los delegados de Etiopía, presididos por el príncipe Haile Selassie, hijo del Emperador etíope y gobernador de la provincia de Gamu, y la delegación

egipcia encabezada por el ministro de Asuntos Exteriores de la República Árabe Unida.

A la solemne sesión inaugural en la mañana del día 15 de abril, en el Parlamento de Accra sucederían ya las sesiones de trabajo a puerta cerrada.

La delegación marroquí que presidía Balafréj estaba compues-



El hijo del Emperador de Etiopía, que ha representado a su país en la Conferencia de Accra

ta por Duiiri, ministro de Obras Públicas; Ben Sedikk, secretario general de la Unión Marroquí del Trabajo; Buceta, director del Gabinete de ministros de Asuntos Exteriores; Ben Abdelyelib, director de Minas; y Abdallah Ali, ministro consejero en la embajada de Marruecos en Londres.

Antes de subir al avión que le condujo a Accra, Balafrej hizo unas declaraciones en las que venía a resumir los fines de la Conferencia:

—La Conferencia de Accra resulta, como se sabe, de una idea que expuse en una conferencia con Kruman, cuando me encontraba en Accra. Tiene por objeto estrechar los lazos entre los Estados africanos independientes del Norte de Africa, de darlos a conocer y coordinar su política extranjera y su posición ante las nuevas organizaciones europeas que tienen por objetivo la explotación del Africa. Queremos evitar así que Africa caiga bajo un nuevo colonialismo.

El Frente de Liberación Nacional argelino ha estado también presente en Accra. Lo ha representado Mohamed Yazif, miembro del Consejo Nacional de la Revolución argelina. Y junto a él ha estado sentado en el Parlamento de Accra Rochiol Gaid, secretario general de la Unión General de Trabajadores argelinos. Yazif declaró que tanto él como su colega participaban en la Conferencia sólo a título de «consejeros de la delegación tunecina».

SUSTITUCION DE INTERPRETES

El primer mensaje que se leyó en la Conferencia de Accra venía firmado por Chu En Lai, presidente del Consejo de la China Popular. El mensaje iba dirigido a los organizadores de la Conferencia y decía así: «Saludo cálidamente la convocatoria de la Conferencia de Estados independientes, a su lucha por la independencia nacional de los países africanos, su oposición a la discriminación racial y a la promoción de una cooperación amistosa entre los países africanos».

Antes de la lectura de este mensaje, en los pasillos del Parlamento el primer asunto que se debatió, y al parecer con algún calor, fué la cuestión de los intérpretes. Iban a actuar, y ya estaban preparados en sus cabinas, intérpretes franceses, británicos y sudafricanos. Pero a petición de uno de los países participantes, estos intérpretes fueron sustituidos por otros llegados a última hora de los Estados Unidos. El país que puso la objeción al trabajo de los intérpretes sudafricanos, franceses y británicos se basaba en que los intérpretes no podrían ser nunca ciudadanos de países con intereses coloniales en Africa.

Por lo que se refiere a la tranquilidad de algunos representantes, la Conferencia de Accra no comenzaba bajo buenos auspicios. El problema franco-tunecino sin resolver no daba mucho sosiego que digamos a los miembros tunecinos.

El discurso inaugural, en la mañana del día 15, estuvo a cargo del presidente del Consejo de Ghana, doctor Kruman. Kruman pronunció un discurso en el que con-

denó al colonialismo «en todas sus formas» y dirigió un llamamiento a la unidad de todos los países africanos, árabes y negros. «La fuerza del nacionalismo africano no puede ser frenada más que recurriendo a una intervención armada, como lo prueba el asunto de Argelia. La soberanía de Túnez y de Marruecos son puestas en tela de juicio a causa de esta guerra catastrófica.»

El jefe del Gobierno de Ghana afirmó que los pueblos africanos están decididos a ver desaparecer «no solamente las antiguas formas del colonialismo, sino también sus nuevos aspectos que se manifiestan por la penetración económica y la asimilación cultural».

Propuso Kruman la creación de un «mecanismo susceptible de mantener los lazos que se aten en el curso de esta Conferencia», y terminó diciendo: «si en el pasado el Sahara nos dividía, ahora nos une. Atentar contra uno de nosotros equivale a atacar a todos».

MENSAJE DE VOROCHILOV

El Gobierno de Ghana se esforzó, durante los meses que precedieron inmediatamente a esta reunión, por dar a la Conferencia panafricana el nivel de las grandes conferencias internacionales.

Sin embargo, la misma población de Accra parece que no ha manifestado curiosidad alguna por la Conferencia, ya que la ciudad ha seguido su régimen normal de vida y los alrededores del Parlamento de Accra han estado vacíos como en cualquier semana corriente de trabajo. Por otra parte, las personalidades oficiales y políticas han respondido, en su gran mayoría, a la invitación del Gobierno de Ghana. El embajador francés se hizo representar por su primer secretario. Los delegados del Frente de Liberación Nacional de Argelia se sentaron en las butacas reservadas a los invitados del Gobierno. Les tocó inmediatamente detrás de la Delegación tunecina y a algunos metros del invitado francés.

Para algunos observadores políticos las intervenciones más destacadas en la Conferencia han sido la del doctor Kruman, la de Balafrej, que habló el primer día, y la del delegado tunecino Mokkaden. Balafrej dedicó la mayor parte de su discurso a Argelia. «La lucha del pueblo argelino—dijo el ministro marroquí—no puede dejar indiferentes a los participantes en esta Conferencia.» Balafrej desarrolló la necesidad de una política económica conjunta de los Estados africanos independientes destinada a contrarrestar los «efectos nefastos del neo-colonialismo económico». «El Continente africano—dijo—no debe constituir un depósito de materias primas explotadas en provecho exclusivo de cualquier potencia o grupo de potencias».

Mokkaden, en un discurso que duró más de una hora, se limitó a hacer un ataque durísimo a la «potencia enemiga de Argelia» y a pedir a todos los países miembros de la Conferencia su ayuda en favor del pueblo argelino.

No había, pues, que extrañarse que el primer resultado de la Con-

ferencia de Accra fuese, como ha sido, una resolución unánime de los ocho países condenando la postura de Francia. Resolución que se vió subir de tono ante el estado de crisis del Gobierno francés a la caída de Gaillard.

En cuanto al asunto argelino se refiere conviene subrayar que los violentos ataques del delegado libio contra la política francesa y las actitudes tunecina y marroquí eran de esperar.

El tercer tema tratado en Accra se refiere al sentimiento todavía quizá mal definido de que una fuerza política internacional estrictamente africana y susceptible de desempeñar cierto papel en el concierto de las naciones, podría nacer de esta Conferencia. Se ha señalado que esta política se basaría en los siguientes principios: no adhesión al Este o al Oeste, cese de las pruebas nucleares, apoyo al proyecto de conferencia cumbre y multiplicación de los contactos internacionales sobre todos los problemas.

La Conferencia de Accra, que se abrió con la lectura del mensaje de Chu En Lai, llegó a la mitad de su duración con la lectura del mensaje de Vorochilov, quien se declaraba «convencido de que los éxitos ya obtenidos por algunos de estos Estados en la lucha para la independencia servirán de ejemplo a todos los países de Africa».

RESOLUCIONES FINALES

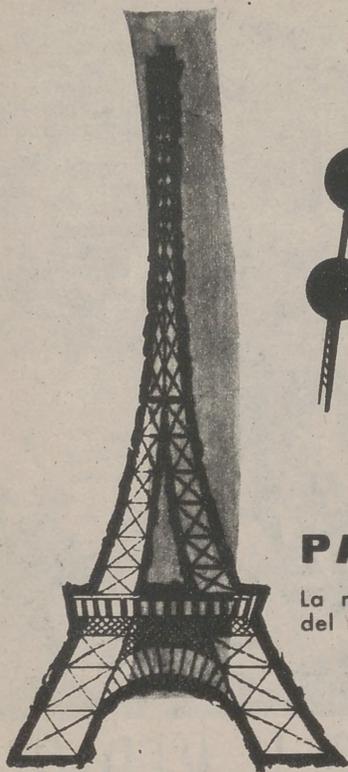
La Conferencia terminó un día antes de lo previsto. El presidente de Liberia, Tubman, no esperó la sesión final para emprender el regreso. Se dijo que al ver el giro que tomaba la Conferencia decidió confiar la presidencia de la delegación liberiana a Sherman, su ministro de Finanzas.

Como se esperaba la resolución más importante de la Comisión política ha sido la que se refiere a Argelia. Se ha pedido a Francia que entable negociaciones inmediatas con el F. L. N. para reconocer «al pueblo argelino el derecho a la independencia y a la autodeterminación». Se ha pedido también que cesen inmediatamente las hostilidades. Y se ha decidido crear un organismo no oficial, formado por los delegados de los ocho países en la O. N. U. Estos representantes tendrán como misión la coordinación del trabajo y la organización de una conferencia próxima que, al parecer, tendrá su sede en Abdis-Abeba.

Si hubiésemos de resumir brevemente el resultado final de la Conferencia panafricana de Accra, diríamos que el ruido y la propaganda ha sobrepasado a los resultados definitivos. El problema argelino, con sus complejas ramificaciones, ha absorbido por completo la atención de los conferenciantes. Para algunos delegados Argelia ha restado tiempo e importancia a la elaboración de una resolución general condenatoria del «colonialismo» y del «imperialismo económico, occidental en Africa».

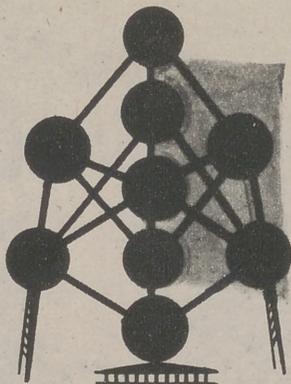
Es decir, si Accra no se ha mirado en un espejo idéntico al que se miró Bandung, o El Cairo, ha sido porque entre la primera edición y la segunda ha mediado la sombra de Argelia.

Ernesto SALCEDO



PARIS

La más bella ciudad del mundo.



BRUSELAS

Exposición 1958. Bruselas, a 2 h. 45' de París por tren.

LOURDES

Ciudad de la oración en 1958.



maite



Importantes reducciones hasta del 50 % en los billetes de grupo y turísticos.

El tren, para sus viajes de negocios o de placer.

RAPIDO, CONFORTABLE, AGRADABLE Y ECONOMICO

Pago en pesetas en las Agencias de viajes.

INFORMES

FERROCARRILES FRANCESES

Av. de José Antonio, 57 - MADRID - Tel. 47 20 20

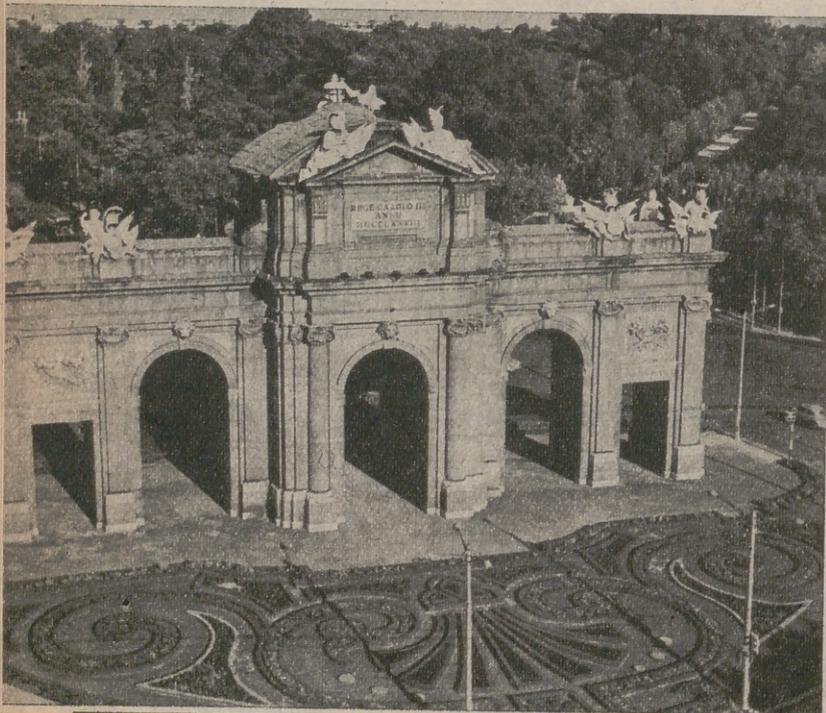


El pueblo español lucha por la independencia en 1808

LA EPOPEYA CUMPLE SIGLO Y MEDIO

TODOS LOS ESPAÑOLES FORMARON EL EJERCITO DE LA INDEPENDENCIA

ENSEÑANZAS MILITARES DE LA PRIMERA "GUERRA TOTAL" DE LA HISTORIA



Un grabado antiguo que muestra escenas de combates en la Puerta del Sol. Abajo, la madrileña Puerta de Alcalá

[La tensión en Madrid en los días que precedieron inmediatamente al 2 de Mayo de 1808 era muy grande. España se sentía abandonada de sus Soberanos y barruntaba con exactitud, invadida ya de hecho por los franceses, que todo aquello debería terminar pronto y muy mal. En la fecha gloriosa que acabamos de citar surgió, en efecto, la chispa que al fin debía incendiarlo todo y de cuya enorme trascendencia histórica va a ver en seguida el lector amable que nos sigue.

La presencia en Palacio de un ayudante del mariscal Murat, el osado general francés, cuñado de Napoleón, y sus órdenes tajantes y apremiantes para que abandonara la Corte, camino de Bayona, el pequeño Infante Don Francisco de Paula y hasta la Reina viuda de Etruria, fueron el motivo inmediato de una rebelión fulminante que no tuvo de momento ni jefe ni dirigente, demostración palmaria de que era el santo honor nacional, el patriotismo español el que despertaba arrollador y fulminante ante cuanto pasaba.

Porque a la sazón estaban ya en Francia los Monarcas, obedientes—aun más bien dóciles en extremo—a la llamada de Bonaparte. En Bayona se encontraba,

en efecto, toda la Familia Real: Carlos IV y su hijo, que debería convertirse, inmediatamente a la abdicación de aquél, en Fernando VII, así como la Reina María Luisa, esposa del Soberano, y va sin decir que asimismo Godoy, el Príncipe de la Paz. El burdo y torpe pretexto de la invasión de Portugal había dado lugar a una infamante trama para dominar toda la Península. Napoleón necesitaba de ella en sus planes llenos de ambición que apuntaban de momento, sobre todo a la guerra contra Inglaterra. En Madrid y en Toledo había concentrados dos poderosos Cuerpos de Ejército franceses, y entre la capital y el Pirineo, tendidas a lo largo de la línea de comunicaciones, muchas tropas más. Pero la ocupación se extendía a otras muchas regiones de la Península. España, lo acabamos de decir, estaba sin Rey. Las autoridades civiles y militares no tenían otra orden que acatar cuanto dijeran los franceses. Nuestro país estaba desangrado por guerras desdichadas y sin sentido; la economía yacía empobrecida; apenas si teníamos comercio; la Hacienda languidecía ruinosa; la vida social era frívola en extremo, general la incultura, y nuestro Ejército, sobre pequeño, estaba mal equipado. Para Napoleón—frío y calculador—la dominación de España no pudo parecerle en modo alguno empresa ciertamente complicada. Y sin embargo...

Al grito de ¡A las armas, que se lleven al Infante!, lanzado desde el Palacio Real, respondió el pueblo de Madrid alzándose en el acto en armas contra el invasor. Por todos los sitios el pueblo y los soldados reunidos en estrecho haz, atacaron súbitamente a los franceses. Emplearon, como era de rigor, las armas dis-

ponibles, pero el furor del ataque provocó una batalla general, y la respuesta implacable de Murat, feroz y sanguinario que hizo fusilar en masa a cuantos pudo coger. Goya ha dejado testimonio de la ferocidad de estos fusilamientos en la Moncloa a través de uno de sus cuadros más famosos. Pero donde la batalla general tuvo a la sazón más amplio vuelo fué en el Parque de Artillería de Montealeón. Allí se dirigió el pueblo en busca de armamento. Madrid, el Madrid de hace ahora siglo y medio, era pequeño. Podríamos afirmar ahora que casi pueblerino. Por un lado, el Retiro señalaba su fin. Por el Oeste y Norte era el propio Parque de Artillería el que marcaba su término. Este parque en cuestión ocupaba el palacio viejo de los duques de Montealeón y estaba delimitado su recinto—sin mayor fortaleza que una tapia de adobe—por la calle Ancha de San Bernardo, la de Fuencarral, el paseo de Ronda, ahora bulvar de Carranza, y la de San José.

La batalla fué larga. Duró más de dos horas y media y se libró entre los escasos medios nacionales disponibles y los abundantes y excelentes con que contaba el Ejército francés. Tres ataques lanzaron contra el Parque los invasores. Todos fueron rechazados. Al final, gracias a los importantes refuerzos recibidos, los invasores lograron al fin aplastar la resistencia. Los defensores perdieron alrededor del 50 por 100 de sus hombres. Los dirigieron Velarde, el capitán montañés, alma de la sublevación, diestro y ardiente; Daoíz, el sevillano, reflexivo y patriota, exaltado como su compañero, ambos de Artillería, y entre otros muchos oficiales más, el teniente centí, de Infantería, Ruiz, incorporado como los demás espontáneamente a la bata-



El Obelisco a los héroes de la Independencia

lla. Los franceses según consignó el general Murat en el parte oficial, tuvieron aquel día, primero de nuestra guerra, 2.000 muertos. Entre el paisanaje ardoroso y valiente, la tradición ha mantenido vivo el recuerdo de Malasaña. Y con razón. Este «chispero» fué, como muchos más, a tomar voluntariamente parte en la defensa del Parque de Montealeón. Y cuando cayó éste—muertos Daoiz y Velarde y herido mortalmente Ruiz—se retiró a una casa próxima, en donde prolongó la lucha hasta morir él mismo, junto con su mujer y su hija, que le secundaron en la resistencia.

LA PRIMERA BATALLA

La jornada del 2 de mayo madrileño tuvo, aparte de su valor intrínseco y epopéyico, la enorme trascendencia de construir, como decimos la primera batalla de la guerra de la Independencia española. De servir de hito de partida a la trayectoria de la decadencia del poder napoleónico, como vamos a ver en seguida. La lucha comenzó en la Península, en Gijón y en Oviedo—Asturias fué quien se lanzó primero. ¡Honor al pueblo astur!, cantaría Quintana—, y la pólvora del levantamiento se corrió en el acto a Santander, León y el centro, así como en Levante y Andalucía. Navarra y Cataluña, que sufrían una densa ocupación de tropas extranjeras, debieron esperar algo más. Pero no mucho. En Pamplona la guerra empezaría tras el golpe audaz de las bolas de nieve, que pusiera la ciudadela en poder de los navarros. En Cataluña la resistencia tomaría inmediatamente imponentes proporciones, dando lugar a múltiples combates. Los del Bruch, gloriosos—y curiosos—entre todos. La primera batalla del Bruch fué también la primera batalla de la guerra y la ganó Antonio Franch.

La guerra de la Independencia española, toda pasión, es, en consecuencia, muy poco metódica. Las «Juntas» trabajan con entusiasmo, pero no siempre coordinadas. A la verdad, esto no era fácil, porque el país estaba invadido desde el primer momento. Surgían nuevos ejércitos, generados espontáneamente, cuando los existentes eran batidos y se disolvían en la adversidad. Los guerrilleros hacían la guerra invisible, otra patente hispana del arte bélico. En cada región o compartimentación geográfica natural la guerra tomó signo propio. Y España flotaba así, como un buque que hacía agua en unos compartimientos y la achicaba en los demás. Dentro de este singular ir y venir de los acontecimientos, desde este punto de vista especial de una guerra sin método, porque la dirigía la pasión, para la mejor comprensión del que lee distinguiríamos, en su curso de cuatro años, varias etapas: del Dos de Mayo a Bailén, la venida de Napoleón; la larga fase final de sobresalto y de lucha por doquier, con sus más gloriosos episodios; los Sitios heroicos, las grandes batallas campales y la acción de las guerrillas, hasta la entrada en Francia del Ejército lusoespañol persiguiendo al francés.

EL «EJERCITO INVISIBLE»

El Dos de Mayo lo hemos dicho, abre la guerra con una jornada gloriosa y sangrienta a la vez. El Alcalde de Móstoles, Andrés Torrejón—¡fué realmente él o el fiscal del Supremo don Juan Pérez Villamil quien redactó la declaración de guerra?—lanzó el desafío: *La Patria está en peligro—dijo— Madrid perezce víctima de la perfidia francesa. ¡Españoles, acudid a salvarle!* La guerra de España fué así declarada por un sencillo Alcalde rural, de un modesto pueblo no lejano a Madrid. Fué el chispazo que, sin embargo, encendió la hoguera. Napoleón no acertó a darse cuenta de la magnitud de su yerro, provocando, injusto y falaz, esta lucha hasta la postrimeria de su vida, cuando estaba ya desaterrado en la remota isla atlántica de Santa Elena. ¡Demasiado tarde para rectificar, sin duda!

En la primera fase de la guerra ésta señala ya su matiz: es una explosión más que una lucha metódica. Algo que no se parece nada a las campañas regulares de otros países de Europa. Se lucha en todos sitios y se empieza por improvisar ejércitos. Parte principal del nuestro acantona en Andalucía, adonde llegan también tropas españolas de las plazas africanas. Napoleón, que no entiende nada de esto, piensa que la solución del problema militar español está en el Sur. Alienta a su hermano José para que domine Andalucía con dos Cuerpos de Ejército. Dupont, al mando de los franceses, opera ya al mediodía de Despeñaperros, pero el Ejército regular español le plantea batalla. Castaños le hace frente en Bailén, mientras que tropas españolas también cortan las comunicaciones del francés con su retaguardia. Dupont está envuelto. Llega en su auxilio Vedel. Pero ya es tarde. Castaños replica que o se rinde éste o pasan al Cuerpo de Dupont por las armas. En aquella jornada del 19 de julio de 1808 los franceses han tenido 2.000 muertos y dejan prisioneros 20.000 soldados. Se ha combatido bajo un sol implacable y un calor de 48 grados. Parte de la batalla se libra encarnizada, en consecuencia, en torno de una noria. Napoleón recibe la noticia del desastre anonadado. ¿Cómo es posible que sus soldados, los de Marengo, los de Austerlitz, los vencedores fulminantes de todos los mejores Ejércitos europeos, hayan sido derrotados y aun humillados así, tan aplastantemente, en un teatro de operaciones que él creía secundario, por un Ejército mal organizado y por un Mando nefito en el campo de batalla?

Napoleón fulmina maldiciones, desconcertado, y arremete contra sus generales de España, el «rey instruso», su hermano, desde luego incluido. Y decide venir personalmente a tomar el mando de sus tropas en la Península. En realidad trae otras nuevas de refuerzo. Unos 80.000 hombres, la flor de la «Grande Armée», que operaba a la sazón en Alemania. Pide sosiego al Zar, ofreciéndole evacuar Prusia. Hace comprar 75.000 capotes y otros tantos pares de zapatos y a la cabeza de

esta fuerza y de un enorme tren, formado por 770 vehículos, cargados de material, penetra, en efecto, en España.

La campaña de Napoleón en la Península es breve y fulminante. Pero sus éxitos carecen de eficacia. Sigue como eje de marcha la carretera de Irún a Madrid. Vence en Espinosa de los Monteros, en Burgos, en Tudela, en Scomsierra; penetra en Madrid, pasa por el Guadarrama—en donde el temporal se ensaña en su tren pesado, y grufien por primera vez sus hombres—, penetra en León y debe al fin volver a repasar el Pirineo. Sus éxitos han sido mucho más aparentes que reales. Todo exactamente ha quedado por hacer. La guerra se alargará mucho, sin duda. Y su final cada día parece más claro, no se antoja propicio al francés. El sesgo de las cosas de España, y singularmente la derrota de Bailén, logran eco allá de nuestra frontera. El mundo comprende que aquellas tropas que manda el más genial de los capitanes de todos los tiempos, no son invencibles. La estrella de Bonaparte comienza a declinar. Los sucesos de España han sido la causa.

Se combate en todos los sitios a la vez. Tras las tapias de las viejas y desmanteladas plazas fuertes. Sobre las campañas y los riscos. En orden de batalla y en perfecta táctica militar. Con las guerrillas sorprendentes y activas, que constituyen el llamado *Ejército Invisible*.

LOS SITIOS

Sitios de plazas hubo muchos. No faltan jamás en nuestra historia militar, en efecto, gloriosos asedios, desde Numancia y Sagunto hasta Oviedo, el Alcázar, Santa María de la Cabeza y cuartel de Simancas, en nuestra última guerra de Liberación. En la de la Independencia podían citarse muchos. Ciudad Rodrigo, que se pierde tras de una resistencia a ultranza en 1810 y se vuelve a recuperar dos años más tarde. Tarragona, que resiste sin fortificaciones verdaderas ni casi guarnición cuarenta y cuatro días. Badajoz, en donde entra Soult en 1811 solamente después de haber muerto en la defensa el heroico general Menacho. Cádiz, cuya plaza está protegida por las marismas y salinas, y a donde llegan en consecuencia, pocos proyectiles de los que lanzan los franceses desde el Trocadero. *De veinte granadas—que Soult envía—se quedan diecinueve—en la bahía, cantaba la copla.* Gerona, en fin, en donde Alvarez de Castro hace una defensa realmente épica de una plaza sin condiciones defensivas. Alguien objeta al general español que no quedan alimentos para prolongar la resistencia. Y aquél responde, tajante: *Cuando no queden viveres nos comeremos a usted y a todos los de su ralea.* Napoleón, desesperado, sustituye en el ataque al general Gouvion de Saint Cyr por Augeraud. Pero la plaza continúa su defensa hasta que apenas quedan 1.200 hombres famélicos y exhaustos. Y Zaragoza. Dos Sitios y dos generales también diri-

giendo sucesivamente el asalto: Lefevre y Lannes. Estamos nombrando a los mejores entre los mejores generales del Imperio.)

Doce mil zaragozanos mueren en la defensa. Lannes escribe admirado a Napoleón: *Jamás he visto encarnizamiento igual al de estos enemigos nuestros. He visto mujeres dejándose matar ante la brecha... ¡Qué guerra!... ¡Qué hombres!... ¡Esta guerra es terrible!... ¡La victoria da pena!*

Junto a estas páginas magníficas de nuestra mejor épica, las batallas campales. Las batallas libradas por el Ejército español. En parte, improvisado. Batallas, en fin, de tipo regular, a semejanza de las que también se libran contra los franceses en otros lugares de Europa. Pero con una diferencia singular y esencial. Mientras que allá del Pirineo, con frecuencia, una batalla perdida significa un país sometido —Austerlitz, Marengo, Iena—, en España a la batalla adversa se responde con un *No importa*, y surgen nuevos ejércitos sin cesar. Blake fué un gran artífice —y un glorioso soldado, además—, haciendo germinar ejército tras ejército cada vez que surgía una derrota campal. Nos derrotaron, en efecto, los franceses más de una vez en campo abierto. Por ejemplo, en Ocaña, en Uclés, en María... Pero siempre era el *No importa* el que, al fin, se imponía. Nuevas levas, nuevos cuerpos y nuevos bríos. Todo éxito francés resultaba así efímero e intrascendente. En cambio, las derrotas del invasor eran graves. Sus ejércitos estaban diseminados por todo el ámbito peninsular. Y no eran dueños, más que hasta cierto punto, del mero terreno que pisaban. Doscientos mil hombres vagaban así, cerniéndose sobre ellos constantemente la derrota con frecuencia y a sabiendas que si al revés triunfaban ellos ocasionalmente sobre el terreno, esta victoria no significaría nada a la postre. Victorias españolas fueron, desde luego, Alcañiz, Chiclana, Albuera y, sobre todo, Talavera —19 de julio de 1801—, aunque aquí no se explotara el éxito por desacuerdo entre los mandos. Y victoria, y aplastante, fué, desde luego, Arapiles —también llamada la batalla de Salamanca, que se libró el 22 de julio de 1812—, aparejando la evacuación de España por los franceses hasta la línea del Ebro. Napoleón, que no comprendía todavía nada de la guerra española —¡sombra su obcecación y su incansante tejer y destejer en la guerra peninsular!—, ordenó esta vez, en efecto, mantenerse en la orilla izquierda de aquel río. Pensaba, sin duda, en disponer de una baza para negociar «a posteriori». Pero todo fué en vano. Tras de Arapiles vino Vitoria —1 de julio de 1813—, que constituyó un gravísimo desastre para los franceses, que perdieron allí gran parte de su botín inmenso. Fueron inútiles los esfuerzos finales en torno de San Sebastián y Pamplona. En Sorau ren fueron definitivamente batidos los galos, y en San Marcial, sobre lo cantiles del monte Aya, al borde mismo del Bidasoa, fracasaron rotunda y definitivamente los invasores.

La guerra cambiaba de signo justamente aquí. España había si-



El Arco de Monteleón

do liberada totalmente. Pero un ejército mixto constituido por ingleses, portugueses y españoles penetraba en Francia, persiguiendo a los que huían. Allí, en Francia, se libraron aún importantes batallas, las postreras de nuestra guerra, en Othez y en Toulouse, contra los que se retiraban a las órdenes del mariscal Soult. Pero la guerra debería terminar precisamente entonces. Wellington dice que jamás vió soldados batirse con el ardor de los españoles en San Marcial, y que si en vez de los pocos soldados nuestros con que pasó a Francia, con el ejército coaligado, hubiera tenido 20.000, habría entrado, sin esperar, en Bayona, y si hubiera dispuesto de 40.000, nadie le hubiera detenido y ni él mismo no hubiera podido decir dónde se detendría.

Tales fueron nuestros soldados. Y tales los éxitos de estos ejércitos decididos a batirse en campo abierto. Unos ejércitos, insistimos, que surgían de la nada. En realidad, eran verdaderos *ejércitos-señales*, creados ante el fracaso del día anterior y para vencer al siguiente. Castaños, derrotado en Uclés, se retiró maltrecho a la serranía de Ronda con sólo 9.000 hombres. Un mes más tarde tenía 25.000. Cuando Blake fracasa en Espinosa, La Romana tiene, en Galicia, 5.000 soldados. Poco más tarde aparece éste en son ofensivo, en el frente leonés, con 22.000. Dos semanas después de nuestra derrota en Medellín el ejército batido está listo en la Sierra e integrado por 30.000 hombres. Inmediatamente al desastre de Almonacid, el Ejército vencido dispone ya de 55.000 soldados.

Peró el Ejército regular español, verdadero artífice de lo más esen-

cial en nuestro tiempo, tiene en su torno otro regular, diluido, ágil, impalpable al que los franceses temen con razón y llamando *ejército invisible*. Le llaman los guerrilleros. Los soldados de la guerra irregular. Gentes llenas de astucia, ardientes, sufridos, andarines e incansables. Su misión es atacar y dispersarse en seguida, para concentrarse más tarde en un lugar previsto. El aliado principal de estas tropas irregulares es el terreno. Con la guerrilla se bate a brío todo, la geografía. La geografía peninsular, bien entendido, es una geografía, llena de riesgos, sorpresas, pasos y desfiladeros, que valles y montañas, matorrales y bosques. Un francés, D'Espiche, asegura de que el ejército propio que luchar a la vez contra todos los habitantes de España. Mandan estas tropas irregulares españolas con frecuencia gentes de campo, como Mina o el Empecinado; pero a veces hombres de las profesiones más diversas. Sánchez es también labrador. Pero Palanca es médico y Moreno cura. Los soldados de Bonaparte tenían terror a estos hombres. Les sorprendían siempre. No tenían tiempo de replicar. Tras de sus súbitas apariciones, por añadidura, no quedaba el astro. Aquellos guerrilleros eran como demonios de los que nadie sabía más que era fatal su encuentro. «Cuando Don Julián Sánchez monta a caballo — exclaman los franceses: — «Ya viene el diablo». Decía la letra de una popular copla de aquel tiempo. Se suponía a los guerrilleros muy numerosos. Fontin pensaba que había en España

MANERA DE VIVIR

LA verdad es que no nos damos cuenta. Pero si hacemos memoria, no digamos ya hace veinte años, sino hace cinco, tres, dos incluso, en las clases menos dotadas económicamente ha variado la manera de vivir. Y ha variado para mejorar. Quien dijera lo contrario, o no sabe lo que dice o la mala voluntad está presente en sus palabras.

No son ya las extraordinarias cifras del aumento del consumo en sustancias alimenticias, tales como el azúcar, el aceite, el café, las patatas y la carne, sino la tendencia positiva que tales aumentos han llevado en poblaciones, provincias o ciudades cuya especificación alimenticia estaba claramente tipificada y encasillada desde todas las tradiciones.

En todos los tratados de economía, desde los más clásicos a los más modernos, una de las medidas para evaluar el avance material de las comunidades estriba en lo que estas comunidades consumen, en cómo lo consumen y en cuál es la tendencia de la demanda de dichos artículos. Elevar el nivel de vida es, en términos simplistas, poder consumir más bienes. Bienes alimenticios, manufacturados o incluso superfluos.

Como tantas otras veces, las cifras, en este sentido, han sido las que nos han da-

do la mejor respuesta. En las recientes palabras del Ministro de Comercio, señor Ullastres, se encuentra explícita y definida toda una teoría de conclusiones acerca del nivel de vida de la comunidad española.

El consumo de azúcar indica más que ningún otro el camino seguido en este sentido. De las 170.000 toneladas del año 1950 se ha pasado a cerca de medio millón. Un porcentaje de aumento sin igual no ya en la historia económica española, sino en las europeas similares.

Porcentajes análogos se registran en otros artículos. Estos aumentos, fuera de lo normal en teoría económica, llevan consigo momentáneos estrangulamientos, como también ha hecho notar el señor Ullastres, producidos por un extraordinario alargamiento de la demanda. En este sentido es justo hacer constar que siempre la política del Gobierno ha corregido, y recientes están los ejemplos, estas dificultades.

Pero lo que verdaderamente debe hacerse notar con satisfacción es la mejora constante y sensible, a pesar de todas las dificultades, de la vida de los españoles.

Esto es verdad. Y para comprobarlo no hay más que repasar con la mano en el corazón la historia personal de cada uno.

unos 100.000 guerrilleros nada menos. La duquesa de Abrantes afirmó que eran 60.000. La realidad, sin embargo, era bien diferente. Al acabar la guerra, Mina no tenía más que 7.000 seguidores. El Empeinado, 4.000. Don Julián, 2.000. Villacampa, 6.000. Portlier, 3.000...

LA COPLA POPULAR

Aunque en el Congreso de Viena los españoles hicimos un mediocre papel, porque la Europa enemiga del Gran Corso nos desconoció, aunque habíamos sido nosotros los que verdaderamente habíamos derrotado a Napoleón, la verdad es que pasada la hora del reparto de prebendas —como no es raro—, los historiadores de todo el mundo han reconocido la decidida intervención hispana en el derrumbamiento del poderío napoleónico. Y así se hace, justo es advertirlo, incluso en los textos franceses de los Liceos. Por ejemplo, en el conocidoísimo cuyos autores son Malet e Isaac. Los historiadores militares no difieren tampoco de esta afirmación nuestra y convienen con ella. Porque, naturalmente, la guerra de la Independencia dejó tras de sí una abundante y sólida biografía. Habló mucho de ella el propio Napoleón en su famosa «Correspondencia». Y escribieron también algunos de los más relevantes actores franceses; por ejemplo, los generales

Suchet y Foy. Y posteriormente otros muchos ilustres tratadistas galos que han estudiado estas campañas en archivos y sobre el terreno.

Nuestros vates cantaron también la epopeya. Quintana, con su poesía enfática y declamatoria, en primer término. Bernardo López García también con su popular oda intitulada «El Dos de Mayo», en la que muestra en los conocidos versos su aflicción oyendo el triste concierto — que forman, tocando a muerto — la campana y el cañón. Pero no deja de ser curioso señalar también cómo la poesía popular y anónima se asoció desde el primer momento a la épica hazaña de nuestros mayores. Una coplilla llena de gracejo contaba así el fracaso de los cañones franceses que batían Cádiz, en donde se había encerrado la Junta Central y el poder legislativo: *Murieron tres mil franceses — en la batalla del Cerro — ¡pero han logrado en desquite — que una bomba mate un perro!* (En realidad en todo el sitio de Cádiz los españoles no tuvieron más que catorce muertos y unos cuarenta heridos. Otra copla popular cantaba así: *La castellana arrogancia — siempre ha tenido por punto — no olvidar lo de Sagunto — y acordarse de Numancia. — Franceses, idos a Francia. — Dejados en nuestra Ley — que tocando a Dios, al Rey — a nuestra Patria y hoga-*

res — todos somos militares y formamos una grey.

LA GUERRA TOTAL

En realidad este verso de la copla constituyó la gran verdad de la guerra; el que todos los españoles fueran militares. Justamente lo que jamás pudo comprender bien Napoleón. En efecto, éste, nos explica Balagny, que sentía un profundo desprecio hacia el pueblo español—tan profundo como su desconocimiento, naturalmente, del mismo. añadimos nosotros—, no pudo adivinar ni comprender las razones de su fracaso. Se advierte esto mismo a través de su «Correspondencia». Todo es allí vacilación, ojeada, aunque aguda, parcial y falta de amplitud en el juicio. Justamente lo que Bonaparte derrochaba en otros países y en otros campos de batalla. Napoleón—ésta fué la gran verdad de su derrota—luchó en Prusia con el Ejército prusiano y en Austria contra el austriaco. Pero en España luchó con el Ejército y con el pueblo a la vez. La guerra de España fué así una guerra total. La primera guerra total realmente que la Historia del mundo ha conocido. Justamente lo que no podía entender Napoleón. Nuestro heroico general marqués de la Romana lo dijo claro en una de sus alocuciones: *La guerra presente no es sólo del Ejército; es de la Nación española entera...*

Tal fué la principal aportación que hizo España a la sazón a la causa de la libertad de los pueblos y al progreso de la evolución y de la historia del arte militar. ¡La guerra total! Y con ella también de los guerrilleros, de los partidarios, como asimismo se les llamó y de cuyo españolísimo vocablo se ha sacado luego el tremendo barbarismo de «partisanos» o «partisans», ¡que hemos terminado por aceptar nosotros mismos en nuestros días...!

La guerra de la Independencia fué sobre todo esto. Pasión. Frenesí. *La nación en armas. La guerra total.* Es accesorio discutir por consiguiente en ella sobre estrategia o táctica. Simple, dilucidar si era más conveniente el emplear la táctica lineal o la perpendicular. A este respecto resulta peregrino señalar que reglamentario entre nuestro Ejército era a la sazón la táctica prusiana, copiada de los métodos de Federico II e implantada en 1761. Mientras tanto, el Ejército de Prusia había adoptado ya la lineal desde 1806. Pero como no tuvo fortuna en el empeño, adoptó luego la perpendicular. ¡Bah! Bien se ve; detalles, minucias. España al fin, venció empleando su propia táctica, de espalda a lo oficial, a la voz de su tradición bélica de siempre, desde los tiempos viejos de Indivil y Mandonío, sin más que adaptar la guerra a la geografía nacional. España hizo «su guerra». Y acertó plenamente. Sus métodos, su ardor su tesón, desconcertaron y derrotaron al primero de los capitanes de todos los tiempos. España venció así.

HISPANUS

TERESA JORNET, CAMINANTE DE LA CARIDAD

Beatificación de una española fundadora de las Hermanitas de Ancianos Desamparados



AÑO de 1872. El mes de mayo asoma por los campos leridanos y el buen tiempo se deja ver en las huertas, en las torres y en las pardinas. Por el real camino de Huesca a Lérida, dos mujeres caminan en busca del pueblo de Altona. Son madre e hija. Las dos vienen de Estadilla, donde la madre estuvo tomando los baños sulfurosos.

Las dos han entrado en Barbastro. Una de ellas, Teresa Jornet e Ibars, maestra de escuela, a la sazón de veintinueve años, iba a encontrar allí un destino que nunca esperó. Teresa Jornet fué presentada al chantre de la catedral de Huesca, don Saturnino López Novoa. Y de esta entrevista salió uno de las obras que, hoy por hoy, más agradece la humanidad que sufre.

Corrían tiempos malos para España y para la Iglesia española. Las guerras, tanto internas como externas, habían dejado su secuela de siempre: hambres, infortunios, soledades. Pero donde el desamparo se dejaba sentir con mayor intensidad era entre los ancianos. Hombres y mujeres de largos años de trabajo se encontraban faltos de recursos. Habían agotado sus fuerzas y su vida para ganar el pan de sus hijos.

Ancianos que vieron desaparecer sucesivamente a su mujer, a sus hijos, a toda su familia. Estaban sin apoyo y sin consuelo. Ancianos, otros, experimentando la peor de las ingrátitudes y un abandono total por parte de aquellos a quienes dieron el ser y por quienes sacrificaron su vida haciéndose viejos. Sus hijos los habían abandonado.

Todo esto fué el tema de aquella entrevista entre Teresa Jornet e Ibars y el padre Severino López Novoa. Y de allí salió una nueva Congregación religiosa española, que todos conocemos con el nombre de Hermanitas de los Ancianos Desamparados. A partir de entonces, la fundadora hizo méritos para el mayor galardón que un ser humano puede lograr después de su muerte. Mañana, 27 de abril, Teresa Jornet e Ibars subirá a los altares. Será beatificada y ascenderá, con todos los honores, a la gloria vaticana de Bernini.

EN EL CAPITULO DE LOS BEATOS

El proceso de beatificación de la fundadora de las Hermanitas

de los Ancianos Desamparados, ha sido el más breve en toda la historia de la Congregación de Ritos romana. Más breve aún que el de María Goretti, que hasta ahora se mantenía en cabeza. La beatificación es un acto mediante el cual el Romano Pontífice, cabeza visible de la Iglesia, declara que una persona muerta en olor de santidad, después de una vida llena de virtudes y méritos y a cuya intercesión se atribuyen muchos milagros, se halla en el cielo, de un modo casi categórico, gozando de la bienaventuranza eterna.

Por ello permite que se le tribute culto público. Dicho acto, que suele ejecutarse mediante un Breve apostólico, es simplemente un permiso, una concesión, y no una sentencia definitiva. Esta se da en la canonización. Entonces el Papa proclama, de modo solemne, que aquél ya antes declarado beato, está en los cielos. En consecuencia, ordena y manda a todos los fieles que la honren con el culto público propio de los santos.

De esta diferencia entre la beatificación y la canonización procede la diversidad en el modo y en la extensión del culto que se tributa a los beatos y a los santos. El de aquéllos es menos solemne y queda circunscrito a una diócesis o a una congregación re-

ligiosa; sin indulto apostólico, no pueden los beatos ser proclamados patronos de una nación, de una diócesis o de una ciudad. Si bien pueden erigirse altares en su honor, no así iglesias. La fiesta de un beato no puede tampoco establecerse con carácter de precepto.

Pero todo es un paso hacia la canonización. Para incoar el proceso de Teresa de Jesús Jornet e Ibars, el cardenal Benedicto Aloisi Masella, obispo Prenestin, relator de la causa, propuso el siguiente dubio: «Si y de qué milagros consta en el caso y al efecto de que se trata.» El día 7 de enero de este año, el Papa, después de haber recibido los votos de los cardenales, así como los sufragios unánimes de los oficiales preladados y de los padres consultores, proclamó solemnemente que constaba de los dos milagros atribuidos a Teresa de Jesús Jornet. La fundadora española entraba, pues, en el capítulo de los beatos.

SEIS PROVINCIAS RELI- GIOSAS EN ESPAÑA

—¿La llegó a conocer usted?

—Por dos años y medio no conocí a nuestra fundadora.

La madre Teresa es una monjita que se ocupa de las ancianas en la casa de la calle de Lagasca, en Madrid. He aquí su hoja de servicio a la causa de Dios y de



Casa solariega de Pueyo, cuna de la Institución de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados.



Rumbo a Puerto Rico, un grupo de Hermanitas de los Ancianos Desamparados

la Congregación: cincuenta y ocho años en religión y veinticinco de provincial.

Por dos años y medio no llegó a conocer a Teresa de Jesús Jornet y eso le pesa. Sin embargo, dentro de su sencillez franciscana, está alegre. A estas horas se encontrará en Roma para asistir mañana a la beatificación.

—Y me voy en avión.

Para la madre Teresa ir en avión es una novedad como no podía esperarse otra. Siguiendo el ejemplo de la fundadora, la madre Teresa debe ya tener asegurado un buen puesto allá arriba. Muy alto. Con ella, más de 500 Hermanitas de los Ancianos Desamparados emprendieron el camino de la Ciudad Eterna. Y también los ancianos.

—De cada provincia religiosa nos llevamos diez.

—¿Cuántas provincias hay en España?

—Seis.

Con más de 150 casas de amparo familiar. Así va la Congregación en nuestra Patria, justamente a los ochenta y cinco años de vida. Después que Teresa Jornet, la maestra de escuela de veintinueve años, dejara definitivamente la villa leridana de Aitona.

LA PATRIA CHICA DE UNA BEATA

Aitona—o Aytona, como se lee en muchos documentos oficiales—es una graciosa villa de más de 2.000 habitantes. Pocos kilómetros la separan de Lérida. Situada al pie de una áspera y elevada colina, ve pasar a sus pies el río Segre y a él le debe toda su economía. Porque la villa vive de la agricultura totalmente. Y la agricultura vive del río.

Aitona guarda bastantes tradiciones históricas. Sus orígenes, por lo pronto, llegan hasta los tiempos mismos de la dominación

romana. En la villa, según una legendaria tradición, fué asesinado Sertorio a manos de Perpena. Ya en los lindes de la Edad Moderna y en el castillo que existía en las afueras—aún se conservan sus ruinas—estuvo encarcelado, por orden de su padre Juan II de Aragón, el desdichado príncipe Carlos de Viana.

En Aitona nació Teresa Jornet. En un hogar de labradores modestos. Al día siguiente, según una tradición de la época, recibía las aguas bautismales. Muy poco se sabe de su infancia. Muy pequeña aún, Teresa fué llevada a Lérida y más tarde a Fraga, donde estudió el Magisterio. Una vez acabada la carrera pasó por algún tiempo a la villa de Argensola donde ejerció su profesión, ayudada por su hermana María, que la acompañaba.

Hasta que llegó la hora de la vocación. A mediados de 1868 ingresaba en el retiro del antiguo monasterio de Santa Clara, en Briviesca, no lejos de Burgos. Meses después vestía el hábito franciscano. Pobreza y penitencia.

Aún no era profesa. Pero tal fué su comportamiento, que sus superiores le otorgaron, mientras corrían los días del noviciado, la señal de profesión: el velo negro de las consagradas definitivamente a Dios. Pero Dios escribe derecho con renglones torcidos. En aquellos días se avecinaban leyes tiránicas para la Iglesia española. En nombre de la libertad, el Poder civil prohibía terminantemente las profesiones religiosas.

Esto, unido a una pústula maligna que le apareció en el rostro a Teresa Jornet—cuya cicatriz conservó toda la vida—, hizo que la novicia volviera a su casa. Con su padre marchó a Aitona, a mediados del año 1870.

EL ÚNICO CRIMEN: TENER UN CONVENTO

Se restableció. Reanudó sus habituales costumbres, pero no dejó por eso la llamada de la vocación. En aquellos días un religioso carmelita andaba ocupado en obras de fundación. El padre Francisco Palau y Quer, fundador de los Hermanos y Hermanas Terciarias Carmelitas y restaurador de los Ermitaños de San Honorato, había establecido escuelas en el convento de la Santa Cruz, en los extramuros de Barcelona. En octubre de 1870, sus escuelas fueron invadidas por la autoridad revolucionaria y saqueadas. En número de 39, los religiosos fueron conducidos a la cárcel.

«Por el único crimen—escribía el padre Palau—de tener un convento.»

El religioso carmelita era tío de Teresa Jornet. Y en la Sagrada Congregación de Ritos ha sido



Don Saturnino López Novoa, padre fundador



Así quedó el patio del Asilo de Valencia después de la inundación



Las hermanitas se afanan por retirar el barro que dejó la riada

entregado—mientras se celebra la glorificación de la sobrina—el proceso diocesano de su beatificación.

Teresa Jornet fué a las escuelas de su tío, que escribía acerca de ella:

«Para que en las escuelas haya uniformidad, mando una maestra de título, y ella cumplirá el oficio y encargo de visitadora, para que todas tengan una misma forma. Escribo al efecto a lo Teresa que para esto es muy buena.»

Así llamaba carifiosamente el tío a la sobrina. Y así la nombraba ante terceros. Con el pa-

dre Palau estuvo la fundadora beatificada hasta la muerte del carmelita. Nuevamente Teresa Jornet hubo de volver a Aitona. Hasta junio de 1872, en que acompañó a su madre a los baños sulfurosos de Estadilla. De vuelta, entró en Barbastro. Allí fué el encuentro con el chantre de la catedral, don Saturnino López Novoa. Allí nacieron las Hermanitas de los Ancianos Desamparados.

BARBASTRO, AÑO CERO DE UNA FUNDACION

La idea de fundar piadosas

asociaciones que tomasen bajo su amparo a los ancianos desvalidos y abandonados flotaba en el ambiente desde hacía mucho tiempo. Muchos hijos—también de la Revolución—entendieron que la libertad les libraba de una obligación tan primordial como ocuparse de sus padres necesitados. Por otra parte, la caridad pública derivaba enteramente hacia el egoísmo. Se imponía un remedio urgente. A España llegaron noticias de que ya en Francia se había establecido una institución para socorrer a los ancianos.

El padre Saturnino López No-



Teresa de Jesús Jornet, fundadora de la Institución, que va a ser beatificada

voa se dirigió a la nueva Casa. Y de Francia llegaron en 1871 las primeras religiosas francesas, que se establecieron en la ciudad de Huesca. El sacerdote se dió entonces cuenta de lo provechoso que resultaría una congregación

española precida. Y, por otra parte surgieron algunos inconvenientes. Sobre ellos escribía el mismo sacerdote:

«Se habían de tocar muchas dificultades para la propagación de un Instituto formado en otra

nación cuyo idioma, usos y costumbres y demás son tan diferentes de los nuestros que, naturalmente, habían de depender de superiores franceses, y donde se ofrecía el inconveniente, a las jóvenes españolas que desearan pertenecer a él, de pasar el noviciado en Francia, de aprender el idioma, etc.»

El sacerdote pensó entonces en una Congregación española. Poco después tropezaba casualmente con la maestra Teresa Jornet y el 14 de octubre de 1872 nacía en Barbastro la institución española de las hermanitas pobres para los pobres sin amparo. Con la fundadora, nueve religiosas daban comienzo a la obra. De las diez, solamente dos asistieron al cincuentenario de la Fundación.

La toma de hábito ocurrió en la capilla del Seminario de Barbastro. Luego en el salón de grados se les ofreció a las nuevas religiosas un acto de adhesión. Aún conservan las Hermanitas de Ancianos Desamparados los versos que un seminarista compuso en aquella ocasión. Es un documento histórico, después de setenta y cinco años transcurridos.

*... corred, volad presurosas,
al alivio de los hombres,
ya que Hermanitas de los Pobres
os queréis apellidar:
Y ya que por Dios llamadas
al ministerio habéis sido,
no olvidéis que el desvalido
necesita Caridad...*

«CUIDEN CON ESMERO A LOS ANCIANOS»

«Tenemos en nuestras manos la parte escogida del Señor, que son los pobres, y cuanto hicieramos por ellos El lo recibe como hecho a su persona.»

Así escribía a las Hermanitas de los Ancianos Desamparados la ya directora general. El 31 de enero de 1873 era elegida en ese puesto, que conservó hasta su muerte, en 1897. Fueron, pues, veinticinco años de apostolado. Desde que en Valencia—Casa madre— se recibieron a los primeros ancianos desvalidos.

«Cuiden con esmero a los ancianos, ténganse mucha caridad y observen fielmente las constituciones: en eso está nuestra santificación.»

Así escribía la fundadora a sus monjitas. Para ella la extrema pobreza en que siempre ha vivido la Congregación, totalmente entregada a su humanitaria tarea, era un motivo de alegría.

«Bien saben quién es el Señor que les ha de pagar estos trabajos que habrán practicado por su amor, y el premio será el Reino de los Cielos.»

La madre Teresa de Jesús Jornet no hacía otra cosa sino repetir las palabras del Maestro allá por los caminos ressecos de Palestina. Antes de nada, el reino de Dios y su justicia. Es decir, la santidad. Lo demás, cumplido esto, llegará por añadidura.

He ahí el único y sencillo milagro que alimenta las despensas de los asilos de ancianos, que llena los bolsos de las Hermanitas postulantes, que da paciencia para soportar con cariño los achaques y las dolencias de la vejez. Amando a los hermanos a quietud



Comedor del Asilo recientemente fundado en Ciudad Trujillo

nes se ve, es el único medio de demostrar que se ama a Dios, a quien no se ve.

Este fué el lema de la fundadora. Como otra Teresa de Jesús recorrió todos los caminos de España. Pese a que estuvo seriamente enferma casi todo el tiempo, viajó constantemente para crear nuevas casas, para visitar las antiguas y llevar el consuelo de su presencia a las abnegadas monjas, en las que inculcó de forma especial el amor a aquellos que de ella dependían.

«Que conozcan los ancianos y enfermos sus buenos deseos por las obras, porque el verdadero amor las obras lo hacen. Sean a la vez diligentes cuidadosas y caritativas. Tengan todas un corazón generoso para saber ofrecerle a Dios aquello que más les cueste, y el consuelo que recibirán por esto en la hora de la muerte sólo entonces podrán conocer su valor.»

Teresa de Jesús Jornet hablaba y viajaba por toda España.

«AHORA ENGANCHE US- TED LAS GALLINAS»

De toda España llegaban solicitudes de fundaciones. La segunda ocurrió en Zaragoza y la tercera en Cabra, en la provincia de Córdoba, mientras venía de Roma el «Decretus Laudis». Después fundaciones en Burgos, Guadix, Santander, Palencia, Logroño, Castellón, Almería, Santiago, Játiva, Cuenca, Gijón, Córdoba, Badajoz...

Por fin, en 1877, la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares aprobó la obra como Congregación de votos simples perpetuos y diez años más tarde se obtuvo el decreto de aprobación definitiva de las Constituciones y la adaptación al Código Canónico.

Hacia tiempo que la fundadora había pensado en las tierras de América. Allí envió a sus Hermanitas. Colombia tuvo la primera Casa. Luego Santiago de Cuba, La Habana, Puerto Rico, Perú, Méjico, Bolivia... Dios había reconocido la obra y ahora les tocaba a los hombres. La «Gaceta» publicaba unas Reales Ordenes el 23 de marzo de 1899 «por la que se reconoció la existencia legal de dicho Instituto, autorizándole para hacer Fundaciones del mismo».

Pero también llegaron los años de prueba. A mediados de 1910 apareció en España el proyecto conocido por «Ley del Candado», con la que se pretendía lesionar los derechos de la Iglesia.

—Si llegasen a expulsarlas de sus propias casas, ¿qué harían ustedes?—preguntaron a una de las principales Hermanas.

—¿Nosotras?—contestó.— Caminar con nuestro sancianitos, buscando tierras más hospitalarias. Abandonarles, jamás. ¡Antes nos dejaríamos matar a su lado!

Quien admite, pues, dejarse matar antes que abandonar a unos seres encargados a su custodia, admite todas las molestias que esa custodia supone. Y suponen muchas. También, a veces, las hermanitas rien las ocurrencias de sus ancianos. Como la madre Teresa que lleva cincuenta y ocho años en religión y un día hubo

de ordenar a Juanito, el anciano encargado de la burra del asilo:

—Juanito, hoy no le podemos echar la cebada a la burra. Hoy es para las gallinas.

Y Juanito hubo de admitirlo así. Pero al día siguiente, la monjita le ordenó al anciano:

—Juanito, enganche usted la burra. Hay que salir.

—Ahora enganche usted las gallinas.

Fué la contestación del del asilo. Y la madre Teresa se ríe con todas sus ganas, cada vez que recuerda el episodio.

Así, pues, van las cosas para una Congregación que cuenta setenta y cinco años de vida y ya tiene a su fundadora en los altares. En el momento presente, la obra tiene abiertas a la ancianidad desvalida 205 hogares de amparo familiar, repartidos hasta en catorce naciones—de acá y de allá el Atlántico—y agrupados en ocho provincias religiosas: Sagrado Corazón (Valencia), Desamparados (Zaragoza), San José (Palencia), Santa Marta (Madrid), San Rafael (Córdoba), Santiago (Compostela), Santa Teresa (La Habana), La Inmaculada (Lima), con noviciados en Valencia, Palencia, Carabanchel Alto, La Habana y Lima.

Durante el pasado año, sesenta y tres novicias profesaron sus votos perpetuos. Y trece religiosas salieron de España rumbo a la herencia que nuestra Patria tiene en los países hispanoamericanos. Siempre, con la máxima de la fundadora en su pensamiento: «Bien saben quién es el Señor que les ha de pagar estos trabajos que habrán practicado por su amor, y el premio será el Reino de los Cielos».

LOS DOS MILAGROS DE LA BEATIFICACION

Teresa de Jesús Jornet, fundadora de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, murió en Liria—Valencia—el 26 de agosto de 1897. A partir de su muerte, son muchos los favores y las curaciones que se han obtenido por su intercesión. Para el proceso de beatificación, dos milagros eran necesarios. Y los milagros se realizaron.

Uno de ellos tuvo lugar en la persona de doña Encarnación Reyes Gutiérrez, quien en el año 1935 empezó a padecer de una úlcera varicosa en la pierna izquierda según el diagnóstico de los médicos de cabecera. Ese diagnóstico fué confirmado tanto por los dos peritos nombrados de oficio como por el Colegio de Médicos pertinente. El día 15 de marzo de 1950, dos Hermanitas de los Ancianos Desamparados visitaron a la enferma. Le rogaron que se encomendase a la Venerable Teresa de Jesús Jornet e Ibars y le

entregaron una estampa de la sierva de Dios.

La enferma aplicó inmediatamente la estampa a la parte herida y recitó oraciones. De repente, se sintió curada. Y que esta curación fué obrada milagrosamente es el sentir de todos los médicos que la asistieron, de los peritos nombrados de oficio y del Colegio de Médicos.

La segunda cura milagrosa de una enfermedad similar tuvo lugar en 1952, en la persona de doña Encarnación Martín Molina, quien padecía de úlceras varicosas incurables en el sistema venoso inferior de ambas piernas y en estado ya de elefantiasis en la pierna derecha. Empezó a padecer de varices en 1915. Las varices sangraron, le sobrevinieron otras complicaciones, hasta que los médicos desahuciaron por completo a la enferma.

Esta se trasladó en 1952 a una quinta conocida en Córdoba con el nombre de «La Lágrima» y se le agravó la enfermedad con las incomodidades del viaje. Al día siguiente, sobre las diez, llegaron allí unas Hermanitas de los Ancianos Desamparados, postulando limosnas para socorrer a sus ancianitos asilados. Entregaron a la enferma una estampa de la Venerable Teresa y la exhortaron a que pidiera a Dios su curación por intercesión de ella. La enferma aplicó la estampa a la parte dañada. Al instante notó que le había sido devuelta la salud. Se levantó, empezó a caminar y bajó las escaleras. El médico fué a visitarla y se sintió sobrecogido. La cura no tenía explicación. Todos proclamaron que fué milagrosa. Sobre ambas curaciones se instruyeron dos procesos apostólicos en la Curia Eclesiástica de Córdoba y de ambos consta su validez jurídica.

Ambas curaciones fueron discutidas en las reuniones generales de la Sagrada Congregación de Ritos el 7 de enero de este año, ante el mismo Pio XII. Su Santidad proclamó solemnemente que consta de los dos milagros. Y mandó que el Decreto fuera publicado y se insertará en las actas de la Sagrada Congregación de Ritos.

Mañana, 27 de abril de 1958, concluía la lectura del Breve, el obispo celebrante, ante el altar y revestido de pluvial blanco, entonará el tedéum. El himno de acción de gracias. Se encenderán todas las lámparas del primer templo de la Cristiandad y las campanas de la Basílica sonarán a bienaventuranza. En lo alto del ábside, dentro de la gloria de Bernini, aparecerá la nueva Beata de la Iglesia y de España: Teresa de Jesús Jornet e Ibars.

Su alma está en el Reino de los Cielos.

Juan J. PALOP

Obsequie a sus amigos con una suscripción a E LESPANOL.

Tres meses 38 pts.

Seis meses 75 "

Un año 150 "

Administración: PINAR, 5 :: MADRID

CONTRIBUCIONES y CONCIENCIA

Por
Luis VERA
Presbítero

PASABA unos días en la Costa del Sol malagueña, que además de flores estaba produciendo un estallido primaveral de hoteles blancos. Los periódicos daban la nueva ley de tributación sobre artículos de lujo. Un vecino de mesa comentó: «Tendré que poner mi hotel a nombre de mi hija, para que no sea gasto suntuario.»

Reacción muy española: evadir la tributación. Y como prueba de lo típico de la reacción yo preguntaría a mis compañeros sacerdotes si en su vida han sido consultados muchas veces sobre la obligatoriedad de pagarla.

Y el caso es que la doctrina es clara. Ni un solo autor de moral pone en duda una obligación que es evidente y que nos urge el mismo San Pablo cuando propone a los romanos un plan de vida cristiana, entre numerosos consejos ascéticos y morales, escribe lo siguiente:

«Todos habéis de estar sometidos a las autoridades superiores, que no hay autoridad sino por Dios... De suerte que quien resiste a la autoridad resiste a la disposición de Dios, y los que la resisten se atraen sobre sí la condenación eterna... Es preciso someterse no sólo por temor del castigo, sino por conciencia. Pagadles, pues, los tributos, que son ministros de Dios continuamente ocupado en ello. Pagad a todos lo que debáis: a quien tributo, tributo; a quien aduana, aduana.» (Rom. 13, 1-7.)

Bien clara queda la obligación de conciencia y bajo pecado grave de tributar lo debido. No hay autor que dude sobre la falta que comete quien defrauda la tributación directa, ni sobre la obligación de restituir, si quieren salvarse, aquellos que hayan recurrido al soborno, para librarse de cualquier exacción justa.

Pero en estos tiempos autores extranjeros presentan otra cuestión de muy grave trascendencia. ¿Qué justicia nos obliga a pagar los tributos? ¿La legal o la conmutativa? La cuestión no es puramente teórica, puesto que si la obligatoriedad se apoya en la justicia legal, quien procure no pagar se hace reo de un pecado de desobediencia, grave o leve, según la cantidad; pero si se trata de justicia conmutativa, entonces, para obtener el perdón, no basta con el arrepentimiento y propósito de enmienda, sino que hay que restituir lo que debiera haberse pagado.

No nos atrevemos a dogmatizar en materia tan grave, pero, al menos, expondremos las razones actuales que deben ir inclinando la opinión del teólogo hacia la opinión más rígida.

Los maestros medievales, de los que dependemos todavía, pudieron enfocar la cuestión desde un punto de vista completamente distinto. Entonces los servicios públicos eran escasísimos y prestados generalmente por los Municipios en plan de cooperación común por los gremios o por entidades autónomas como la misma Universidad. El tributo más que otra cosa era el reconocimiento de la soberanía del monarca. De aquí que sociedades verdaderamente soberanas en su ambiente se sintieran exentas y que teólogos de nota liberaran de la tributación a los nobles, quienes prestaban a su señor otros homenajes tales como la asistencia a la Corte, sus armas, etc.

Pero al cambiar la organización estatal debió

también cambiar el concepto de tributación, como evolucionó el mismo vocablo, que de «tributo» pasó a ser «contribución», esto es, cooperación al bien común.

Y aún debemos dar un paso más que nos adentra de lleno en la justicia conmutativa. Lo complejísimo de nuestra vida actual ha convertido las «contribuciones» en el «pago de servicios».

El caso es muy visible en Correos. Deposito una carta o un telegrama, y en ese momento se pone en marcha una larguísima organización, hasta entregarlo al destinatario. ¿Quién no ve que la tarifa no pasa de ser el pago de un servicio?

Pues éste es el caso corriente. Si bebo un vaso de agua estoy utilizando un servicio que va desde la construcción del pantano hasta la llave de paso de mi calle, servicio no costeado por el recibo municipal y cuyo déficit se cubre con los impuestos. Si tomo un tren o como un panecillo, cuya harina ha sido transportada por el más lento de los mercaderes, empleo unos medios de comunicación que, ante la insuficiencia de las tarifas, vivirán aquí en casi todos los países gracias a una subvención estatal sostenida por la tributación.

Burle yo al Estado. No pague lo debido y resultará que he dejado de pagar los servicios que me han prestado. Y en este caso no existe diferencia entre una empresa particular o el Estado.

Los tiempos modernos urgen esta concepción, pero en realidad no es nueva, ni mucho menos. En el siglo V, el Crisóstomo, comentando las palabras de San Pablo que hemos citado, habla del «pago de los oficios comunes» (Hom. 23. PG. 32.622), y nuestro Quevedo escribe: «Los pueblos pagan los tributos como el que paga el alimento al que cada día se le vende... No crecen ni se disminuyen en el gobierno justo por el arbitrio o avaricia del príncipe, sino por la necesidad inexcusable de los acontecimientos, y entonces es tan justificado el aumento como el tributo.» («Política de Dios», cap. 8.)

El espacio nos impide insistir sobre este punto y sobre otro interesante por demás y que presenta al tributo como medio de reparto de la renta nacional, de la que el salario obrero es, según pío XII, una participación.

Pero no queremos terminar sin aludir a una objeción a todas luces inadmisibles que nos pudieran aducir: el contribuyente se niega a pagar los impuestos porque los estima injustos.

Pudieran darse impuestos injustos. Lo que negamos es que el individuo pueda por sí y ante sí juzgar de esa injusticia. En primer lugar, porque le faltan por completo los conocimientos necesarios para juzgar de una administración estatal que con todos sus defectos, y quizá debido a la condición humana, sea la única posible de momento. En segundo lugar porque él no es quien debe decidir sobre el bien común.

Y sobre todo porque en estos asuntos sería juez y parte. Medrados andaríamos si cuando está el bolsillo por medio fuéramos nosotros mismos quienes debiéramos juzgar sobre la justicia del impuesto que se nos exige. A buen seguro que no sería la Hacienda pública la que saliera gananciosa en ninguno de los casos.

"MERLIN Y FAMILIA"

Fantasia y sonrisa humana en el libro de Alvaro Cunqueiro

"Yo soy mucho más joven que cualquiera de esos que se llaman a si mismos la juventud"



Cuatro fotografías recientes de Alvaro Cunqueiro. En una le vemos durante su discurso como mantenedor en los Juegos Florales de Vigo, en 1957, en otra marisqueando con conocidos viguenses, y por último, en un coloquio con Castroviejo en Santiago de Compostela

EN la curiosa geografía del Noroeste español la Naturaleza ha reservado un escenario singular para la ciudad de Mondoñedo, antes capital de una de las siete provincias gallegas, hoy obispado, que acoge a una buena porción de Lugo y a todo el norte de La Coruña. Mondoñedo, que a finales del siglo tenía los mismos habitantes que León, y ahora tiene escasamente dos o tres millares, es un lugar esencialmente importante para cualquier tarea del espíritu; hay también para la pasta que recubre el espíritu bastantes motivos de satisfacción. Es geografía en la que nacen hombres como Alvaro Cunqueiro o en la que mueren

paseantes como aquel barbado Belarmino que un día decidió decir no a su singular filosofía de vagabundo y quedarse muerto en un pajar, en cualquier parte.

Para llegar a Mondoñedo, esta vez y cien veces más, he dejado los altos picos, he recorrido las setenta curvas de la bajada, he visto la ciudad a mis pies, con sus negros techos de pizarra, y me he quedado quieto en el centro del pueblo mientras los de siempre, tras cualquier vidrio de un piso o de un café, con una somnolencia de siglos, me vieron llegar. Encontrar a Alvaro Cunqueiro es fácil. Vive aquí, donde nació, en esta parcela de tierra lucense. Aquí está mejor para

todas sus andanzas literarias, con unos mundos fuera de época, importantes, tan suyos que nadie puede imitarlos. Mundos de libros antiguos, de historias viejas, de personajes quizá inexistentes. Le reprochan que sus trabajos son, si se quiere, imaginarios en muy buena parte. Alvaro contesta:

—Es probable que yo no sepa exactamente si Bellido Dolfos comía faisanes o perdices en nieve; pero a lo largo de uno de mis trabajos hay siempre treinta o cuarenta cosas exactas. Y eso es suficiente.

LA FUERZA DEL SINO

De profesión tiene Alvaro la de

ESPAÑOL



Cambados, 1957. Cunqueiro acompaña a Castroviejo el día en que éste estrenó el uniforme de Guardia Mayor de Caza y Pesca del Reino de Galicia

lector. Leer es para él lo fundamental, lo importante. Se escribe también. Y en su caso se escribe extrañamente bien. Se tienen seguidores, gentes que recorren los artículos de los periódicos y los encuadernan, y desean que Alvaro los dé a un editor. Alvaro lee desde hace unos treinta años un libro todos los días. Algunos, naturalmente, los repite. Cuando lee subraya algunas cosas.

—Estoy seguro de que pocos acotarían lo que yo.

Hace poco muy poco, su «Merlín y familia» ha sido vertido al castellano y editado. Andá por ahí, en los escaparates de las librerías y en los estantes de las bibliotecas. Oí decir a un buen crítico coruñés, José Fernández Méndez, por otra parte gran conocedor del gallego, que la obra estaba mejor en español. Yo no lo sé. Esto tampoco se lo preguntó a Alvaro. Lo cierto es que «Merlín y familia» es un libro de 1958 muy importante.

—Vamos a casa, me dice Alvaro. Quiero darte algo que casi nadie puede ofrecer. Aguardiente viejo, del Ribero de Avia. Tiene cincuenta años. Ya está amarillito, de esperar que se lo tomen. Alvaro Cunqueiro es un gigante, de faz redonda y unos minúsculos lentes que le cabalgan sobre la narizota. Todo en él es grande: el cuerpo, la bondad, la sonrisa, la amistad, el dolor por las cosas mal hechas.

Con nosotros viene Rosendo Cabanela, unos de los personajes que tiene Mondoñedo. Rosendo es un hombre sencillo, que vive como un marqués, si los marqueses viven bien. Alvaro, que le habla del aguardiente, al momento de servirnos las primeras copas le dice:

—Escucha. Cincuenta años te contemplan. No creas que es cualquier cosa. Bebe con calma, saborea, bebe bien. Si no lo haces puedes marcharte.

Estamos un rato contemplando las copas con el líquido marfileño dentro. Luego, casi como un rito, catamos el aguardiente. Tiene nobleza en el color, en el sabor y en las consecuencias. Buena madre lo dió, Ribadavia.

—¿Qué has querido hacer con «Merlín y familia», Alvaro?

—Yo creo en los mitos. Ese libro es una expresión de esta creencia, al mismo tiempo que de mi sentido optimista del Universo. Tiene el propio humor de mis desilusiones y responde a la convicción. Llámala filosófica si quieres, de que el prodigio, lo arbitrario, lo incongruente, son ingredientes necesarios del Cosmos. Yo le tengo mucho amor a mi «Merlín y familia», en especial en su versión gallega. Y no es literatura de evasión, sino un intento de enseñarle al hombre, al hombre concreto de este tiempo concreto, fantasía, libertad, amor a la vida señoría, sonrisa humana...

UNA INFANCIA FELIZ

Cunqueiro habla así. Habla mucho y así. Oírle es un deleite. Tiene su talento y el mismo sabor que los años han podido darle a su aguardiente del Ribero. Un día me dijo:

—Que no me falte nunca un oído que sepa escucharme.

El 22 de diciembre de 1911 nació en Mondoñedo Alvaro Cunqueiro Mora, de importante familia, emparentado con gentes de letras, ¡y qué gentes! (Digamos don Ramón María del Valle Inclán.) Es una infancia feliz la suya en la ciudad mindoniense, en el bosque de Silva, con incursiones veraniegas en Riotinto o en la playa de Foxán, muy cerca de la marinera Foz. Va a Lugo en los años del bachillerato y allí hace sus primeras amistades literarias con Angel Fole y Luis Pimentel. Más tarde se traslada a la ciudad del Apóstol, y la Facultad de Filosofía y Letras le ve durante unos cursos. En 1932 hay ya un libro suyo en la calle: «Mar ao Norde»...

Rosendo Cabanela ha llegado casi al final de la copa. Alvaro destapa la botella. Va a servirle. Parece que cambia de opinión y le dice:

—Ve más despacio.

Rosendo protesta. El aguardiente vuelve a estar en las copas, llenándolas, y nosotros, uno a uno, si se quiere, más contentos. Cunqueiro me dijo en cierta ocasión que le gustaban las entrevistas al estilo de Enrico Roda, en «Tempo». Ni corto ni perezoso, entre

sorbo y charla le voy preguntando cómo creo que hace el italiano:

—¿Cuál crees tú, Alvaro, que es la característica más acusada de nuestro tiempo?

—La confusión —contesta rápidamente—. La engendra la propaganda, esa gran subvertidora de valores; la indiferencia hacia el Espíritu —con mayúscula—; el desprecio de la condición humana; el miedo, que en tantas y en tantas partes se sembró y se siembra como avena loca. La confusión y la libertad de confundir.

—Habla con calor, con decisión, con dolor. Su espontaneidad es inteligente y certera. Le hago una pregunta sobre nosotros, los de después de él:

—¿Crees que la juventud está en desacuerdo contigo?

—Soy yo el que está en desacuerdo con ella. En casi todo. Comenzando porque yo soy mucho más joven que cualquiera de esos que se llaman a sí mismos la juventud.

COMIENZA EN PERIODISTA

Hablamos de su juventud, que él hizo prácticamente en torno al periodismo. Se inició colaborando en «El Pueblo Gallego», de Vigo. Fué en aquellos tiempos cuando leyó a todos los poetas españoles del tiempo. Un paso importante y decisivo había de ser para él el descubrimiento de los cancioneros galalcoportugueses.

—Es decir —añade—, fueron como una primera lectura. Me dejaron sorprendido, embelesado. De entonces son otros dos libros más: «Poemas de sí e non» y «Cantiga nova».

—Este último ha vuelto a la actualidad —le digo.

—Sí. Han hecho otra edición ahora. «Cantiga nova» son canciones de juventud, amor y melancolía, injertadas, por una cierta semejanza musical, con el decir más antiguo de los trovadores nuestros, cuyos sonos descubrí yo un día de primavera. Es el único libro mío que haya releído. Y lo encontré joven y soñador. Me dije: «Es una alegría que me hayan brotado una vez estas canciones».

Su labor periodística realmente profesional la inició en 1937, como redactor de «La Voz de España», de San Sebastián. Más tarde, y durante dos años, fué subdirector de «Vértice». En 1939, redactor de «A B C». Más libros: «San Gonzalo», en la Editora Nacional; «Balada de las damas del tiempo pasado», «Elegías y canciones», «El caballero, la muerte y el diablo». Después, el «Merlín» y «As crónicas do sochantre». Y ahora, a punto de salir, editada por «Galaxia», la pieza dramática en gallego «Hamlet» y «Las mocedades de Ulises», novela en castellano. Todos los meses los periódicos reciben unos veinte artículos de Alvaro Cunqueiro. Esta labor y las demás quedarán interrumpidas próximamente, cuando el escritor mindoniense emprenda viaje a Argentina y Uruguay, como conferenciante. Confía en asistir al estreno de su «Hamlet» por el Teatro Experimental Gallego de Buenos Aires. Vuelvo a las preguntas.

—¿Estás seguro de que todos los grandes hombres de la Historia lo serían si hubiesen vivido entre nosotros?

—Nunca he jugado a esa imaginación, ni a la ucronía tampoco. Si te refieres a los grandes hombres políticos, posiblemente no lo serían. Nuestro tiempo es una circunstancia, una oportunidad que no fué la suya. Ni César, quizá, lo sería. Nunca se puede asegurar quién sería ahora o quién será mañana. Vilfredo Pareto escribió en 1912, enfáticamente: «Este no es el siglo de Gengis Jan». ¡Fíjate en lo que vino y en los que vinieron después! Hay un tipo de político, por otra parte, que parece que tendría el sentido de cualquier circunstancia, de cualquier oportunidad, que haría de su circunstancia su oportunidad: Augusto, Mirabeau...

Es asombroso comprobar lo fácilmente que encaja Alvaro los golpes de mis preguntas. De la Ceca a la Meca, de Roma a Pekín, saltando de cuestiones y de temas, y el cerebro, tras los ojillos brillantes y vivos, funcionando perfectamente para las respuestas. Nosotros, Rosendo y yo, además, con la ventaja del aguardiente; porque Rosendo no tiene más que escuchar, y yo, que dejarle hablar, luego que le coloco ante el atolladero de la nueva pregunta.

PUEBLO ANTIGUO Y TERRENAL

—¿Qué peculiaridad distingues a los españoles? ¿Y a los gallegos?

—Su enorme capacidad para improvisarlo todo, incluso el aburrimento, la calefacción, el diccionario de la Lengua, la selección de fútbol... En cuanto al gallego, me parece más bien un tipo callado y pesimista, porque sabe que aquí ni los muertos —véase la «Hestadea» y la «Santa Compañía»— pierden su condición de transeúntes.

—¿Qué quiere significar o qué significa ser gallego? —insisto, caminando sobre el dolorido y dichoso tema.

—No creo que signifique ninguna cosa del otro jueves. Somos un pueblo antiguo y terrenal, que vive oscura y pobremente, excluido desde hace siglos de la Grande y General Historia. Alguna vez nace entre nosotros un poeta y nos ponemos a escucharlo. Emigra con una frecuencia poco saludable para la sociedad, política, social y económicamente hablando. El gallego es duro, ávido, tenaz. Resiste el trasplante, se deja emulsionar, todo lo aviva fuera, revela una vitalidad y una juventud insospechadas. Somos gente humilde, de pocos posibles.

No iba a decir nada de nosotros los gallegos, pero lo dijo. Sin pensarlo más, se situó «en gallego» ante una pregunta que quiere tener tinte definitivo:

—En el fin de las cosas, te conceden el privilegio de sobrevivir. ¿Lo aceptarías? ¿Qué compañía elegirías? ¿Qué llevarías contigo?

—No aceptaría ese privilegio. Quiero morir a mi hora y resucitar con todos los muertos cuando llegue el día de la resurrección de la carne.

—¿Has dicho alguna vez: «Si volviese a ser joven...»? Si no los has dicho, ¿qué piensas cuando lo oyes?

—No creo haberlo dicho nunca pensando lo que decía. Si volviese a ser joven, daría muchos años, todos los de la juventud, a la pereza y al vagabundaje. Cuando le



Alvaro Cunqueiro fotografiado en Cambados ante la casa en que nació su padre. El ha nacido y vive actualmente en Mondoñedo. Profesión: lector

oigo decir a alguien: «Si volviese a ser joven», imagino que el tal supone que ha tenido en mano un enorme éxito y lo ha estropeado por falta de experiencia. Lo que es una estupidez.

EL GUSTO DE VIVIR EN EUROPA

Estamos en vena de decisiones.

—Te encuentras, de pronto, sin posible solución, con la última hora de tu vida: ¿A qué la dedicarías?

—A pasear, mirando, recordando, quizá canturreando en voz baja una canción. Y solo.

—¿Crees, sinceramente, que es tan terrible morir?

—No. Es muy sencillo. Y no creo que duela.

Tenemos que «recuncar» nuevamente el aguardiente marfileño de Ribadavia. El blanco cristal de la botella va perdiendo la tonalidad adquirida, para quedar con su fría superficie, con su inútil contenido. Después, el recipiente con tanto amor conservado, irá a cualquier parte. Es tremendo comprobar cómo lo que está dentro es lo importante, y luego de que se va, todo queda arrumbado en el depreciantes cuarto trastero de la vida.

Rosendo Cabanela no entiende mucho de todo esto en lo que nosotros nos debatimos. Es probable

que él esté en la mejor situación. Y continuamos.

—Dime, Cunqueiro, ¿en qué época del mundo te hubiera gustado vivir?

—En ésta. Y en Europa, en una ciudad provinciana.

Para Cunqueiro esto es exacto, y él lo practica. De todos modos, escritor de hechos, leyendas e invenciones antiguas, inspirado como él mismo dice en el medioevo, fácil era suponer que le hubiese satisfecho otra cosa. Y ya estamos con alcohol a vueltas; preguntemos:

—Poe murió a consecuencia de su afición a la bebida. ¿Puede un artista o un literato realizar obra trascendente animado por vapores alcohólicos?

—Tú mismo hablas de Poe. Y hay tantas drogas o alcoholes como poetas. Cada uno tiene su ritual para alcanzar el sobresalto o la lucidez. Conozco uno que para escribir ha de tener los pies fríos. Se descalza y se sienta a escribir.

ASESINATO POR LA ESPALDA

—¿Cual es, a tu juicio, dentro de la crónica negra de los últimos tiempos, lo más repugnante?

—El asesinato de Hungría por la espalda.



Un poco de tertulia, con los amigos en una terraza, al solecillo primaveral



La Coruña, 1955. Alvaro Cunqueiro con Carlos Martínez Barbeito y Mariano Tudela



En Madrid, hace diez años



En Mondoñedo, actualmente

—Sufres amnesia, ¿qué te dolería olvidar?

—Una cierta voz. Algunos nombres de amigos.

—Si los años enseñan, Alvaro, ¿qué te gustaría no haber aprendido?

—Paciencia y resignación. Hemos entrado en una fase de la conversación en la que el poeta gallego se dispara con rapidez y brevedad. Veamos:

—Con tu cartel literario, ¿qué serías en Estados Unidos? ¿Y en Alemania?

—¿Tengo yo cartel literario? Nadie. No sería nadie. Como aquí.

—Lector siempre. Lector de oficio, como él mismo se titula.

—¿Qué libro has leído más veces?

—Todo Shakespeare, la «Odissea», el «Quijote».

—¿Qué mecánica sigues para leer?

—Leo seis renglones a un tiempo, salto páginas, vuelvo atrás, pero releo con paciencia, tomo notas, medito, disiento o concuerdo. Soy un buen lector e incansable.

—¿Qué obra has releído con mayor frecuencia?

—Las «Cartas» de mi obispo

Guevara y los «Retratos imaginarios», de Walter Pater.

Vamos al tema fundamental, a ese que se refiere al oficio de escribir, y a los que escriben.

—¿Quién escribió mejor castellano?

—Algunos autores de nuestros días: Ortega, Valle Inclán, el mejicano Reyes, Concha Espina. Y Pío Baroja. El otro día le obligaba al hijo de un amigo mío a hacer un ejercicio de redacción sobre la descripción barrojana de la playa de las Animas. ¡Qué maravilla! Y en otros tiempos, Feijoo, Fray Luis de León, el Arcipreste de Talavera, Fernando de Rojas... Y ahora mismo, Rafael Sánchez Mazas, y Montes, y don Ramón Pérez de Ayala. Y el argentino Borges.

—¿Y quien, famoso, lo escribió peor?

—No lo sé.

—En el panorama actual español, ¿existe alguna figura con categoría realmente europea?

AL BORDE DE LA TARDE

—¿Literaria? Permíteme que prefiera Julio Camba a Paul Morand, que ponga a Azorín al lado de Crommelynck. Puedo decirte

los nombres de media docena de grandes poetas. El hecho de que la Sagan ocupe todas las semanas cuatro o seis páginas de «Paris-Match» no quiere decir nada en cuanto a su valor literario real. Artemio Preciso escribía mejor. A la gente le resulta más cómodo dejarse llevar por el «parismatichismo» que enterarse de las cosas.

—¿Qué opinas de todos los jóvenes, o de algunos de ellos, que escriben para el libro actual?

—Del coruñés Nieto, de Aldecoa, he leído cosas que me gustan. Mucho Sánchez Ferlosio. De la joven literatura gallega, Méndez Ferrín.

—Revisemos la hora literaria gallega. Dinos tu opinión de Julio Camba, de Fernández Flórez y de Cabanillas.

—De Julio Camba ya te he dicho que es uno de los grandes escritores de lengua castellana que haya dado Galicia. «El bosque animado», de Fernández Flórez, es un libro delicioso. Y de don Ramón Cabanillas, respeto la noble ancianidad y me conmueve la larga obra con la que ha servido la lengua y las más altas vocaciones de su país gallego.

Voy a hablarle de otro gallego de nuestros días: C. J. C.

—¿Crees que un gran escritor como Cela (Camilo) debe sonrojarse ante una obra como «La colmena» o quedarse tan fresco?

No ha entendido bien el título y me habla de dos obras del autor padronés. Recojo exactamente sus palabras.

—No he leído «La colmena». Supongo que Cela ni tendrá que sonrojarse por haberla leído ni quedarse tan fresco... A mí no me gusta «La Catira». A los críticos les gustó tanto que le dieron un premio. Cela es un excelente escritor, uno de los que hacen más hermoso el castellano. Por ejemplo, en «El viaje a la Alcarria» o en «Judíos, moros y cristianos», ¿sonrojarse?, ¿quedarse tan fresco? Ni lo una ni lo otro. Cela sabe perfectamente, en el peor de los casos, que de vez en cuando dormitaba Homero.

Estamos al borde del aguardiente que los años han hecho clásico. Estamos al borde de la tarde y de la entrevista.

—¿Existe, realmente, algún autor gallego en estos momentos que haya de dar gloria a la literatura española?

—Yo no entiendo por gloria el figurar en las historias de la literatura castellana, sino el ser leído dentro de cien, y de doscientos y de trescientos años. Pues creo que sí, que Camba, el Risco de «La puerta de paja», el Cela de «El viaje a la Alcarria», el Castroviejo de «Los paisajes iluminados», el Cunqueiro de «Merlín y familia», seremos gloriosamente leídos por los españoles futuros.

Esta sinceridad postrera, legítima, me ha dejado sorprendido. Y me ha encantado el que Cunqueiro haya dicho lo que por fuerza tendría que mencionar yo mismo, si él se quedase al otro lado del cauce. Se va llenando la habitación de silencios. Ahora oímos únicamente el respirar hondo, satisfecho, de Rosendo Cabanela. Mondoñedo nos ha dado esta tarde con uno de sus hombres más ilustres: Alvaro Cunqueiro.

Jorge Victor SUEIRO

Lea usted todas las semanas

“EL ESPAÑOL”

LA GRACIA ANTIGUA DE UNA CIUDAD MODERNA



LA ISLA DE LA SAL



Izquierda: Vista parcial de la avenida de la Marina. Al fondo, la plaza del Ejército y la Iglesia Mayor Parroquial. Derecha: El edificio del Ayuntamiento y en primer término el monumento al teniente general Varela

SAN FERNANDO, ENTRE EL MAR Y LA ASTRONOMIA

CREO que no es exagerado decir que la bahía de Cádiz es uno de los lugares más bonitos de España. Esto no va porque, uno sea de allá y algo le tire. Desde monsieur Prospero Merimée a Pío Baroja, sin olvidar a los fenicios, que hace tres mil y pico de años que desfilaron por ella robando y engañando todo lo que podían, no ha habido gente viajera del planeta que no se haya enamorado del sitio.

Los griegos, que se las sabían todas, inventaron en su mitología qué por la bahía de Gádir, próximo a las columnas del templo de Hércules, se encontraba nada menos que el jardín de manzanas de oro de las Hespérides, que no debía ser cualquier cosa. Vigilando el jardín estaba el gigante bicéfalo Geryón y su perrazo Orthos, hermano del mismo Can Cerbero.

La tierra esta de la Península, en verdad, merece cualquier leyenda por exagerada que sea. Cuando se deja atrás, lo mismo por carretera que ferrocarril, el puerto de Santa María y se empieza a bordear la bahía, el panorama merece por sí sólo llegar hasta allí. La comba enorme del mar metida en la tierra, entre pinares y largas playas, aparece toda a la vista, brillando de azul. A un lado, Cádiz, embistiendo en el Atlántico como el espolón de un barco; más acá, San Fernando, y a mitad de camino, Puerto Real. A la derecha quedan las torres del castillo del puerto de

Santa María, y siguiendo el litoral de pinos y playas, al final se descubre Rota, blanca toda, con la sombra gris del malecón de cemento de su nuevo puerto.

Pasado Puerto Real, bonito pueblo de viudas de marinos y de soldados y fresadores de la factoría de Matagorda, se entra en las tierras llanas de la Isla de León. Esto de Isla de León es lo que dicen los mapas y las geografías de bachillerato, además de algún que otro erudito del país. Geográficamente, Cádiz es una isla, separada de la Península por

caño del río Arillo, que junta las aguas azules de la bahía con las verdiblancas de la mar abierta. Pero antes hay otro caño, el de Santi Petri, que hace lo mismo además de dejarse sangrar para llenar los esteros de las salinas. Entre las dos vías de agua se encuentra la Isla de León, con la ciudad de San Fernando.

Ahora todo esto de los caños y las islas no pasa de pura especulación en los mapas. En la realidad, no hay quien se entere de esto yendo en tren o automóvil, pues se pierde la cuenta de puen-



Paseo del Almirante Lobo



Escuela de Suboficiales y Cuartel de Infantería de Marina

tes de hierro y mampostería que se pasan hasta llegar a Cádiz.

CUANDO LAS BOMBAS DE LOS FANFARRONES

En el siglo XVIII, que fué un siglo de eruditos y geógrafos, todo esto de las caños y las islas fué cosa muy seria. Por eso, cuando Don Carlos III pensó levantar, a la vera de la bahía, una ciudad arsenal de marina, no se le ocurrió otro nombre sino el de Real Villa de la Isla de León. Antes, allí no había habido otra cosa sino un poblado de trescientas almas, trescientas personas que vivían de la sal —porque de la sal se vive, y bien, por estas tierras— y de alguna que otra

pesca. Así empezó San Fernando, la ciudad que fué rebautizada por los de las Cortes de Cádiz con su nombre actual, tan bonito, en honor de la majestad de Fernando VII, a quien no sabía aquella gente cómo darle coba para meterle en callejón. Sin embargo, el nombre de La Isla perduró. En el Sur, lo mismo da decir San Fernando que La Isla.

San Fernando, como pueblo moderno y dieciochesco, ha sido pueblo trazado a cordel. Sus calles son rectas y largas, pero que de verdad. En estas tierras del Sur, donde las ciudades rara vez tienen calles con más de una veintena de metros en derecho, San Fernando es la excepción. Además, San Fernando no es un pueblo redondo, un pueblo que ha crecido alrededor de un castillo. San Fernando es un pueblo largo, lo que se dice largo, que ha ido con el tiempo estirándose por la carretera.

La entrada en la ciudad desde tierra adentro se hace por el Puente Zuazo, sobre el caño de Santi Petri. Una lápida recuerda aquí la paliza que las tropas españolas le dieron a las francesas cuando la Guerra de la Independencia. Los coraceros de Napo-

león iban a por Cádiz, que, como alguien recuerde, se dió la hombría de no rendirse ni a la de tres, soportando bombardeos y más bombardeos, mientras sus niñas se hacían tirabuzones con los bombas que tiraban los fanfarrones, como dice la copla. Iban a por Cádiz y los gaditanos les salieron al encuentro; cortaron el puente, no hubo quien pasara y les quitaron además a trabucazos y golpes de bayoneta las ganas de importunar más a los de la Junta de Defensa Nacional, que por entonces andaban preparando el campanazo mundial de las Cortes del año 12.

LA CALLE REAL, CALE MOSAICO

San Fernando viene detrás de Puente Zuazo, después de la vieja fortaleza de San Romualdo, que hay quien dice tiene morunos los cimientos. La ciudad se presenta casi de golpe al viajero. En las primeras calles, mucha gente en las aceras, muchos automóviles de paso, mucho marinero y mucho viento con olor a mar.

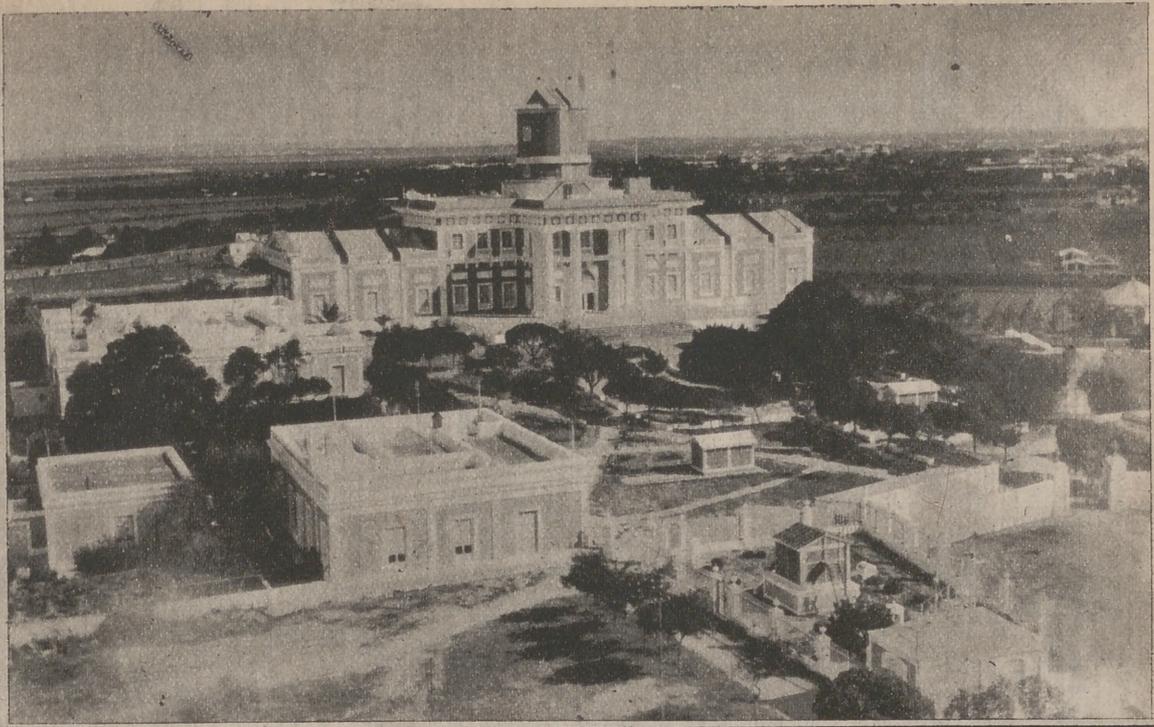
San Fernando no se ve libre del «devante», ese venticillo con guasa del litoral Sur que se presenta cuando nadie menos lo espera y se divierte poniendo de punta los nervios y levantando faldas de mujer al doblar las esquinas. Pero con buen humor y buen talante se soporta todo. Si el «devante» no viene caliente y con no demasiado mal ángel, se aguanta, pero que muy bien. Además, sus días son los menos y los de brisa los más; de brisa que es un poco revoltijo, porque lo mismo le da por venir de Cádiz, de la bahía, que de la isla de Santi Petri, en la mar abierta, donde dicen están las ruinas del cast fabuloso templo fenicio de Hércules o Melkart.

La calle principal es, claro, la Real. La calle Real es bonita y movida; y además, larga hasta parar un tren. Sus casas no pasan de dos o tres pisos, con mu-

chos cierros de cristales, mucha cal en las fachadas y, todas, con azoteas espléndidas para mirar el mar, el mar que no llega hasta la ciudad más que en caños de las salinas. En ella se encuentra el edificio de la Capitanía General del Departamento Marítimo.

La calle Real es una calle mosaico, no por ella, sino por los que la transitan. Todo tiene cabida en ella y todo rima con gracia en sus aceras. La calle Real está hecha para los cadetes de la Armada en traje de paseo, para las nenas guapas hijas de marinos, para mariscadores con cesta de «bocas» o de ostiones; para los betuneros; para los manganates; para los señoritos con o sin corbata; para los caballeros que no son más que eso, caballeros; para las viudas de marinos, que vienen siempre de la iglesia, de rezar; para los turistas; para los negociantes; para el brigada de Infantería de Marina, que presume con sus cartucheras más que un contramaestre inglés. Y, además, para el guardia municipal con las manos en los bolsillos, y el contrabandista de tabaco de Gibraltar, y el señor ese que lo mismo puede representar tejidos que ser contable en Constructora Naval.

La calle Real es un revoltijo maravilloso, donde hay mucho que ver y mucho en que recrear. Como calle principal, tiene sus sitios, sus facetitas y sus categorías. Casi a la mitad tiene la parte «chica», la parte de las aceras del paseo y las terrazas de los cafés. Uno de estos es el Manila, café y bar de postín. Cuando estaban en San Fernando los cadetes de la Armada, era el bar de los caballeros alumnos. En ningún sitio daban la cerveza más fresca ni los mariscos más en su punto. En el Manila se fumaron los primeros pitillos las chicas de La Isla que ahora —más llenitas— están casadas con oficiales de la Armada



Edificios del Observatorio Astronómico de la Marina

y sólo aparecen por las mañanas, en los jardines del almirante Lobo, tomando el sol con sus niños, sus niñas y sus cochecitos de quita y pon.

PLAZAS CON PALMERAS Y SOL

La plaza mejor de San Fernando es, naturalmente, la del Ayuntamiento. Es ancha, con palmeras, con mucho árbol y jardín. Al fondo se levanta el edificio de la Casa Consistorial, un edificio con mucho de fanfarria, y en medio el monumento al general Varela, hijo predilecto de la ciudad.

El Ayuntamiento, por fuera, es casi majestuoso. Por dentro también, pero menos. Por dentro el edificio da la impresión de ser todo fachada. Y uno se acuerda de aquello de Pemán cuando dice que las cosas de esta Andalucía son todas de poco cante y mucho «jipio». Quizá tenga el hombre razón.

San Fernando tiene otras plazas bonitas. El paseo del Almirante Lobo, con el monumento del Sagrado Corazón al fondo es ideal para las parejitas al caer la tarde y para los niños cuando no pica el sol. Hay, además, otras plazas y otras alamedas, una de ellas con quiosco para la banda de Infantería de Marina, donde se explica uno que la ilusión de los viejos no sea otra sino sentirse en ellas, a echarle un vistazo al «Diario de Cádiz» o al «Ayer» de Jerez, los dos periódicos que se ocupan en sus páginas de la ciudad.

Camino adelante por la calle Real lo «chic» se va perdiendo, se va quedando atrás. Ya en las afueras, hacia Cádiz, se levanta el barrio moderno y residencial de la ciudad. Pero no vamos a llegar hasta allí; vamos a torcer a la derecha para tomar el camino del observatorio, visita obligada en la ciudad.

UN OBSERVATORIO DIECIOCHESCO CON INSTRUMENTO MODERNO

El observatorio está en todo lo alto de un cerro. El cerro se llama Torrealta, no se sabe bien si porque allí hubo en tiempos una torre así o porque en verdad ahora la hay.

Para llegar hasta el observatorio astronómico hay que andar lo stivo. Un caminito de árboles lo lleva a uno poco a poco hasta el centro mismo de Torrealta y, al final, pasado una escalinata de piedra la mar de romántica se llega a la plaza central de los edificios que integran el centro.

En este observatorio, fundado en 1793 por Jorge Juan, hay su parte vieja y su parte nueva. Lo viejo es lo que está enfrente, llenando todo un lado de la gran plaza central. Es un edificio neoclásico con cuatro columnas de piedra blanqueadas y dos grandes alas a cada lado. Bueno, dos alas precisamente, no; más bien una y media, porque la de la izquierda fué derribada en parte hace unos años porque amenazaba ruina.

En todo lo alto del edificio se encuentra la torreta donde en tiempos estuvo un anteojo meridiano que fué la joya del centro. Ahora no se usa porque los modernos aparatos ha dejado la torreta y su aparato a la categoría de recuerdo histórico.

En el observatorio tiene mucho que ver quien sea aficionado a las cosas del firmamento, naturalmente, y también quien no sea más que un curioso del montón, que guste de las cosas algo raras.

El aparato más espectacular que disponen los astrónomos de la Armada Española en este centro el círculo meridiano, anteojo de más de cuatro metros de alto montado en una serie de ruedas y mecanismos. Debe este chisme pesar un horror, pero se mueve

apretando una serie de botoncitos que marcan, además a la centésima de milímetro todos los movimientos que efectúa al girar. Porque, según me dice un astrónomo de aquí, lo de menos es muchas veces ver las estrellas. Lo que importa realmente es saberlas medir con precisión. Y esto sí que lo hace este círculo meridiano, última palabra de la ingeniería en aparatos para observar el cielo.

LOS RELOJES ELECTRONICOS

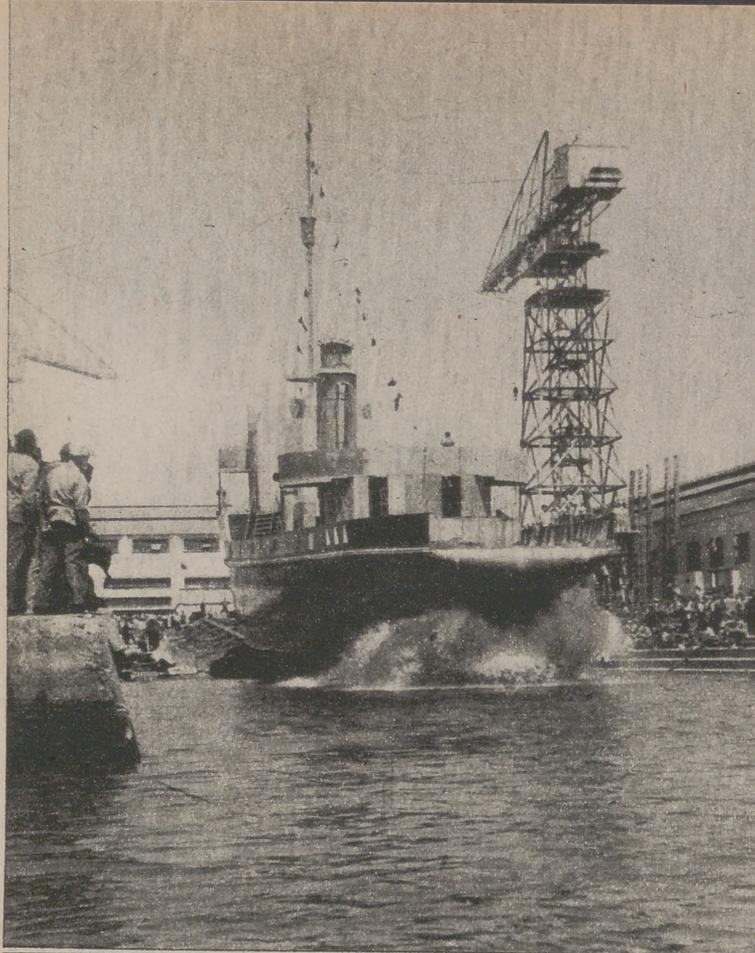
Al lado del pabellón que ocupa el círculo meridiano se encuentran los relojes electrónicos. El señor que manda en estos relojes es un hombre pequeñito, con gafas de alambre, una cara de auténtico sabio de película.

—Tenemos un «péndulo» en su cámara acondicionada que nos suministra la hora. Además, efectuamos las comprobaciones con el «cuarzo» y con las señales radiadas por otros observatorios.

—Por favor, explíquese.

El señor de la cara de sabio se explica. Resulta que los «péndulos» en los observatorios no son otra cosa, sino los relojes corrientes. Aquí tienen un «péndulo» de estos instalados bajo tierra, en una cámara especial a oscuras, donde la temperatura, la presión, la humedad y otras cosas más son siempre constantes. En esta cámara, según me dicen, no se entra nunca. La sola presencia de una persona en ella sería suficiente para alterar todos los relojes del observatorio, conectados eléctricamente con el «péndulo» de bajo tierra.

Los relojes electrónicos son los «cuarzos». Una corriente eléctrica se hace circular en ellos pasando por cristales de esa materia. Las variaciones que experimenta la corriente son registradas y... ya está dicho todo. Bueno, esto es en esquema elemental.



Botadura de un buque en la factoría de la Empresa Nacional Bazán, del arsenal de la Carraca

lísimo, porque la verdad es que los «cuarzos» son unos paneles de hierro esmaltado con una barbaridad de lucecitas que se encienden y se apagan, y otra barbaridad de agujas que oscilan nerviosas en limbos graduados. Y sabe Dios el lío de cables, resistencias, condensadores y cosas de esas que habrá detrás de los paneles.

Los astrónomos de San Fernando dedicados a las mediciones horarias, no para aquí. Poseen, además, para su trabajo de una serie de receptores de radio que los tienen en constante enlace con otros observatorios del mundo.

—Ahora va a escuchar usted a la «W W V» de Belville, en los Estados Unidos—me dice el hombre pequeñito de la cara de sabio, poniendo una sonrisa misteriosa.

Un «pi-pi-pi-pi», como el del satélite suena de pronto en la sala sin saber uno de dónde sale.

—Son las señales horarias de este observatorio americano.

—Ya.

—Aquí trabajamos con señales de todo el mundo. Después publicamos nuestros resultados.

—Ya.

EL AÑO GEOFISICO INTERNACIONAL DA MU- CHO QUE HACER

Otro de los sitios que no hay que perderse en la visita al observatorio es, el departamento de magnetismo terrestre. Para llegar a él hay que dejar antes en una salita el reloj, la pluma estilográfica y hasta el cinturón de cuero, porque tiene la hebilla de acero y todo lo que tenga hierro puede alterar a los sensibles aparatos.

La cabina subterránea de magnetismo terrestres es un auténtico lugar de película truculenta. Para no impresionar las placas sensibles en que los magnetógrafos hacen sus registros, la luz que hay es roja. Como un cadáver metálico, en el centro de la cripta de cemento aparece tendido el magnetógrafo. En teoría, todo no es más que unas agujitas imantadas que registran mediante una ampliación óptica todas las variaciones del magnetismo de este planeta en que vivimos.

—Fíjese si será sensible este aparato que hace sólo unos años, cuando funcionaba el tranvía eléctrico de Cádiz a San Fernando, todos los viajes que hacía eran registrados perfectamente en su película. Después nos las veíamos negras para aclarar qué oscilaciones eran del verdadero magnetismo terrestre o del campo magnético creado por el tranvía.

De la cripta de los magnetógrafos nos vamos al departamento de meteorología. Aquí, ya se sabe, los pluviómetros, los termómetros, los anemómetros, las veletas registradoras, etc. Y los hombres que juegan con estos datos a predecir el tiempo y que ponen siempre su mejor voluntad en ello, aunque después la cosa no resulte del todo.

Otro aparato que cuenta el observatorio de San Fernando para estudiar el firmamento es un anteojo ecuatorial de gran tamaño. Este instrumento es un modelo algo anticuado, pero en perfecto uso. En él se obtienen fotografías estelares que un equipo de matemáticos y astrónomos analizan y

comparan después en el laboratorio.

Finalmente, el observatorio cuenta con un departamento de efemérides. En él se prepara la edición anual del Almanaque Náutico y la Memoria del Observatorio, que es remitida a los centros de investigación de todo el mundo, incluso los de detrás del telón de acero, ya que ellos no se olvidan nunca de facilitar sus informes al observatorio español, dado el crédito internacional de que goza.

Ahora, con esto del Año Geofísico Internacional, los matemáticos y físicos del departamento de Efemérides del Observatorio tienen lo suyo de trabajo. Un equipo de calculadoras electrónicas, manejado por chicas, bastante monas por cierto, facilita bastante los trabajos. Las tablas y listas interminables de decimales extraídas de las calculadoras representan datos reveladores para los científicos y navegantes de todo el mundo.

SAN CARLOS, OTRA CIU- DAD

San Fernando tiene un barrio que no es un barrio, sino una ciudad. Así al menos empezó San Carlos, fundado en tiempos de Fernando VII con este nombre en memoria de su padre, Carlos IV. Hoy, al edificarse entre la ciudad «nueva» y la más otra, San Carlos y San Fernando han quedado perfectamente integrados.

Sin embargo, el barrio de San Carlos mantiene todavía inalterable su condición de ciudad militar. La Escuela de Suboficiales de la Marina, el Panteón de Marinos Ilustres, varios cuarteles de Infantería de Marina y varios pabellones de residencias de militares dan carácter al barrio de lo que siempre ha sido y es: de ciudad castrense orientada al mar.

El Pabellón de Marinos Ilustres es algo que nadie que pase por San Carlos se debe perder. Visitarlo no es fácil. Está casi siempre cerrado y hace falta un permiso de la propia Capitanía General. Pero si el oficial de guardia es buena persona puede que no le importe hacer la vista gorda y ahorre a uno el papeleo.

El Pabellón es una gran iglesia de piedra de estilo neoclásico. Dentro, naturalmente, lo que hay son lápidas de mármol y monumentos donde se conservan los restos de los grandes marinos españoles. En las paredes del templo apenas hay sitio ya para tanta sepultura de héroe. En el pavimento, igual.

Uno pierde la cuenta leyendo los nombres de los españoles que se jugaron la vida como los buenos al ple de los cañones de sus barcos, echando corazón y rabia por cuatro ideas grandes antes las que la vida no es apenas nada.

El silencio que reina en el Panteón de Marinos Ilustres es de los que dan calambre a la piel. Méndez Núñez, Cervera, Churrua, Gravina, Alcalá Galiano..., están enterrados aquí. Uno, en la soledad del cementerio de mármol, se sorprende de pronto con los dientes apretados, mordiéndose fuertemente los labios. No sé, pero creo que el más echado atrás se sentiría aquí capaz de cualquier cosa.

Con todo, lo más impresionante aún del Panteón es la capilla del ábside, detrás del altar mayor. En



Vista parcial del grupo de viviendas construidas junto al Parque «Almirante Lauthé»

el pavimento hay abierto un gran estanque circular. En medio, sobre el agua, una corona de hierro en hojas de laurel, parece estar flotando. Es el homenaje de los marinos españoles a sus camaradas de todo tiempo que tienen su sepultura en el mar.

A LA CARRACA POR LAS SALINAS

San Fernando no es San Fernando sin La Carraca. La Carraca está a unos kilómetros de la ciudad, a la vera de la bahía. En ella están, desde los tiempos de Felipe V, un arsenal y unos astilleros de la Armada española. Naturalmente, de tiempos de Felipe V no queda ahora nada, gracias a Dios. Todo lo que hay en La Carraca es bastante moderno.

A La Carraca se llega en autobús. Un autobús que funciona un poco en plan compadre cuando no es la hora de llevar o traer obre-

—¿Cuándo sale este coche para La Carraca?

—De media en media hora.

Espero, cogiendo sitio. A los tres cuartos de hora ya está lleno.

—A ver, ¿cuándo nos vamos, amigo?

La gente me mira como a un bicho y se ríe. Me compadece. El chófer entonces empieza a llenar de agua el radiador del autobús. La gente sigue llegando. No cabe un alma, ni sentado, ni en pie, ni de canto. Bueno, todavía faltan los estribos. Entonces el chófer piensa que es hora de irse y abre el contacto. El ayudante gira la manivela. Nada. Otra vez; tampoco. Se tienen que bajar unos cuantos voluntarios a empujar el autobús. Por fin arranca y nos vamos.

El camino es bonito. Sopla la brisa por las ventanillas sin cristales, que es una bendición. San Fernando se queda atrás y estamos otra vez en las tierras llanas de la Isla, de la Isla de León, como les gusta a los eruditos.

El paisaje es plano, se confunde con la raya del mar. Al fondo

aparecen las tierras más altas de Puerto de Santa María y detrás entre neblinas, la línea ondulada de la sierra de San Cristóbal. Detrás está Jerez, con sus viñas y bodegas y los caminos para la serranía y para el interior.

Las tierras de San Fernando no son tierras; son mar. Son mar porque están todas inundadas, rebosantes de agua salada que se evapora al sol. San Fernando es un pueblo que, además de base naval de la Armada, tiene unos recursos naturales de primer orden. El primero de todos es la sal. No hace falta más que mirar para convencerse. Las pirámides de sal afloran aquí y allá, las pequeñas montañas que después son embarcadas y exportadas a ultramar. Porque la sal no se emplea sólo en preparar comidas, sino que tiene un sinfín de aplicaciones industriales.

—A las salinas cuando hay que ir es cuando se pescan las lisas —me dice Juan, un vejete compañero de asiento que es guarda en la Bazán.

—Las lisas se pasan todo el año en los esterros—sigue diciendo el amigo—. Se van «sobando» y «sobando», y como el agua está cada vez más espesa de sal, pues no le digo a usted lo sabrosas que se ponen.

DOS MIL BICICLETAS AL CAER EL SOL

Para celebrar lo de las lisas, Juan me alarga un «Ideal» más amarillo y seco que una momia. Fumamos. El autobús llega por fin al Arsenal. Pero el Arsenal no se puede ver si no se trae una autorización expresa del Capitán General. Aquí no vale que el oficial de guardia sea buena persona, como lo es, porque de hacer la vista gorda, nada.

Ahora, otra cosa es dar un paseo por las instalaciones de la Empresa Nacional Bazán. Lo malo es que aquí hay un señor que dice que no, que si uno fuera un particular, sí; pero que siendo periodista, nada.

—¡Hombre! Esto sí que tiene gracia.

Por fin todo se arregla con varios telefonazos y puedo pasear a mi gusto por las siete gradas y cuatro diques del astillero. En los enormes pabellones de la factoría brigadas de soldados trabajan en las piezas de los buques. Grandes pedazos de los barcos que están en las gradas son montados a la par que las cuadernas. Después las grúas alzan los enormes armazones de hierro y los colocan en el sitio justo del casco.

Como medida de la importancia de este establecimiento naval puede servir el dato de que trabajan en él más de tres mil obreros. Y eso que las instalaciones son bastante modernas y requieren un mínimo de mano de obra.

Cuando suena la hora de dar de mano, la carretera de San Fernando es un auténtico hormiguero de bicicletas. Los autobuses de la línea ésa de «media en media hora» y los propios de la empresa son insuficientes para llevar hasta la ciudad a tanto personal. Por eso para no tener que esperar los operarios de la Bazán prefieren la bicicleta. La carretera se convierte entonces de buenas a primeras en una riada de vehículos de dos ruedas con los radios brillando al sol. Es un espectáculo que, sin saber por qué, alegra. Dos mil bicicletas, en pequeños grupos colocados en fila india, es algo que no se ve todos los días.

Hay en estos ciclistas quien vuelve a su casa cantando a todo pulmón y quien habla a voces con el compañero del equipo local de fútbol o de los éxitos de Rafael Ortega, el torero del país.

La tarde cae; el cielo ya no es tan rabiosamente azul; lo esterros rebosantes de agua muestran su más fino color malva. La nube de ciclistas llega a la ciudad y se reparte por las calles.

Federico VILLAGRAN

(Enviado especial)

AL ALCANCE DE TODOS

MUSICA · TEATRO · DANZA



1958

FESTIVALES de ESPAÑA

ENTRE LA PRIMAVERA Y EL VEÑO, VEINTINUEVE FESTIVALES DE ESPAÑA

LOS MAYES ESPECTACULOS DE ARTE, PRECIO POPULAR

LA salva de los mil. Esa ladera de montaña que una multitud, sin tenerla de melómanos o menos de gentes a las que el embrujo de lo musical hantado de sus asientos, aplaud final de partitura.

En lo alto parpadean estrellas en esa noche de primavera, en el que el está fragante de esencias rales, y hasta el rasguear de grillo puede ser una competencia al arco de violín virtuoso solista. Parpadean estrellas y los focos de volcánico parecen también agitados de ese jugar con la intensidad.

Hay manos callosas también en esa salva de los mil que atruena en la noche de primavera española. Pasa la quilla de garita que extienden como centinelas el contorno del extraño afofo pasado millares de traidores atraídos por la oportunidad que les ha ofrecido la presencia por un precio tan barato y popular que aun si el espectáculo defraudase no harían defraudadores, porque todo público —por lo menos el mayoritario y multitudinario— está en la ladera de la montaña poco con el complejo de que.

COMO UN SOLO HOMBRE

Las sillas breves, de tijera, tan inestables a veces en un suelo en el que las alfombras no remedian del todo el rollo sin pulir, mantienen a los espectadores quietos como si su localidad fuese el más mullido de los sillones. Es el embrujo del arte, el atractivo de la calidad o por lo menos ese contagio de admiración y de silencio que se forma entre los asistentes, lo que hace que un público heterogéneo de veinte mil personas esté todo atentado y en tensión, como un solo hombre de tan refinado paladar artístico y tan sensible oído musical que no quisiera perderse matiz del néctar de los dioses que le es ofrecido bajo la tibia dulzura de una noche estrellada.

Y ese público en tensión, que describimos en una ladera de montaña, explanada en redondeles como de teatro griego, puede ser también el de los jardines del Generalife, el del patio de Carlos V en la Alhambra, el de la plaza barcelonesa del Rey con ventanales que reclaman la antorcha mucho más que el foco, o estar ese público en los jardines del Alcázar sevillano bajo una Giralda iluminada y contenta como con peineta de luces o ante el retablo en pie-

Atraído por vistosos carteles, el público acude a los festivales que le ofrecen espectáculos de la máxima calidad, que más aplaudirán complacidos



Una representación teatral en el patio del Alcázar de Sevilla

dra noble de la colegiata de Santillana del Mar o en uno de tantos lugares que le prestan alas al arte y a la imaginación hasta de los hombres menos dados al entendimiento poético.

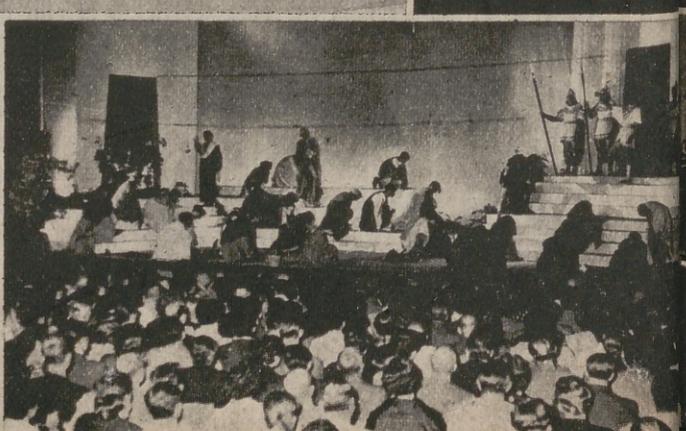
EL GRITO Y LA ALEGRIA DEL CARTEL

Con la primavera, los Festivales de España.

La alegría del cartel policromado con una peñeta, un toro o un molino de papel como una vibrante llamada hacia las sutilezas del arte. Son como nuevas flores esos gritos de color, además de mensajes de cultura.

Aquellos secos reclamos del "Visitez l'Espagne" que invitaban a un país interesante, muchas veces por lo hermético, taciturno y cerrado en sus costumbres, han sido sustituidos por esos otros alegres que invitan a la fiesta popular enaltecida con las más depuradas manifestaciones del arte, no sólo nacional, sino también importado.

Esto de ahora es el espíritu abierto a todos con un aire moderno, pese a que los Festivales de España no tienen nada de "snobismo", sino que en arte y en espectáculo han vuelto a poner de actualidad a lo clásico y antiguo, hasta en ese elegir los escenarios al aire libre de la noche primaveral o de estío al frescor de los arroyos, junto al





Agrupaciones de «ballet» famosas en todo el mundo actúan en los Festivales de España. Esta es una escena de «Copelia»

Son veintinueve Festivales los que se van a celebrar en este año de 1958, y su programa empieza el día 9 de mayo en Puertollano para terminar el 5 de octubre en Sevilla. Se comienza por un público minero.

Y LA GRACIA ALADA DEL «BALLET»

Las representaciones teatrales de este año van repartidas en tres compañías: la «Lope de Vega», la compañía dramática de Adolfo Marsillach y la compañía Pequeño Teatro. Las representaciones de zarzuela corren a car-

go de la compañía titular del teatro de la Zarzuela de Madrid. El «ballet» español estará representado por el «ballet» de Antonio, el de Pilar López y Mariemma. De «ballet» extranjero va a venir este año el «Ballet» de Nueva York, el de la Opera Real de Estocolmo, el de Janine Charrat y el de Jean Babilée.

Para los conciertos sinfónicos se contará con la Orquesta Filarmónica de Stuttgart, la Orquesta Nacional de España, la Municipal de Valencia, la Sinfónica Municipal de Barcelona, la Orquesta de Cámara de Madrid, la Orquesta de Juan Crisóstomo

de Arriaga, la Orquesta Santa Cecilia de Pamplona, la Orquesta Provincial de Asturias y otras.

A esta relación de orquestas hay que añadir la de las agrupaciones corales, algunas de las cuales van a tener actuaciones conjuntas con aquéllas. Vendrá este año el «Sueddeustcher Madrigalchor», de Stuttgart y actuarán también las agrupaciones corales españolas del Orfeón Donostiarra, el Orfeón Vergarés y la Capilla Isidoriana de Sevilla.

LOS SOLISTAS NO ESTARAN SOLOS

Vienen también los cantantes italianos Cerquetti, Simionato, Ferrandi y Siepi, pero la lista de solistas es mucho más larga e incluye nombres muy conocidos, como los de José Iturbi, Victoria de los Angeles, Alexander Blailosky, Yehudi Menuhin, Gaspara Cassadó, Nicanor Zabaleta, Alain Bergtein, Manuel Carrá, Narciso Yepes, Pilar Lorengar, Angeles Chamorro, etc.

Las cuatro localidades primaras en el calendario de los Festivales de este año son Puertollano, Llérida, Córdoba y Zaragoza. Las últimas, entre septiembre y los primeros días de octubre son Valladolid, Salamanca, Albacete, Oviedo y Sevilla.

Cartagena, Barcelona, Logroño y Badajoz van a llevar el grueso de las actuaciones durante el mes de junio, pero el mes más intenso en Festivales va a ser el de julio, en que éstos se celebran a veces incluso si-



El «ballet» español de Pilar López



Antonio, la gran figura española del baile, ha sido el nombre que mayor prestigio ha dado a nuestros Festivales

juego de agua de los surtidores o a la iluminada plástica de un pórtico de castillo o catedral.

DE NUEVO AL AIRE LIBRE

La reincorporación de las actividades escénicas españolas al nuevo representar al aire libre es una bella realidad a la que han contribuido, de manera decisiva, los Festivales de España.

El organismo rector de esas manifestaciones artísticas y culturales es el Patronato Nacional de Información y Educación Popular que las ha creado y exten-

dido en tiempo relativamente breve, en el que ha logrado también que esas manifestaciones hayan llegado a su prestigio actual.

La organización de este Patronato tuvo lugar en 1954, o sea que en cuatro años ha realizado la ingente labor de extensión cultural y artística de esos Festivales que ya se han hecho carne y sustancia popular en el país.

Los antecedentes de estas veladas hay que buscarlos en lo que se venía haciendo en Santander durante los veranos, desde el año 1951, aprovechando la

gran afluencia de extranjeros y la celebración de los cursos de la Universidad Internacional "Menéndez y Pelayo". Aquellas representaciones artísticas al aire libre de Santillana del Mar o en la plaza porticada de la capital de La Montaña han sido el más directo antecedente de los actuales Festivales, extendidos ya a cuarenta provincias.

EN VANGUARDIA VA EL TEATRO

Hasta este momento el número de representaciones realizadas dentro del programa de los Festivales de España es de mil sesenta y tres. De esta cantidad el mayor número corresponde a las representaciones teatrales que llegan a un total de trescientas ochenta y nueve. Sigue después el "ballet" español, con ciento noventa y una representaciones. En tercer lugar están los conciertos sinfónicos, que son ciento sesenta y tres eguidos de las representaciones de "ballet" extranjero, con ciento veintidós representaciones. Después vienen las representaciones de zarzuela, las actuaciones de los coros y danza.

El número de actuaciones realizadas hasta ahora es de ochenta y cuatro.

La campaña de este año va a superar a todas las anteriores, tanto en la calidad como en la extensión de las actuaciones, y con ella va a quedar redondeado ese primer lustro de los Festivales que ahora adquieren su plena madurez de realización.



Un conjunto de «ballet» clásico



Concierto en la Colegiata de Santillana durante el Festival Internacional de Santander

multáneamente en múltiples poblaciones de un extremo al otro del país.

Los grandes conciertos se alternan con los "ballets" de calidad y las representaciones teatrales van desde las tragedias clásicas a los autos sacramentales representados en un pórtico de catedral o en una plaza antigua con escalinatas de fondo, con regazos medievales como para lances de capa y espada, y tampoco queda olvidada la española zarzuela sobre el tablado al aire libre, y a veces hasta junto a las zarzas de la Naturaleza.

LOS MAS CURIOSOS AFOROS

Cuando más se problematiza sobre la presunta decadencia del teatro en España y se habla de la falta de curiosidad de nuestro público hacia ese tipo de representaciones y se dice que muchos teatros comerciales sorprenden ahora por su casi vacío y su frialdad y se especula con la falta de sentido valorativo de las multitudes hacia ese tipo de

manifestaciones escénicas, he aquí que han llegado los Festivales de España, que en un quinquenio reunieron a verdaderas multitudes selectas y populares en los más inusitados aforos, la ladera de una montaña, un teatro griego al aire libre, unos jardines famosos o la vieja plaza de los pórticos de una capital de provincia.

Obras que hasta el presente eran consideradas como de minorías de educado paladar artístico se han hecho—gracias a los Festivales—asequibles a las grandes multitudes, y no sólo al alcance visual y auditivo, sino también al alcance económico de las gentes del pueblo, ya que esas manifestaciones de arte tienen, además de un sentido depurado, una verdadera significación social.

A PRECIO POPULAR

Por y para el pueblo son los Festivales de España, ya que desde un principio se ha tenido la sana intención de hacer llegar a todos los estamentos sociales, y muy especialmente a los más numerosos, los más seleccionados espectáculos de primerísima categoría.

Se busca la elevación del nivel

artístico y cultural de las grandes multitudes haciendo que los espectáculos les sean asequibles por la baratura de las localidades, que queda casi compensada por el gran número de espectadores que caben en las instalaciones al aire libre.

Y es que el Ministerio de Información, motor de ese tipo de festejos planificados, cree que no sería justo que los bienes del arte y la cultura fuesen asequibles solamente a una minoría de gentes. Que las grandes masas populares tienen una sorprendente sensibilidad para captar toda la belleza que encierra una sinfonía, un "ballet" o la intensidad dramática de una obra teatral clásica o moderna.

POR ENCIMA DEL COMERCIO

No es un criterio comercial—de exclusivo afán redivivo—el que mueve a los organizadores de Festivales de España, nos lo ha dicho don Manuel Castellanos, asesor de programación, en su despacho lleno de planificaciones y resúmenes estadísticos.

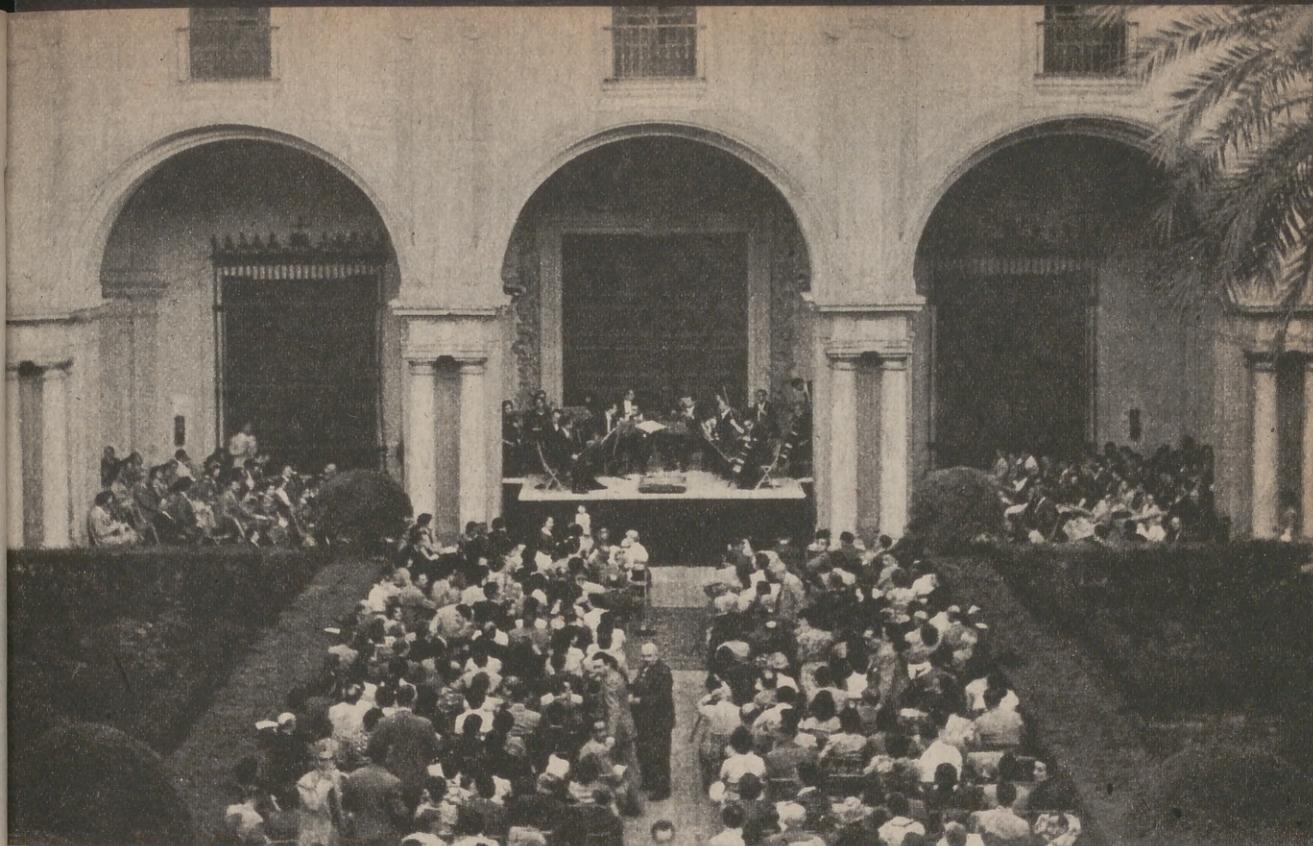
El comisario general de los Festivales, don Jesús Valverde y Vías insiste también en sus declaraciones a la Prensa, en que no es el lucro económico lo que mueve al Patronato de Información y Educación Popular, sino el propósito de hacer llegar las obras más depuradas a los públicos más numerosos, o sea que los Festivales de España tienen, además de un propósito de extensión artística, un hondo sentido social.

Existe, naturalmente, un interés turístico que ha sido rápidamente captado por las entidades provinciales y locales. Por eso, y por otras razones patrióticas, es muy fuerte el espíritu de colaboración que existe entre las Diputaciones, Juntas Provinciales de Turismo, municipios y otras entidades con el Patronato Nacional que lleva la batuta de cada campaña y la coordinación de muchos esfuerzos y solicitudes que desde la periferia llegan al centro de la visión general.

TODO EL AÑO PARA UNOS MESES

De no existir ese espíritu de comunión de esfuerzos entre muchos organismos no sería posible ese "milagro" de que la organización artística más importante que existe en el país, tanto por la calidad como por el número de los elencos que movilliza, así como también por las multitudes que atrae se mueva con un mínimo de medios burocráticos hasta el punto de que su exiguo mecanismo administrativo sorprende por su simplificación tanto como por la eficiencia que tiene. Sólo el papeleo más indispensable es movillizado con un espíritu organizador y casi deportivo que se contagia incluso a quienes visitan ese centro neurálgico desde el que salen tantas y tan grandes iniciativas.

Los Festivales tienen lugar solamente cuando llega la primavera y el buen tiempo se acentúa en el verano. La estación otoñal es siempre la despedida a las compañías, las sinfónicas, los coros y los solistas, pero hay equi-



La Orquesta de Cámara de Zurich actúa en el Patio de Carlos V del Alcázar sevillano

pos de hombres, repartidos por todo el país, que trabajan todo el año para el éxito de unos meses desde las Juntas Provinciales de Información, Turismo y Educación Popular en las Diputaciones y Ayuntamientos y, sobre todo, en esa especie de Estado Mayor de hombre de gran sensibilidad artística desde el que se coordinan las iniciativas y se hacen viables con la ayuda oficial muchos proyectos que no pasarían de serlo si no los impulsara el concurso de las posibilidades y la energía pública.

TODOS A UNA

Es un esfuerzo conjunto; una especie de Fuenteovejuna en el que participa el pueblo, como espectador y hasta dándole iniciativas a los organismos públicos que cuidan de la organización de estos festejos. El asentimiento popular es general y la experiencia de los cuatro años transcurridos, las cuatro campañas de este quinquenio que ahora va a cumplirse, indican que ese sí unánime se ha producido por todas partes donde actuaron los elencos de esas fiestas en la noche.

El repertorio de la compañía "Lope de Vega" el que va a desarrollarse en la campaña 1958, asegura en el solo enunciado de sus títulos la cosecha de aplausos: "Enrique IV", de Pirandello; "Hamlet", de Shakespeare; "Merea", de Urípides; "El alcalde de Zalamea" y "Los encantos de la culpa", de Calderón de la Barca; "Otelo", "Los intereses creados", "La muerte de un viajante", "Las brujas de Salem"...

La compañía de Adolfo Marsillach trae en programa "Alejandro", de Rathingam; "Ondina", de Girandoux, y "Los locos de

Valencia" y "Fuenteovejuna", de Lope de Vega.

El Pequeño Teatro tiene un repertorio también muy seleccionado. Representará "La dama duende", de Calderón de la Barca; "El caballero de Olmedo", de Lope de Vega; "Las mujeres sabias", de Molière; "Medea", de Anouilh; "El triunfo del amor", de Marivaux, y "El príncipe de Hamburgo", de Von Kleist.

DE ESPAÑA PARA EL MUNDO

Pero donde va a haber auténticas novedades será en el "ballet" extranjero y el "ballet" español. La presencia del "American Ballet" de Nueva York, el de la Opera Real de Estocolmo, el de Janine Charrat, el de Jean Babilée entrará en concurrencia de Mariemma, con el "ballet" español de Antonio y el de Pilar López.

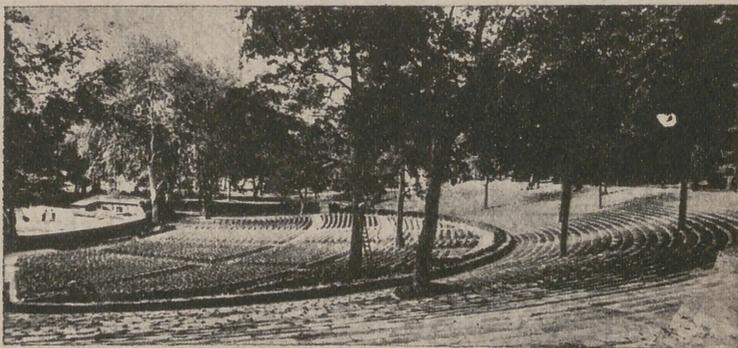
En fin. No vamos a dar la larga lista del calendario y el programa. La Orquesta Filarmónica de Stuttgart va a estar también en los Festivales, así como "Sueddeutscher Madrigalchor" de aque-

lla ciudad, que trae el saludo a los orfeones españoles también actores de esos festejos. El Orfeón Donostiarra es la agrupación coral que más ha contribuido a los éxitos de los F. de E. y este año está nuevamente en programa.

Y es que, señores, no merecían menos las noches españolas, las oleadas de turistas que vienen a nuestro país, los regazos históricos de nuestras viejas ciudades monumentales, el frescor de los jardines y tantos lugares de ensueño como hay en nuestra Patria que esa "puesta en valor" que supone el organizar en ellos grandes representaciones artísticas, selectas y multitudinarias a la vez.

Unas representaciones que le griten al mundo que aquí mantenemos en alto la bandera de los valores de lo bello y que gustamos de organizar, para todos los que quieran venir y los que están, no festines babilónicos en la noche estrellada, sino Festivales de España para el mundo, bajo la noche clara.

F. COSTA TORRO



Teatro al aire libre construido en Vigo con capacidad para veinte mil espectadores, de los que sólo pagan tres mil



GRITAR ES PRIMAVERA

NOVELA-**Por F. CARANTOÑA**

A mi madre.

I

CRUZ de Pelos escondió su cima entre nubarrones lloviznantes. La orilla de enfrente de la ría, monda sierra de rosa, queda semioculta por teloncillos de bruma. A la diestra, las nubes se posan también sobre el monte de la Atalaya, pedregoso y erizado de pinos y eucaliptos. Atrás es casi un paredón vertical de húmedos riscos el que se levanta, difuminado por la niebla. Hacen los altos un círculo en torno a la villa, como cuenco de mano encogida que en el centro tuviera, liso y quieto, el mar. En el puerto, un cuadrado de piedra al pie mismo de la galería, los barquitos, sin balanceos, mansos, parecen caballos bien comidos atados al pesebre. Sobre el espigón del contramuelle, ondulante y casi negra, camina una hilera de marineros con las redes a cuestas: una larguísima caravana de cañelillos unidos, sin trecho alguno que los separe. Las velas se quiebran en tejadillos de dos aguas, la cubierta de uno de los barquitos y los marineros hablan alrededor del fuego en que humea la comida.

La galería, ventanal tan ancho como la faz de la casa, está casi pendiendo sobre el agua. A la de-

recha queda, enlosada y llana, la calle Ancha. Es una calle sonora y sin aceras, como un pasillo familiar, cruzada de vez en vez por marinos de pecho saliente y leve bamboleo al andar. Las botas de agua resuenan entonces en la piedra pulida, y el ruido se va alejando como el chapotear del agua de las gárgolas cuando cesa de llover. También se oyen, a veces, los zuecos de Masoco, ligeros y agudos, con son de campanilla.

El agua ahora cae con más espeso cuerpo. Las nubes bajaron ya, y no se alcanza a ver la otra orilla, ni la Atalaya siquiera. Unas mujerucas descargan la leña que trajo del Freijo un galeón, en la rampa de enfrente de la calle Ancha, en su misma desembocadura a la calle de Abajo. Llevan puesto un saco como caperuza larguísima que llega hasta la corva de las piernas, y sus pies desnudos salpican sin cuidado en los charcos. La calle de Abajo está vacía. Sólo el hilillo de jornaleras lo atraviesa como una fila de hormigas que trabaja también cuando el sol no aparece.

* * *

Quincolo mira el mar con los ojos pegados a los cristales. Fué dejando de ver el pinar que se alza a la mitad de la ladera de Cruz de Pelos, y luego la isleta de San Antón, donde hay las caramujas más grandes, y la casita del Cabaneiro, y un bote que en la Primesa, a la mitad de la ría, andaba a las fanecas. Apenas se alcanza ya la punta del muelle, casi borrada como los trazos de lápiz cuando sobre el papel se pasa miga de pan. Quincolo está sentado en su banqueta de pino cepillado, la misma que lleva por sus manos a la escuela, la misma en que se sienta en corro con sus hermanas en la cocina para cenar. La cocina siempre tiene ratones, que bajan del fayado por las maderas del gran aparador y por eso los chorizos se ponen a curar en una especie de lámpara de hierro. Quincolo piensa ahora en encontrar una nuez, porque tazón ya tienen, para cazar un ratón pequeño, vivo y entero, como le enseñó doña Venancia: se le corta a la nuez un pico y se pone el borde del tazón apoyado sobre ella de modo que la esquina mocha quede para adentro. El ratón quiere cojer la nuez, hincando el diente en el sitio capado, y al tirar queda prendido en la bóveda de loza, porque el ratón tira siempre para adentro. Lo más difícil es saber si la taza cayó porque el ratón fué cogido, o si Angelita le dió un empujón con la falda al pasar. Doña Venancia, que sabe tanto de ratones como de recetas, y de regatear en la plaza con las mujeres de la aldea, le enseñó también a Quincolo la manera de averiguarlo: el ratón deja la humedad de su aliento como rocío sobre la baldosa. Basta correr un poquito el tazón

para saberlo. Y si está el ratón preso, entonces se le dan vueltas, y la nuez suena como un badojo, hasta que se queda uno seguro de que está mareado, y luego se le coge por

la cola y se le tira al escusado, echándole un caldero de agua encima.

* * *

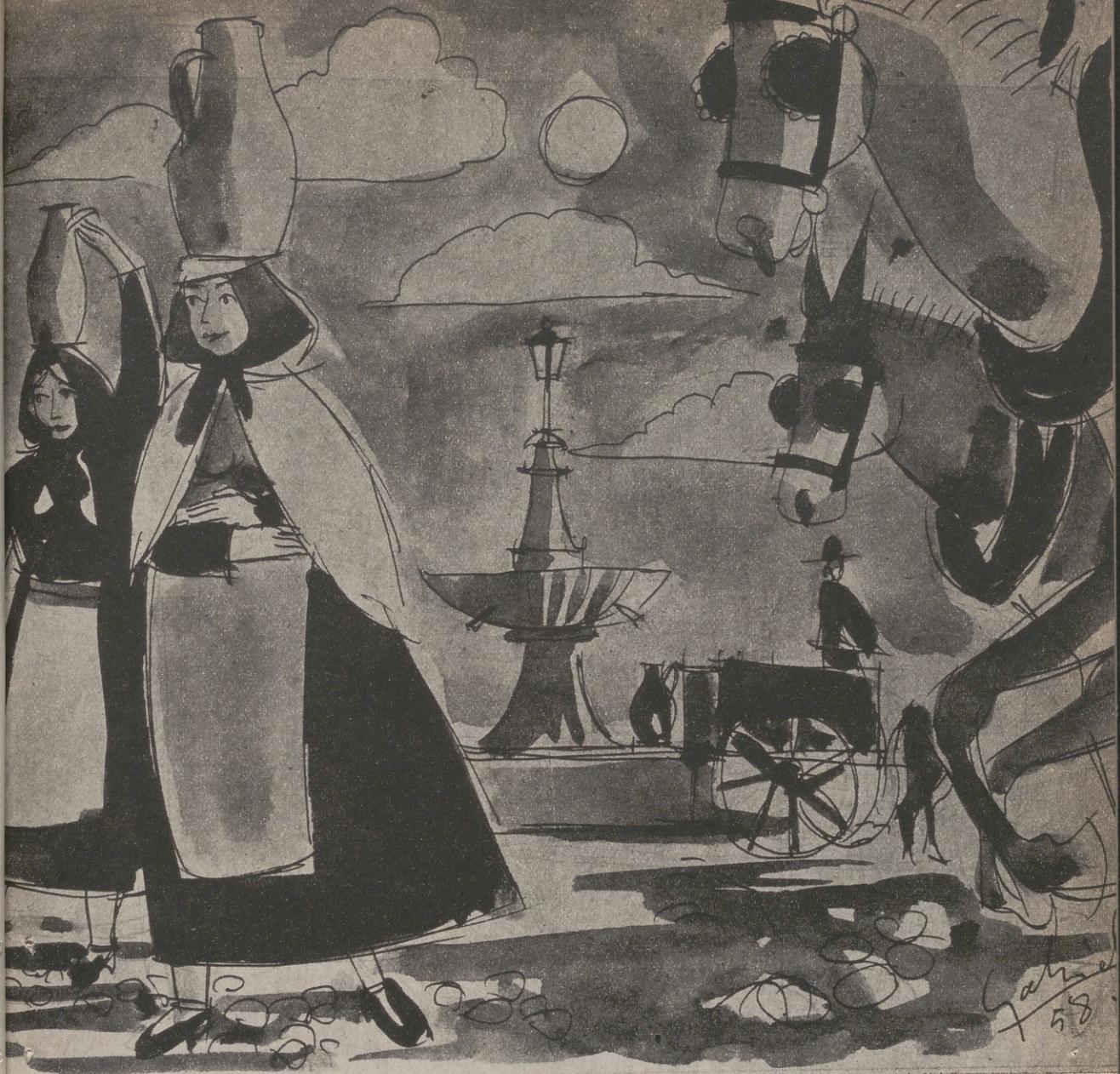
Quincolo logró sólo una vez cazar un ratón, pero no respiraba y, así, no se vió la humedad en la baldosa, y por eso le cogió por sorpresa verle saltando cuando alzó la taza. Era pequenísimos, de ojos muy brillantes, y se marchó por el pasillo dando silbiditos.

* * *

Quincolo veía llover mansamente y su mirada estaba fija en el barquito donde una vela se quebraba en tejado de dos aguas. Luego, se detuvo en los palos de la motora, y en las horquillas que salían torcidas de ellos, y se dijo que eran iguales que la mitad de arriba de una k, o como la k sin la mitad de abajo.

II

Angelita ilusionaba a Quincolo con promesas brillantes para llevarse sin gritos a la escuela. Primero le dijo que por la tarde iba a traer la guardia civil, colgada de una red, la sierpe que apareció al pie de Monte Louro, que se llevaba los corderos y las gallinas, y que había sido muerta aquella mis-



ma mañana. Quincolo subía sus voces: había pasado todo el invierno Angelita diciéndole lo mismo, y nunca aparecía la guardia civil con el monstruo, ni Cristo que lo fundó, como decía Trolo. Angelita buscó otra alegría para calmarle, y dijo que hoy le iban a dar punto en la escuela porque mañana era Domingo de Ramos, y empezaba la Semana Santa. Quincolo preguntó si mañana le darían de almorzar papas de arroz, y Angelita le respondió que sí, ya que de no hacerlo se llenaría la cocina de hormigas todo el año. Aquello le endulzó a Quincolo el genio, y quiso saber si en las procesiones se iban a llevar velas encendidas, y Angelita dijo que sí, y Quincolo le pidió entonces un alfiler y se fué a la escuela sin protestar.

Al salir de la escuela, Quincolo se fué a buscar a Trolo, y al final le encontró en la Fuente Vieja, levantándose las faldas a las mujeres que iban a llenar las sellas con aquella agua tan fina. Trolo corría haciendo sesgos entre las columnas de los soportales, y cacareaba al correr, con lo que se reían aún más las mujeres que esperaban para coger agua, pues a la Clarisa la llamaban también gallina porque hablaba muy de prisa, y tartamudeando como un cloqueo. La Clarisa se volvió, y dejó a Trolo correr sólo. Pero dió más gritos aún en la fuente al ver que le habían quitado la sella del caño, y estaba casi sin llenar, y ella iba a buscar el agua para el juez de tranquilidad al que no se le pedían hacer aquellas cosas.

Quincolo preguntó a Trolo que cuanto quería por el tirador, y Trolo le dijo que para hablarle de aquello, primero tenía que darle un capón y luego otro. El tirador lo había hecho Trolo con las gomas

de un neumático que Quincolo le había dado, pero Trolo decía que ya se lo pagaba dejándole hablar con él, y subiéndole alguna vez hasta el Espíritu Santo en el carro de su padre, cuando volvía de traer una carga de tojos. Quincolo sabía que era verdad, y se acordaba de cuando Trolo le dijo que el carro no cantaba, y también era verdad, y en mitad de la cuesta le enseñó una copla que decía:

Si quieres que el carro ante
mójale el eje en el río
que después de bien mojado
canta como un asobío.

Asobío era un silbafo como los que hacían con huesos de pechego quitándoles la almendra. Y al llegar al medio de la cuesta, Trolo paró el carro y le dió la aguija a Quincolo y se bajó al río donde estaban las mujeres lavando. Cuando subió con un caldero de agua, vió que Quincolo aguijaba a las vacas, y entonces Trolo se cagó en su madre y le tiró el cubo de agua por encima, y estuvieron discutiendo mucho tiempo hasta que Trolo bajó por otro caldero de agua y mojó el eje. Subieron con el carro cantando tan fuerte que tenía que oírse desde la plaza.

Trolo no quería darle los capones a Quincolo hasta que pasara don Manuel Piñeiro, que era un cura muy amigo del padre de Quincolo, y que luego se lo había de contar. Tam, pero quería ha-Manuel Piñeiro pasó y le hizo una caricia en la hablar, y esperaron callados hasta que don cabeza a Quincolo. Cuando el cura ya no se veía, Trolo le dió a Quincolo dos capones que le hicieron saltar las lágrimas, y luego una patada porque le pareció. Le dijo que el tirador se lo daba

por cinco patancones, y que si no, le trajera otra goma de rueda como la del otro día y que no tuviera tantos parches como aquella

III

La procesión de los Caladiños era el Domingo de Ramos por la tarde, y no iban en ella más que los tres curas detrás, y todos los chicos corriendo junto a las andas con el Nazareno atado a la columna. Según pasaban por la calle de Arriba, iban cerrando las tiendas, y sólo las cerraban poniéndoles las contras a las ventanas, porque la procesión terminaba de pasar en una carrera. Los de las tiendas estaban asomados a las puertas para ver venir el cortejo, y se metían atropellados a sacar las contras en cuanto oían el barullo de los chicos. Al llegar a la Agesta se terminaba el pueblo y empezaba la Virgen del Camino, que era un barrio donde vivían los judíos, que le tiraban cañotes de malz al Nazareno al pasar. Y como ahora no había judíos en la Virgen, Trolo y Quincolo se pusieron allá y tiraron los cañotes ellos, y luego se fueron corriendo detrás de las andas dando gritos muy fuertes por la calle de Abajo, camino de la iglesia.

Tampoco en la procesión del jueves por la tarde, que era la de la Cena, se llevaban velas. La procesión de la Cena salía del campo de la Luna, y no de la Iglesia, porque la Cena era de una mujer, y todo el mundo llevaba bizcochones, y carneros de manteca, y botellas de vino dulce para ponerlos en la mesa. Las andas las cubrían de laurel y la procesión salía a la calle con mucha solemnidad. Antes llegaron las Tinieblas, y lo pasaron mejor, aunque tampoco hubo procesión con velas y Quincolo se ponía nervioso. A las Tinieblas tenían que ir con carracas para hacer ruido cuando no hubiera luz. Trolo cogió en la plaza de Delante de la Iglesia dos croyos y le dio uno a Quincolo diciéndole que con eso había de hacer más ruido. Y todos los chicos se quedaron en los bancos de atrás de la Iglesia esperando a que se apagaran las velas. Pero las iban apagando una por una, y con mucha calma, y con muchos cantares, y Trolo a la mitad se cansó y empezó a pegar con la piedra en el banco que estaba muy bien barrizado. Quincolo le siguió, y entonces los otros no hicieron caso de las carracas y empezaron a dar golpes y patadas en los bancos, con lo que salió el sacristán y les echó y cerró las puertas de la Iglesia. Ellos tiraron piedras contra las puertas, y se pusieron a dar patadas en un hierro que tapaba una zanja, y estuvieron así mucho rato, hasta que se cansaron y bajaron por el camino Nuevo apedreando a los gatos que estaban en las ventanas, menos al cruzar delante del cuartel de la Guardia Civil.

IV

Antes de cenar, Quincolo se puso a jugar a los recordatorios, que era abrir un cajón de la cómoda y coger todos los recordatorios de muertos que allí se guardaban, para irlos mirando uno por uno. Si eran blancos eran de un parvuliño que se murió de pequeño y marchó al cielo seguido, y no llevaba en el entierro el estandarte de las Animas, ni iba Masoco detrás tocando la campanilla de vez en cuando. Había otros que tenían el retrato de los que murieron, aunque Quincolo no veía claro que era aquello de morir. Un día oyó a Angelita decir que el Castromil había matado a una mujer de Badernado que venía a la plaza con una cesta de huevos, allá en la curva de la Agesta, un poco más acá de la fábrica de Sel. Quincolo se fué por la tarde a ver como era morir, y de paso a mirar la fábrica, que estaba a la orilla del mar, más baja que la carretera, y tenía un puente levadizo que siempre estaba levantado y daba al primer piso de la fábrica. En la carretera no había más que una mancha que a él le pareció amarilla, y desde aquel día, Quincolo, creyó que las manchas amarillas en el suelo era que alguien se había muerto, aunque nunca volvió a ver más.

Por la noche soñó con el Castromil: él se tiraba cuando venía, y primero lo hacía Galorcho que quedaba estirado entre las ruedas, y el cone le cubría un momento sin tocarle. Pero Quincolo se tiraba torcido, y una rueda le cogía por la mitad de la cintura sin hacerle daño. Estuvo soñando así toda la noche, pero no fué capaz de entender qué era aquello de morir.

Se puso a hacer montones con todos los recordatorios de hombres. Hizo otro de todos los de mujeres, y quedaban tres de parvuliños que no

sabía qué hacer con ellos. A Quincolo le empezó a doler la cabeza: olía como a saúco, que es el olor que Trolo decía que viene cuando se va a morir. Y, aunque Quincolo no sabía qué era aquello de cuando se va a morir, le siguió entrando miedo, y le pareció escuchar los gritos que sonaban por la calle cuando se perdió el bote de los Leones, que no apareció ninguno. Se acordó también de cuando salió al muelle el cuerpo de un hombre comido de los peces y de los cangrejos, que debía ser un hereje, porque le llevaron sin curas al campo de la Atalaya, una como huerta muy grande, sin nada plantado, donde iban los chicos a ver jugar a la pelota a los mayores.

Tanto miedo tenía que Angelita se lo notó, y entonces le llevó a cenar. Y, como le viera la misma cara de preocupado durante la cena, Angelita le dijo que tenía que dormir en seguida, pues, por la mañana temprano era el Encuentro en la plaza y le iba a llevar para que viera al Judío Errante. Quincolo quería ver al Judío Errante, y tanto se preocupó por él, que se olvidó de preguntar si en el Encuentro iba a llevar velas la gente, y si caerían gotas de esperma en el suelo. Y, por eso, se fué a dormir en seguida para que le llevaran, aunque pasó mucho miedo con los ojos cerrados antes de dormirse.

V

El Judío Errante era mucho más pequeño que cuando Quincolo y Trolo le vieron en un armario en la capilla de San Roque. Tenía una trompeta muy larga y la iba tocando apuntando con ella al cielo. A Quincolo le gustó tanto que pidió a su madre, para cuando se casara, un candelero de plata de cuerpo muy fino que mismo parecía una trompeta, aunque era blanca y no dorada como la del Judío Errante. El Judío Errante iba primero, delante del Nazareno con la Cruz a cuestas. El Judío Errante no hacía nada. Se quedaba parado cuando de un callejón salía la Virgen con San Juan, y luego el Nazareno caía, y venía la Verónica con un paño blanco que ponía en la cara de Jesús y cuando lo quitaba tenía la imagen de Nuestro Señor, lo cual a Quincolo siempre le parecía una cosa rara. La plaza estaba iluminada y eso que era muy de mañana. Nadie se iba hasta que terminaba el Encuentro y se ponía en marcha otra vez la procesión con el Judío Errante sobresaliendo. Era el que más se veía por la trompeta dorada. También echaban el sermón del Encuentro, pero de eso Quincolo nunca se daba cuenta.

Aquel día se hizo otra procesión en la que se llevaban velas, y así, en las losas de las calles por donde se pasaba, se iban haciendo dos hileras de gotas de cera esparramadas como las gotas de sangre que se hace uno al cortarse, pero duras. Quincolo, entonces, le preguntaba a Angelita si mañana le iba a dar un alfiler y Angelita le decía que sí. Quincolo la creía porque se acordaba de cuando en Nochebuena le dijo que había nevado en los montes que están junto a la carretera de la montaña, encima de Serres, para que se levantara pronto y no llorase cuando le lavaran. Y era verdad, y hacía mucho frío, y por eso sacaron un brasero de cobre que estaba de adorno y aquel año lo encendieron.

Y Quincolo se fué con Trolo y con Masoco a ver como era la nieve por la carretera de la montaña adelante. Al llegar arriba, se metieron por el monte hasta el sitio donde había unas manchas blancas, cada una tan grande como un charco. Quincolo cogió un puñado para enseñárselo a su madre cuando bajara, que decía que nunca había visto la nieve, y lo metió en la blusa como hacía con las moras en el verano. Pero antes de llegar abajo ya sentía frío en los pantalones y mojado como si se hubiese meado por sí, mientras Trolo y Masoco pasaron por Serres riéndose de él, y fueron riéndose de él por la Virgen, hasta que Quincolo pudo meterse en casa, donde dijeron que se había meado por sí, sin que nadie le hiciera caso por más cosas que decía. Por la noche soñó que iba con su madre y con doña Venancia por la carretera de la Montaña, y que salían unos ladrones, y que él se echaba adelante y apuntaba con el dedo como si fuera una pistola para darles el alto, pero las piernas no se le movían y se quedaba quieto, y la garganta no le tumbaba y los ladrones no le oían, y entonces volvía a empezar a soñar.

A Quincolo no le gustaba del Desenclavo más que el Desenclavo, que era cuando le iban quitando al Cristo, primero el clavo de una mano, y

le bajaban el brazo, y luego el de la otra, y le bajaban el brazo también, y después los de los pies, y entonces le llevaban a la urna, que era de ébano y marfil y cristal de roca, y la había regalado el Rey cuando se hundió el Cardena. Cisneros en Biruyos, delante de Monte Louro, y salieron a los marineros los que pescaban en botes alrededor. La urna salía con la procesión del Entierro que aquel año por poco no sale porque se había cerrado el vendaval, y con esas de la lluvia no podía salir. Pero, después de las doce de la noche, escampó y el cura mandó tocar las campanas para que todo el mundo acudiese. Iban los guardias civiles con tricornos adornados de plata al redor de la urna, y todos los hombres vestidos de negro, con camisas muy blancas.

Llevaban las leontinas con una onza de oro, y una facha que era una vela retorcida de tres cabos, que dejaba caer más esperma que ninguna.

Las mujeres iban todas juntas detrás de los curas y de la banda de música, y como no hacía viento por la calle de Arriba, pudieron ir las fachas encendidas todo el tiempo.

VI

Quincolo se levantó más de prisa que nunca al día siguiente, y empezó con un alfiler a despegar las gotas de cera del suelo. Se ponía de rodillas y pinchaba una gota en la mitad con el alfiler, y luego la cogía y la amasaba para hacer una bolita como cuando se meten los dedos en la nariz.

Siguió cogiendo tantas gotas que llegó hasta la plaza, andando siempre de rodillas, y luego volvió por el mismo camino y por el otro lado, a la calle Ancha. Como estaba el suelo mojado Quincolo se iba manchando con la lama de los charcos, y llegó tan sucio a casa y con la blusa rota, y la cara manchada, por que unos de la aldea que pasaron con el caballo chapotearon en una poza y le llenaron a él de barro. Angelita y mamá le llamaron judío, aunque él no sabía por qué, pues judíos eran los que escupían a otro, y le dijeron que se iba a quedar en casa, y que no vería la nube del domingo desde la calle, y que si quería verla tenía que ser desde la galería que daba a la calle Ancha.

Lo que más le dolió a Quincolo fué que le cogieron la bola de cera y se la echaron a la cocina, con lo que ardió mucho mejor que con las rachas de leña. Y Quincolo pensaba que ya no podía llevar la bola de cera al cerero de la Virgen, que le había de dar por ella caramelos de chasco. Trolo lo llamaba desde la calle y le enseñaba dos bolas de cera más grandes que la suya, y le decía que si quería ir a la Virgen con él, a llevárselas al cerero, pero Quincolo respondía que no le dejaban salir, y Trolo se marchó riéndose y llamándole señorita.

Quincolo, en la galería, miraba para el mar, que se veía hasta el Salto, pero no hasta la otra orilla de la ría. Había un barco fondeado muy grande, con un sólo tuto. Y pensaba Quincolo si el tener un sólo tuto, y no dos como tenían los barcos de guerra que vinieron otra vez, le dejaría hacer lo que hacían los barcos de guerra que decía Trolo que era poner una lona tapando todo menos el agujero de los tutos para que pudiera salir el humo, y así aguantaban los temporales, pues el agua no tenía por donde entrar, y si una ola llegaba a la boca de las chimeneas, el humo que salía no la dejaba meterse y apagar la caldera. Porque cuando había temporal los barcos echaban siempre humo. Entonces Quincolo se puso a hacer un barco con cuatro tutos, cogiéndole a su madre los tubos de los hilos, y para quedarse con los tubos sólo necesitó sacar los hilos y dejarlos en el suelo de la galería. Él pensaba volverlos a arrollar, y eso no se lo creyó su madre cuando vino, que dijo que aquel hijo suyo no tenía remedio y que era más malo que el Judío Errante.

VII

Luego pasó Trolo delante de la galería, y le enseñó los caramelos de chasco que le diera el cerero, y le dijo a Quincolo que por qué no bajaba y se iban a Porto Piollo a ver un pez muy grande, como un tiburón, que había traído un bote. Quincolo bajó sin que nadie le viera. El pez tenía la nariz rota, pues le habían pegado con un remo. Y decía Trolo que a los peces grandes se les mataba así, y que por eso no había cogido don Javier el notario, a un arroás que se metió en el puerto, y fué detrás de él en una gamela con la escopeta para pegarle dos tiros. Y el arroás dejó de asomar el lomo y se fué sin que se oyera ninguna detonación.

Trolo y Quincolo se escondieron en un callejón



porque venía el Mocho con una visera de cuadros blancos y negros. Cuando pasó se pusieron a gritar:

—¡Platero! ¡Compro plata y oro! ¡Platero!

Y se echaron a correr por el callejón sin mirar para atrás, hasta que llegaron al campo de la Luna y se pusieron a reír. Trolo y Quincolo les gritaban a los afladores, desde lejos, una cosa que no les gustaba. Al oírlos, salían corriendo con una barra de hierro en la mano para pegarles. Y decían Trolo y Quincolo:

—¡Afladooooor! ¡O riogincho!

Aunque no sabían qué quería decir ni por qué se enfadaban los afladores. Pero como no era el tiempo de los afladores, ni el de las peonzas, ni el de los nidos, entonces Trolo y Quincolo se acordaron de que el Mocho se había vestido de platero en Carnaval, y le dijeron aquello y salieron corriendo por sí le parecía tan mal como a los afladores.

El Mocho se había disfrazado el Antroido pasado de platero, pero también podía decirse que iba de dentista, ya que llevaba un maletín, y cuando pasaba por la pescadería dando sus gritos, una mujer se fué con él, y le dió unas tenazas muy grandes para que sacara muelas. El Mocho se paraba de repente y se daba la vuelta, y los chicos que iban detrás se alejaban asustados, pero él lo que hacía era darle la vuelta a los párpados, y le quedaban los ojos como en carne viva.

Quincolo aprendió entonces a hacerlo, y se quedó un poco atrás mientras lo aprendía, y tuvo que irse corriendo por la plaza del Cristo hasta que se juntó con un río de gente que llevaba unas angarillas con un sacco lleno de virutas con cabeza, y pelo de barbas de maíz. Había dos que llevaban escobas untadas de galipote que ardían como antorchas y llenaban de olor a rinchones de cerdo la calle de Arriba. Unas mozas con pantalones enseñaban por los agujeros de la ropa trozos de estopa como si fuera pelo, y la cara la tenían tiznada, y se habían puesto barbas. Así se fueron cantando hasta la punta del muelle, donde tiraron al mar el sacco de viruta, y a una de las mozas que iban vestidas de hombre le prendieron fuego en la estopa que le salía del agujero con las escobas del galipote, y luego fué una mano de golpes hasta que se lo apagaron sin que pasara nada.

Quando se cansaron de reír Trolo y Quincolo en el campo de la Luna, se hicieron una corona de laurel con todo el que había allí tirado. Era el que habían puesto en las andas de la Cena para la procesión. Luego se fueron a casa porque ya estaban tocando a oración. Y Quincolo, por el camino, se quitó la corona y la tiró al mar. No estaba seguro de si era pecado jugar con el laurel que había ido en las andas de la procesión.

VIII

Era de lona, redonda como un globo, y la subían con garruchas en la encrucijada que hacen la calle de Arriba y la calle Ancha, que luego sigue en cuesta hacia la nevera, y la escuela del a Trilla, y el Carmen. La nube tenía por dentro varillas como los paraguas, pero más anchas, y en ella estaba escondido un niño vestido de angel. Tenía el niño una cesta de palomas blancas, y una diadema en la frente, y le rizaban el pelo con tenacillas calientes. Quincolo no podía subir en la nube, fueron para el palomar que decía Angelita que era muy alto y el traje de angel le quedaba por encima de la rodilla, y, por eso aquel año le había tocado a su hermana subir. Debajo de la nube estaba la Virgen, toda tapada con un cucurucho negro, como los que hacen en las tiendas con papel de estraza, pero de tela. Entonces la nube bajaba y se abría una puerta. La hermana de Quincolo se asomó y le quitó el cucurucho a la Virgen, que quedó vestida de blanco, y dijo el verso que había que decir tan bien, que se oyó desde todos los sitios. El verso era:

*¡No hay más luto, Reina y Soberana,
que ha resucitado vuestro Hijo!
¡Aleluya, Aleluya, Aleluya!*

La hermana de Quincolo abrió la cesta de las palomas, que salieron volando en bandada y se fueron para el palomar que decía Angelita que estaba en Mi-

ralflores. Y la hermana de Quincolo se bajó de la nube y se puso a hacer reverencias delante de la Virgen, mientras la banda de música tocaba la Marcha Real. Tenía la hermana de Quincolo entre las manos una bandeja de plata llena de rosas deshojadas, y las iba tirando al aire al mismo tiempo que se arrodillaba. Lo hizo tan bien que Angelita dijo que era el mejor angel que había habido en la nube, y añadió que iba a hacer ella un traje grande para que Quincolo pudiera subirse en la nube el año que viene.

Después de la nube, Angelita se marchó y todo el mundo se marchó a qevar el angel al retratista. Quincolo salió de casa con todos, pero cogió un palo y un cordel, y una brinca que tenía, y se fué a pescar pías en la rampa del contramuelle. Las pías venían en bandadas como gorriones que volaran por el agua, cuando Quincolo echaba pedazos de sardina como macizo. También venían muchos mugles, que eran oscuros como cuervos y sobaban la carnada veces y veces pero no la mordían, y luego se iban otra vez con mucha calma. Quincolo cogía pías y pías y luego las tiraba, porque en casa no las querían freír. El mar estaba en calma de todo y se veía hasta el fondo, donde una nécora andaba abriendo las bocas. Quincolo ató una pía muerta por la cola y la echó al fondo para cojer la nécora, pero no le llegaba la cuerda, y entonces se tumbó en el limo, y ni así llegaba, y entonces metió el brazo en el agua y se mojó la blusa hasta el hombro.

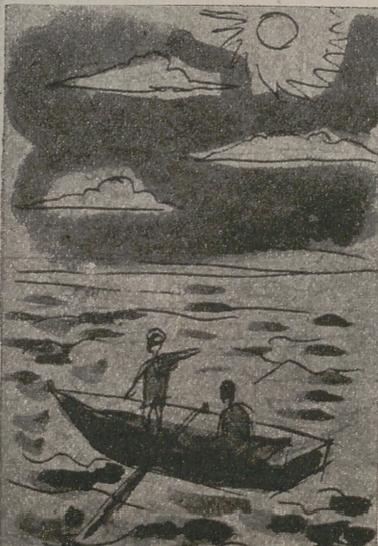
Ni así llegó la pía al fondo, y la nécora se marchó andando poco a poco por la repisa del contramuelle hasta que Quincolo no la vió. Quincolo puso la pía delante de un agujero que se veía debajo del agua, para ver si se asomaba un congrio de los que decían que vivían metidos dentro del contramuelle, en unas cuevas que iban todo por debajo. Y una vez que se cayó un trozo del contramuelle, dijeron que es que un congrio de aquellos, que es que un congrio grande y el más viejo, había dado un coletazo.

Quando volvía Quincolo se encontró con muchos chicos que corrían dando gritos, y se paraban y volvían a dar gritos otra vez, y se metieron por el callejón de Portals. Quincolo se puso a gritar con ellos. Los que les veían pasar decían que era que iba a cambiar el tiempo. Quincolo, cuando se marchaba para casa, se acordó de que iban a salir ya unas flores que se llamaban campanillas de San José, y unas plantas que tenían unas cosas en forma de gotas y como con escamas que se llamaban lágrimas de San Pedro. Quincolo iba gritando, y dando saltos, y se puso más contento aún cuando vió a la Chimpota. En primavera iban todos los chicos con un vaso y una perra cálica a casa de la Chimpota, junto a San Roque, encima de la Alameda, y bebían un vaso de leche de cabra recién ordeñada, que era muy buena para la primavera y quitaba los granos. Quincolo veía venir todo eso, y luego la romería del Espíritu Santo, y el verano. Y subió corriendo las escaleras de casa, gritando, gritando, y gritó todo el día aunque le castigaron también porque llevaba la blusa empapada de salsa de mar. Angelita, por la tarde, le dejó salir sin que nadie lo supiera, pero le dió un consejo y le dijo:

—Meu fillo, ten coidadño, que o mar e mol.

Aunque el mar era blando, Quincolo se metió en una gamela con Masoco y estuvieron dando vueltas por el puerto hasta que el hombre de la gamela se la pidió a voces.

El agua estaba tan en calma aquella tarde, que un bergantín que había fondeado, tuvieron que llevarse a remo, remando desde el bote, a la altura del cabo, para que allí pudiera encontrar un poco de viento y navegar. La anochecida fué lenta y más tarde que otras veces. Parecía que se habían adelantado al tocar a oración aquel día. Quando entró en la calle Ancha, Quincolo escuchó unos cantos de pájaros conocidos, y se fué corriendo delante de la tahona. Allí estaban ya, posadas en los cables que cruzaban la calle, las golondrinas quietas. Quincolo las miró sin ponerse debajo. Tenía miedo a quedarse ciego como Tobías en la Historia Sagrada. Pero cuando volvió a casa estaba seguro de que había venido de verdad la primavera.



GONZALO ARNAIZ,

ES EL PRIMER CATEDRÁTICO ESPAÑOL DE "ESTADÍSTICA TEÓRICA Y APLICADA"

Un instrumento necesario para la política económica

EL desarrollo de las estadísticas y de la Estadística es fundamental para tomar medidas de Política Económica en un país.

Estas han sido, a manera de axioma general, las primeras palabras de Gonzalo Arnáiz Vellando, catedrático de Estadística Teórica y Aplicada, cuyas oposiciones para adjudicar por primera vez dicha cátedra en la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales de la Universidad de Madrid, hace tan sólo unos días que han finalizado.

Por primera vez, pues, la enseñanza de la ciencia estadística en dicha rama de la Economía tiene catedrático por oposición. Y este catedrático es precisamente un hombre joven, nacido en Madrid el 23 de agosto de 1916, que además pertenece a una de las promociones de alumnos que realizaron sus estudios precisamente en los bancos de las mismas aulas donde él ahora es catedrático titular.

Humano, tremendamente humano, por nuestra conversación van pasando temas concretos, temas abstractos, temas específicos. Y en primer término, por preferencia y lealtad obligada, está la Facultad.

—¿Qué misión tiene la Estadística en el plan de enseñanza de la Facultad de Ciencias Económicas?

—*Dos papeles desempeña la Estadística en el plan de estudios de la Facultad. Primero, el de asignatura instrumental. Se trata de dar a los economistas un valioso instrumento para que dentro del campo económico puedan realizar investigaciones de tipo cuantitativo, que tanta importancia tienen hoy en todos los países.*

—¿Y el segundo?

—*El segundo es el de ser una*



El catedrático don Gonzalo Arnáiz

asignatura básica para poder estudiar la Econometría y la Estadística actuarial. Sin un conocimiento profundo de la Estadística no se pueden abordar con provecho el estudio de estas asignaturas, fundamentales para el economista y el actuario que actualmente se forman en la Facultad.

LA ESTADÍSTICA: LOS OJOS DE LOS ECONOMISTAS

Es evidente que hoy la ciencia estadística constituye un arma imprescindible para un sinnúmero de investigaciones. No es ya la simple recopilación de unos datos y la interpretación de ellos deducida, sino la forma, los métodos y las maneras de llevar a cabo esa recolección, esa tabulación y ese estudio, en definitiva.

La conversación, pues, está centrada en el campo económico, porque la Economía, así, en el

amplio término, es el denominador común de la Facultad.

—¿Podría explicarse en síntesis cuál es la importancia de la Estadística para la ciencia económica?

—*Hay que distinguir ante todo entre las estadísticas y la Estadística.*

—¿En qué consiste la primera?

—*La primera podemos considerarla como los ojos de los economistas, es decir, lo que permite al economista contemplar el complejo mundo económico actual. La existencia de estas estadísticas se ha hecho cada vez más necesaria, cuanto que la ciencia económica ha ido evolucionando cada vez más también.*

—¿Cuál es el proceso de esta evolución?

—*En sus comienzos los tratadistas de la ciencia económica eran hombres prácticos, tales como comerciantes, banqueros, etc. Posteriormente aparecen los econo-*

mistas académicos, formados en las Universidades. Estos economistas no eran ya hombres prácticos y sus deducciones científicas podían estar dissociadas de la realidad. Sin embargo, cuando esto sucede, las estadísticas comienzan a desarrollarse y permiten, a través de ellas, contemplar la realidad económica, sin necesidad de conocerla de una forma práctica. Por otra parte, el sorprendente desarrollo de las modernas teorías estadísticas, junto con la aparición de las calculadoras electrónicas, ha permitido la contrastación de nuevas teorías económicas.

EL CRITERIO ECONOMICO Y EL CRITERIO ESTADISTICO

No ya exactamente este proceso histórico dentro de lo personal se da en el caso concreto de la experiencia del nuevo catedrático de la Facultad de Ciencias Económicas de Madrid, pero sí puede establecerse una cierta correlación, aunque de orden inverso. Formado en el comienzo de su vida científica dentro del terreno teórico de la matemática, Gonzalo Arnáiz se incorpora más tarde a los estudios económicos y termina su licenciatura en la Facultad de Ciencias Económicas de Madrid, con premio extraordinario, calificación que también obtiene en el doctorado a través de su tesis «Propensión marginal al consumo».

Volvemos, pues, ahora sobre las primeras palabras, sobre el concepto inaugural de la entrevista: «La Estadística es fundamental para tomar medidas de política económica en un país.»

—Sin embargo, hay que hacer a este respecto algunas puntualizaciones. La primera es la necesidad de establecer dos criterios: un criterio económico y otro estadístico.

—¿En qué consisten ambos?

—Con el criterio económico se intenta obtener una serie de datos que tengan interés desde el punto de vista económico, evitando la obtención de aquellos no interesantes para el concreto pro-

blema económico que se quiera estudiar. Una vez establecido el criterio económico es necesario realizar el estadístico, con objeto de obtener estos datos en la forma más exacta posible.

—Así pues, el economista debe tener un sentido específico y concreto de la estadística para no pedir a ésta imposibles?

—Efectivamente. Pero no es solo esto, sino que hay que ir evitando que las estadísticas que tengan que emplear los economistas en sus estudios sean, como dice Morgentau, subproductos, ya que son estadísticas que la Administración realiza para sus propios fines y no para que sobre ellos se lleven a cabo estudios económicos.

Surge, a propósito de estas afirmaciones, la pregunta de en qué manera los economistas españoles han realizado ellos de por sí estudios estadísticos, base de futuros estudios económicos.

—Sería un olvido imperdonable no mencionar aquí los trabajos de carácter económico estadístico que, bajo la dirección o con la colaboración de prestigiosos catedráticos y profesores de la Facultad de Económicas, se han realizado o están en vías de ejecución. Entre ellos es de rigor citar las Tablas de Input-Output, «Contabilidad nacional», «Análisis de la coyuntura por el método de Munich» y otros muchos que no señalo por no hacer el relato interminable. Sin embargo, por su importancia para futuros estudios económicos, no quiero dejar sin citar la encuesta sobre cuentas familiares realizada por el Instituto Nacional de Estadística.

LA IMPORTANCIA DE LA COLABORACION PUBLICA

Como antes también se apuntó, la ciencia estadística no es hoy patrimonio exclusivo de unos teóricos o, en su caso, de unos economistas.

—La Estadística es una ciencia auxiliar de todas las ciencias en general. Sin salirnos de la Facultad de Económicas vemos la ayuda inmensa que puede prestar a

la Sociología al proyectar y realizar las encuestas de forma correcta. Lo mismo puede decirse para aquellas otras ciencias tales como la Biología, Experimentación agrícola, Química, Física, etcétera. En los últimos tiempos se ha aplicado la Estadística con mucho éxito al análisis de operaciones militares, fabriles, etc.

He aquí, pues, cómo en esta Era de lo nuclear el número y la serie de números tiene su capital importancia. El avance económico, industrial, agrario y, en definitiva, de nivel de vida puede ser mejorado, impulsado y encauzado utilizando adecuadamente las informaciones estadísticas que el mismo público ha de facilitar.

—¿Es muy importante la colaboración pública en el proceso estadístico?

—Sin un mínimo de colaboración es imposible realizar ningún trabajo estadístico. Sin embargo, la experiencia que yo tengo me permite decir que en nuestro país no existe una exagerado prevención en materia de encuestas estadísticas. El público colabora en general de una forma correcta y muchas veces entusiasta.

—¿Estima usted necesaria una influencia sobre el público en este aspecto?

—No obstante lo anteriormente dicho es necesario una mayor propaganda para crear una sólida conciencia estadística en la opinión pública, haciendo ver que las estadísticas que se elaboran tienen por objeto dotar al Poder público de datos globales, nunca individuales, que le permitan resolver los problemas planteados de la mejor forma posible.

LA ALTA VALIA DE LOS ESTADISTICOS ESPAÑOLES

El Instituto Nacional de Estadística es el organismo encargado por ley de llevar a cabo la confección de estadísticas en España. Si se repasa su labor, sobre todo en los veinte últimos años, puede comprobarse cómo se han incorporado a la luz pública una serie de trabajos y de estadísticas de importancia nacional, unas; otras, de categoría internacional. Estadísticas y trabajos del más alto y depurado valor científico, que han colocado al Instituto Nacional de Estadística de España a la altura de los mejores organismos mundiales de la especialidad. Ello ha sido posible por dos causas; de un lado, las funciones directivas, llevadas a cabo con precisión, con justeza y con abnegación extremada; de otro, la ejecución y planificación de las altas directrices por el equipo de estadísticos españoles, de honda y recia preparación y de extraordinario espíritu de servicio.

A este equipo de estadísticos españoles pertenece Gonzalo Arnáiz. Gonzalo Arnáiz Vellando ingressa en el Instituto Nacional de Estadística con el número uno de su promoción, en el Cuerpo de Estadísticos Facultativos. Además interviene activamente en las enseñanzas de la Escuela de Estadística, de la que es secretario y profesor y antes obtienen en ella los diplomas de Estadística General y Estadística Matemática.



«La Estadística es una ciencia auxiliar de todas las ciencias en general...»

—¿Y cuál es, objetivamente, el nivel estadístico español?

—Dentro de la estructura de nuestros medios, nuestro nivel es discreto. En los últimos años han aumentado considerablemente los cultivadores de la Estadística. Así nos encontramos con que se realizan estudios de Estadística en la Escuela de Estadística, Facultad de Económicas, Facultad de Ciencias, Facultad de Filosofía y Letras, Escuelas de Ingenieros Industriales, Agrónomos, Montes, Escuelas de Comercio, y actualmente se ha introducido su estudio en el Bachillerato.

El porvenir, pues, de la Estadística se encuentra asegurado.

—¿Existen estadísticos españoles de resonancia mundial?

—A lo largo de todas las preguntas no he querido dar nombres, y no voy a romper aquí estas normas. Pero sí es cierto que existe una serie de estadísticos españoles miembros del Instituto Internacional de Estadística, y otros que han estado en el extranjero en misiones de la Unesco, y otros que han realizado aportaciones en Congresos internacionales a los que han asistido que han dejado constancia del prestigio y la formación científica de los técnicos españoles.

LA AFICION A LOS ESTUDIOS DE ESTADISTICA ECONOMICA

Miembro del Instituto de Estudios Políticos y asesor estadístico del Ministerio de Hacienda, el señor Arnáiz es también miembro del Mathematical Institute of Statistics. Se juntan, pues, en el nuevo catedrático de la Universidad de Madrid la formación teórica de la Estadística matemática y la específica de la Estadística económica.

—¿Cuáles son las conexiones y diferencias de la Estadística que se enseña en la Facultad de Ciencias y la que se explica en la Facultad de Económicas?

—Hay una conexión precisa entre estas dos estadísticas, aunque ya sus nombres indican muy claramente la diferencia. En la Facultad de Ciencias se llama «Cálculo de probabilidades y Estadística matemática»; en la Facultad de Económicas se denomina «Estadística teórica y aplicada». En la Facultad de Económicas hay múltiples problemas de estadística que después pueden tener aplicación a la Física y que, como es natural, no se tratan. Sin embargo, problemas tales como «Medición estadística del capital», «Cálculo de la Renta Nacional», «Teoría del inventario», «Mediciones de la utilidad», «Modelos econométricos...», y son tratados en la Facultad de Económicas, y no creo que se les dedique gran atención en la Facultad de Ciencias.

Ya hacía tiempo que el señor Arnáiz venía explicando la asignatura de la que hoy es titular. Por ello, como última respuesta, nada mejor que una interferencia sobre la capacidad de estudio, sobre la afición de los alumnos de Economía a esta disciplina, difícil y concreta, que son los estudios estadísticos.



Temas concretos, temas abstractos, temas específicos van pasando por nuestra conversación con el profesor Arnáiz

—Sinceramente creo que entre los estudiantes de Economía existe afición a los estudios estadísticos. Se ha conseguido que comprendan la importancia que para el ulterior desarrollo de su profesión de economistas tiene el haber obtenido una seria prepara-

ción estadística. Tanto es así que muchos de ellos están hoy trabajando como estadísticos o en labores muy relacionadas con la Estadística, en Empresas industriales, comerciales o bancarias. (otos LYF.)

Gaspar DE CALDERON

MAS fácil MAS ameno MAS rápido MAS cómodo...

polyglophone
CCC

INGLES
FRANCES
ALEMAN

por el sonido y la imagen

CON DISCOS
O SIN DISCOS

El sistema polyglophone CCC es el único que enseña a LEER ESCRIBIR COMPRENDER y ¡HABLAR! correctamente el idioma deseado

CENTRO DE CULTURA POR CORRESPONDENCIA

APARTADO 108 - 156 - SAN SEBASTIAN

Delegaciones: MADRID, Precados, 11. BARCELONA, Av. de la Luz, 48
AUTORIZADO POR EL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL



CORTE O COPIE Y ENVIE ESTE CUPON

Deseo información GRATIS sobre el curso de _____

Nombre _____

Señas _____

Población _____

Remítase a CCC Apartado 108 - 156 - San Sebastián.

EL LIBRO QUE ES
MENERE LEER

“LA LEGITIMIDAD DE LAS ARMAS NUCLEARES”

Por Georg **SCHWARZENBERGER**

LA propagandística declaración soviética del propósito del Gobierno ruso de interrumpir las experiencias nucleares ha vuelto a poner sobre el tapete la discutida cuestión de la legitimidad de la utilización de las armas atómicas. Con anterioridad a la citada declaración el Instituto de Asuntos Internacionales de Londres publicó un breve trabajo, debido a la pluma de Georg Schwarzenberger, en el que se estudiaba este espinoso tema, mostrándose las muchas hipocresías que sobre el mismo existen. El problema es aquí planteado sin apasionamiento alguno y a la luz simple y clara de lo que actualmente es admitido como doctrina del derecho internacional. Por todas estas razones, a pesar de su brevedad, este librito merece la atención de todos, ya que sirve por lo menos para una cosa, que es la de informar debidamente sobre una cuestión, sin cuya previa información no es posible opinar en un sentido favorable o adverso.

SCHWARZENBERGER (Georg): «The Legality of nuclear Weapons». Stevens and Son Limited, Londres, 1958.

LA cuestión de la legitimidad del empleo de las armas nucleares es algo que divide profundamente a aquellos que la estudian. Las fuentes doctrinales y jurídicas relativas a las normas imperantes en las acciones bélicas difieren considerablemente de las otras normas del Derecho internacional, es decir, que las normas del Derecho internacional general son algo cuya validez es reconocida por todas las naciones civilizadas. Algunas de las normas referentes a las acciones bélicas se basan fundamentalmente en los elementales dictados de la Humanidad. Si esta «fuente» se considerase como sólo aplicable a la conducta bélica recibiría indudablemente una acogida mucho más importante, y apoyándose en esta tesis se han basado muchos tratados y declaraciones internacionales. No obstante, puede asegurarse que existen otras fuentes que pueden dar a este terreno una mayor seguridad.

EL USO DE LAS ARMAS NUCLEARES

Es algo universalmente aceptado que la utilización de las armas nucleares origina inevitablemente explosiones, calor y radiaciones. En lo que ya resulta más difícil ponerse de acuerdo es si las explosiones implican necesariamente la producción y emisión de sustancias o gases nocivos. Si alguna de estas cuestiones fuera llevada ante un Tribunal internacional o ante un Tribunal de crímenes de guerra, cualquier decisión debería tomarse una vez comprobada la realidad de los hechos puestos a discusión. Por tanto, en tanto no se conozca con exactitud la realidad, las decisiones deben tomarse, y tal es el criterio de este trabajo, en conformidad con lo estipulado por el Derecho internacional en casos semejantes.

A este respecto conviene recordar lo que hasta

THE LIBRARY OF WORLD AFFAIRS

The Legality of NUCLEAR WEAPONS

Georg Schwarzenberger



ahora está dictado respecto al uso de armas venenosas, las cuales están prohibidas por el Derecho internacional general desde la codificación de una serie de normas en el artículo 23 de las Reguleaciones de La Haya de 1899 y de 1907.

No obstante, aun así las cosas no están totalmente claras y las consultas a los libros militares y de estrategia confirman cuán poco explorado se encuentra este terreno. Las definiciones brillan por su ausencia y en la mayoría de los casos cuando se habla de armas venenosas hay que rastrear su significado etimológicamente.

Y desde este punto de vista se piensa si las prohibiciones referentes a las armas venenosas pueden aplicarse a los efectos radiactivos de las armas nucleares. El hecho de que la moderna táctica bélica no aplique esta analogía al uso de armas productoras de incendios o fuegos no impide el pensar en la aplicabilidad de las mismas a los efectos de la lluvia radiactiva, ya que si éstos se introducen en una dosis conveniente en un cuerpo humano son capaces de producir los síntomas semejantes a los del envenenamiento e infligir tan serios daños a la salud como los que Alberico Gentili consideraba en sus *Comentarios de Jure Belli* relativos a los causados por el veneno, lo que le llevaba a pedir la prohibición del mismo en las reglas de la guerra. Aunque esto no impidiese que una generación más tarde Grocio estuviese dispuesto a aceptar el uso del veneno como una ley natural, aunque reconociese que las naciones civilizadas habían renunciado hacia largo tiempo a su utilización.

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LA LEGITIMIDAD

Quizá resulte útil resumir cuanto en este libro se expone sobre la legitimidad del empleo de armas nucleares:

1) Consideraciones de humanidad, exigencias de civilización u otros factores formales no equivalen a normas prohibitivas del Derecho internacional y por eso no constituyen por sí mismas una prueba de las normas que deben impedir la utilización de las armas nucleares.

2) El principio de librar a la población civil de ser el objetivo directo de las acciones bélicas, abstracción de las normas fundamentales del Derecho internacional, se ha visto tan afectado durante la segunda guerra mundial y en los tratados posteriores a 1945 de carácter humanitario, que ha cesado de constituir una norma de carácter seguro. Además, se puede admitir la exclusión del uso de la bomba atómica contra las poblaciones civiles, con tal de que los sectores en que vivan las poblaciones cumplan los siguientes requisitos:

a) Los ciudadanos afectados no deben estar relacionados con el esfuerzo bélico, y

b) Deberán encontrarse distantes de las zonas de importantes objetivos de ataque.

3) Es posible evocar el caso de las radiaciones y en los casos de ciertas armas nucleares, los efectos de la lluvia radiactiva y por ello conviene tener en cuenta:

a) Aplicar a las armas nucleares las normas del Derecho internacional general relativas a la utilización de gases y armas venenosas, prohibidas por

el artículo 23 a) de las Normas de La Haya de 1864 y las relativas a la guerra de tierra en 1907.

b) Los protocolos de Ginebra sobre gases venenosos y análogo material de 1925, cuyas estipulaciones fueron considerados durante el período posterior a 1919 como normas prescriptivas de Derecho internacional.

4) En el caso de admitir la ilegitimidad del principio de utilización de armas nucleares, la legítimidad de su uso como medida de represalia debe ser admitida dentro de los límites en que son admitidas las represalias dentro del Derecho internacional, pero no pueden ser justificadas ni excusadas bajo ningún otro concepto.

5) Si las armas nucleares de un calibre que no permite la exención de la población civil, tal como ha sido definida más arriba, fueran utilizadas y este sector de la población civil enemiga fuera objeto intencionado de un ataque nuclear, constituye una afirmación justificada el que tal acto puede ser calificado de un delito contra la Humanidad, lo que quiere decir que su realización autoriza a la potencia enemiga a asumir jurisdicción sobre los individuos afectados por considerarlo un delito bélico «strictu sensu».

6) Si las armas nucleares son empleadas para los fines prohibidos por el acuerdo sobre genocidio de 1948, puede ser considerado este acto a la luz de las normas generales del Derecho internacional:

a) La realización de este acto equivale a un delito internacional.

b) Los Tribunales de cualquier Estado están capacitados para asumir jurisdicción de acuerdo con su propio Derecho Penal sobre los individuos afectados, y

c) Si el Estado en cuyo territorio ha sido cometido tal delito es miembro de la Convención sobre genocidio, podrá llevar a los supuestos delincuentes ante un Tribunal competente de su propio Estado.

La Convención citada últimamente sirve a la finalidad de facilitar normas al Derecho internacional contra los actos cometidos con la intención de destruir total o parcialmente grupos étnicos, nacionales, raciales o religiosos. La Convención admitida por cincuenta y dos Estados recibió, sin embargo, serias reservas por parte de la Unión Soviética y los restantes países de Europa oriental. Ni los Estados Unidos de América, ni Inglaterra forman parte de la Convención.

De acuerdo con lo estipulado en esta Convención, si un Estado beligerante utiliza armas nucleares con la intención ajena a objetivos estratégicos o tácticos y exclusivamente para eliminar grupos o porciones de grupos protegidos por la Convención, se considerará el acto realizado como un genocidio. Ahora bien, en la ausencia de un Tribunal internacional penal, tal como lo propone la Convención, los Tribunales locales asumirán la correspondiente jurisdicción.

LA FABRICACION Y LA POSESION DE LAS ARMAS NUCLEARES

En principio, todo Estado soberano es libre de fabricar o poseer armas nucleares. Si alguna específica fundamentación se necesitase para la declaración de esta norma jurídica se encontraría en las disposiciones facilitadas por los Estados referentes a la fabricación y almacenaje de gases venenosos. Tanto es así, que los Estados que son participantes del Protocolo de Ginebra sobre gases venenosos han continuado fabricándolos, poseen abundantes reservas de este arma prohibida y están incluso preparadas para la eventualidad de una guerra bacteriológica. En cualquier caso, la justificación para esta conducta es la de que si bien es cierto que aunque las partes no firmantes están también obligadas a observar las prohibiciones del Derecho internacional general, podría ser necesario utilizar esta misma arma como represalia por la utilización de la misma por la parte contraria.

Los tratados de paz de 1947 con Italia, Bulgaria, Finlandia, Hungría y Rumania son una demostración del propósito de estos países de no poseer, construir y experimentar nada relacionado con las armas atómicas. De modo semejante en el acta final de la Conferencia de Londres de 1954, el canciller de la República Federal alemana indicó a las naciones firmantes de la Conferencia de Bruselas que no fabricasen, «inter alia», ningún arma atómica, así «como ningún arma que contuviese o estuviese destinada a contener o utilizar energía nuclear o isótopos radiactivos que por explosión o

por otras transformaciones nucleares incontrollables de la energía nuclear o por radiactividad de la misma o de los isótopos radiactivos, fuese capaz de destrucciones, heridas o envenenamientos masivos».

En todos los casos es intención de las partes firmantes que las potencias que sean beneficiarias de estos derechos lo sean con carácter individual, frente a ellas mismas, para liberar así al Estado comprometido o para que actúe sólo a través de una acción conjunta. En ningún caso, las partes no firmantes pueden ser afectadas por estas limitaciones del ejercicio de la soberanía estatal.

LAS PRUEBAS DE ARMAS NUCLEARES

En la ausencia de obligaciones contractuales que impongan obligaciones internacionales a los Estados respecto a un territorio, todo Estado es libre de utilizar su propio territorio para cualquier propósito, incluso para el de la realización de pruebas de armas nucleares.

Si en estos casos daña la vida o propiedades de los súbditos de otros Estados soberanos, deben aplicarse las normas generales del Derecho internacional. Si el daño es sufrido en el territorio de otro Estado soberano, el acto que ha causado tal daño constituye una injerencia ilegal dentro de la esfera de exclusiva jurisdicción del Estado afectado. El Estado causante del entuerto ha roto los compromisos contraídos de acuerdo con las normas habituales del Derecho internacional al permitir conscientemente que su territorio sea utilizado para actos contrarios a los derechos de los otros Estados. La acción adquiere la categoría de una ofensa internacional con todas las consecuencias jurídicas que se desprenden de un acto ilegal de este género.

Si las pruebas se realizan de tal modo que por lo menos temporalmente, partes de alta mar no pueden ser utilizadas por otros usuarios, es necesario observar este asunto con una cierta perspectiva. La evolución del Derecho marítimo estima que en ninguna circunstancia se puede limitar la lista de los legítimos usuarios de alta mar. Cuando surgen nuevas necesidades, nuevas prescripciones, son agregadas a las ya existentes. Las maniobras navales que han sido siempre consideradas como una forma legal de ejercicios militares en tiempos de paz, implican frecuentemente la interrupción temporal de ciertas zonas de alta mar. La cuestión estriba como ponerse de acuerdo sobre lo que «prima facie», puede parecer legal a las partes litigantes. Es todavía una cuestión discutible si estos derechos pueden considerarse como absolutos o relativos y, por tanto, deben ejercerse dentro de un espíritu juicioso y moderado.

Las decisiones del Tribunal Internacional sobre las disputas pesqueras anglo-noruegas (1951) constituyen una fuente para ulteriores opiniones. En las relaciones entre las naciones miembros de las Naciones Unidas el principio de buena vecindad, incorporado a la Carta como un principio jurídico, orienta todavía más fuertemente en esta dirección. Ahora bien, hasta qué punto lo razonable se convierte en sinrazón y la moderación se cambia en lo opuesto, constituye un tema sobre el que resulta aconsejable no ser dogmático. Casos plausibles, determinados en última instancia por jerarquías metalegales de valores, pueden ser solucionados, bien por el camino de la moderación, bien por el de la razón, como el que han utilizado los Estados Unidos e Inglaterra al declarar considerables zonas del Pacífico como comarcas de peligro temporal. Aunque resulte imposible sobre un tema de este género conseguir algo más que interpretaciones contradictorias de lo que constituye un cumplimiento del Derecho internacional, se lograría por lo menos una opinión autorizada sobre la cuestión, si las potencias aceptasen aclarar sus decisiones, escuchando la opinión asesora del Tribunal Internacional.

Hasta que esto ocurra permanecerá incierto si la prohibición temporal de determinadas partes de alta mar para su utilización en pruebas nucleares puede considerarse como algo jurídicamente justificado. Lo único indiscutible es que cualquier daño real infligido como consecuencia de estas pruebas a la vida, salud o propiedades de cualquier parte ajena a estas mismas zonas peligrosas, adquiere categoría de un delito internacional.

En tanto que las armas nucleares permanezcan tan «oscuras» como lo son actualmente, quedará por concretar si la lluvia radiactiva no es perjudicial y si las repetidas pruebas nucleares ocasionarán una progresiva contaminación venenosa de la atmósfera y del agua de todo el mundo. Si alguna vez esta competición de cósmica irresponsabilidad alcanzase un extremo en el que se amenazase se-

riamente la vida y la salud de las poblaciones del resto del mundo, los Estados que no aprueben estas experiencias deben considerar el problema que en estas circunstancias bastará con plantearse: la determinación de quiénes son los causantes de daños conjuntos en el Derecho internacional.

ASPECTO ESTRICAMENTE JURIDICO

A pesar del peligro de explotación política de cualquier opinión expresada sobre una cuestión, tal como la legitimidad de las armas nucleares, es indudable que todas las cuestiones discutidas en este libro se hacen desde el punto de vista legal y que las respuestas que se dan a las mismas, lo son desde el terreno del Derecho internacional. Si las potencias están dispuestas a revalidar sus posiciones sobre sus decisiones, no será necesario que requieran la jurisdicción contenciosa del Tribunal mundial. La Asamblea General o el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas están capacitados para solicitar una opinión consultiva del Tribunal mundial. No parece, sin embargo, que ninguna de las dos partes esté dispuesta a obtener una norma autorizada del principal órgano jurídico de las Naciones Unidas.

Admitido inicialmente que el valor de una declaración de este tipo no puede ser sobrestimada, se deduce que tampoco se conseguiría con ella una interrupción de la carrera mundial de armamentos cada vez más costosa e incesante. Ambas partes insisten que ante la ausencia de un fuerte Gobierno mundial, capacitado para ejercer justicia, el actual equilibrio es probablemente la única protección efectiva contra la amenaza nuclear.

Reconocido esta postura, resulta trágicamente inadecuado discutir, aunque sea de la manera más persuasiva, sobre la legitimidad o ilegitimidad de las armas nucleares. Todo esto no hace más que confirmar en un nuevo terreno la divergencia que existe entre los procedimientos del Derecho internacional y las normas de la civilización.

Una consecuencia inevitable de toda nuestra exposición es la de que la progresiva concentración de poder cada vez en menos manos tendrá que terminarse o por el acuerdo o por la fuerza. Ante esta perspectiva, la primera y más agobiante obligación del jurista internacional es la de poner en guardia contra las peligrosas ilusiones que ocasionadas por los descubrimientos sobre la legitimidad o ilegitimidad de las armas nucleares pueden influir perjudicialmente en las decisiones sobre el uso de estos instrumentos de la barbarie mecanizada.

Naturalmente, con esto no queremos decir que el jurista internacional deba lavarse las manos de toda responsabilidad en el asunto. Con el fin de realizar su específica contribución a esta tarea, debe, no obstante, privarse de sus pensamientos leguleyos y debe disponerse a desafiar las anticuadas convenciones de una edad más segura y prepararse a considerar el planeamiento jurídico como una de las funciones esenciales que tiene que cumplir. Debe estar dispuesto a considerar sin temor ni prejuicio cualquier cambio surgido en la actual sociedad

mundial, aunque sea radical y requiera la ruptura del círculo vicioso, de nuestro sistema de política mundial.

Dentro de estas perspectivas, un tratado que ponga fuera de la ley la utilización de las armas nucleares resultaría absurdo ante el reto con que nos enfrentamos. En tanto imperen las actuales circunstancias, las potencias mundiales deben prepararse para la contingencia de que el otro bando rompa la palabra contraída solemnemente.

Un tratado que entregase el monopolio de la energía nuclear en las manos de un organismo de autoridad mundial sería el objetivo. Ahora bien, para ser eficaz un organismo supranacional de este género sería necesario la existencia de un Estado mundial capacitado para el fin concreto de privar a los miembros de la sociedad nuclear de sus más peligrosos y bárbaros juguetes. Realmente, el único modelo posible dentro de la actual estructura de la política mundial, es el modelo federal, capaz de dar una solución constructiva a la impotencia del Estado individual.

La otra solución que le queda al mundo de nuestra generación es una indefinida coexistencia bajo el temor de la coextirpación, una carrera de armamentos nucleares en gigantescas proporciones y un progresivo envenenamiento del aire, el suelo y el agua por las emanaciones de la lluvia radiactiva.

Los partidarios de la revisión del derecho de guerra han hecho uso de este argumento con una pregunta: ¿Es preferible no intentar la supresión de la guerra que el deseo de una revisión de las reglas de beligerancia que pueden contener las tendencias hacia la guerra total? La respuesta a esto es manifiestamente otra pregunta: ¿Se podría detener esta tendencia? Tres consideraciones hacen improbable que por este procedimiento se pueda evitar la guerra total en gran escala. La estrategia de la edad nuclear parece indicar el éxito, aunque esto sea una ilusión, del que dé el primer gran golpe. En una sociedad mundial que ha alcanzado el penúltimo estado en el proceso de concentración de poder y en la que, no obstante, cualquier gran contienda se convertiría en una lucha por la dominación mundial, cada una de las partes tiene que colocar su supervivencia y su dominio sobre el resto del mundo antes que cualquier otra consideración. Finalmente, existen grandes probabilidades de que este tipo de guerra sea llevado con un fervor y la consiguiente crueldad de una guerra pseudorreligiosa. En estas circunstancias, las restricciones jurídicas que sobre las represalias existen, pueden ser siempre superadas, siendo difícilmente capaces de enfrentarse con nuestro problema.

Todo esto nos trae la respuesta de la primera pregunta que nos planteamos. No es más fácil atender picar tan alto. Es probablemente mucho más difícil, aunque aparezca como mucho más valioso. Lo que se necesita es un orden mundial en que ningún Estado particular pueda actuar por su propio riesgo. Cualquier otra cosa que se logre cae desgraciadamente por debajo del minimum de seguridad que necesita el mundo.

GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA

ha publicado en su último número:

PEDRO ANTONIO DE ALARCON, PERIODISTA

Un documentado estudio de Joaquín Grau Martínez

Otros estudios aparecidos recientemente en tan interesante GACETA son

- AZORIN, PERIODISTA. Por José Luis Torres Murillo
- LABOR DE PRENSA DE W. FERNANDEZ FLOREZ. Por Rafael Brines Lorente
- EL HUMOR EN LA PRENSA DE MADRID. Por José Ibáñez Fantón

GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA

Una publicación especializada en temas de información

Precio del ejemplar: 10 pesetas. Suscripciones: Semestre, 30 pesetas; año, 60.

Números atrasados a 15 pesetas

Administración: Pinar, 5. - Teléfono 355640 - MADRID



Su Majestad Mohamed V
de Marruecos disuelve el
Gobierno presidido por Si
Bekkal



LA CRISIS DE RABAT

UNA CARTA DE DIMISION
CON SIETE FIRMAS

LA INCOGNITA DEL ISTIQLAL

EN la puerta del Palacio real se había juntado ya una decena de periodistas. Los fotógrafos esperaban con sus máquinas preparadas para disparar. Mientras tanto, en una pequeña sala del real Palacio de Rabat habían dado ya comienzo las consultas. La noticia, en un párrafo muy resumido, había sido ya dada por los teletipos de todos los periódicos. La espera vino a ser de una hora escasa. Fué entonces cuando el príncipe heredero, Muley Hassan, salió de Palacio, y a la primera pregunta de un periodista respondió así:

—No nos encontramos ante un problema de hombres o de equipos, sino ante un problema de elección política. Debemos, ante

todo, escoger una política, después encontraremos a los hombres.

Más tarde hizo notar que esta crisis era la segunda en Marruecos en dos años y medio y "que no era una media demasiado mala".

—La crisis no tiene gravedad real, ya que todo el mundo está de acuerdo —continuó el príncipe— sobre un cierto número de principios: primero sobre los imperativos del interés nacional, después sobre la unanimidad que cuenta Su Majestad en la opinión marroquí.

Sin embargo, y a pesar de estas primeras declaraciones los comentaristas políticos se han basado precisamente en estas palabras para convencerse de que la situación de la crisis actual de Marruecos tiene, en realidad, una importancia mayor. No se trata de un cambio de nombres —de hombres— simplemente. Ni se trata tampoco de buscar un equipo más idóneo o más a propósito con la política marcada por el Monarca de Marruecos. Según palabras del príncipe heredero, y aquí parece estar la gravedad de la crisis, se trata de buscar y escoger una política.

PARRAFOS DE UNA CARTA

Fue en la madrugada del miércoles 16 de abril. Horas antes había caído derrotado por votos el Gobierno francés. Han sido, pues, dos crisis paralelas e incluso algunos comentaristas han hablado de cierta relación buscada entre la segunda y la primera.

La decisión de Mohamed V de disolver el Gabinete presidido por Si Bekkai se produjo a raíz de la dimisión colectiva de los nueve ministros marroquíes que son miembros del partido del Istiqlal. El comunicado anun-

ciando la disolución del Gobierno fue fechado en el Palacio Real de Rabat, a las cuatro y media en punto de la madrugada del día 16.

Las razones de la segunda crisis del Gobierno marroquí apuntan una causa inmediata y concreta. La causa parece estar en los párrafos de una carta entregada al presidente del Consejo en la noche anterior y firmada por siete nombres. De estos nombres firmantes, dos pertenecen al Gobierno. Firmaban la carta entregada en manos de Si Bekkai, el ministro de Información y Turismo marroquí, Rera Guedira, y Rachid Mullin, ministro de Obras Públicas, ambos pertenecientes al pequeño partido de los Liberales Independientes. Después firmaban Mohamed Uasani, jefe del partido Democrático de la Independencia, actualmente en la oposición; Bukaleb, miembro del mismo grupo y ex ministro; Mohamed Nasiri, jefe del partido de la Unidad y la Independencia; el doctor Hatib, que fue uno de los jefes del Ejército de Liberación, y Mayubi Ahardan, jefe del Movimiento Popular, declarado fuera de la ley en el último mes de octubre.

La carta decía textualmente:

"El 21 de Ramadán 1377 (11 de abril de 1958) se celebró en Rabat una reunión entre los representantes de las diferentes tendencias políticas para proceder al estudio de la situación presente en Marruecos."

"Todos han comprobado que al aproximarse las elecciones municipales y comunales, los marroquíes no gozan aún de las libertades democráticas fundamentales, cuya existencia es irreconciliable con la independencia. De una parte, ni las asociaciones, ni los partidos políticos pueden constituirse libremente. Tampoco se permite a los partidos existen-

tes el ejercicio de sus libertades, especialmente la libertad de reuniones públicas..."

Sólo por estos párrafos transcritos se ve con claridad a quiénes atacaba directamente la moción entregada a Si Bekkai. Es un ataque directo contra el partido del Istiqlal, con absoluta mayoría en el Gobierno. El pliego de descargos seguía diciendo:

"A fin de poner término a este estado de cosas, las personalidades presentes piden la promulgación de una ley regular, que garantice el ejercicio de las libertades democráticas y públicas."

El escrito hace reiteradas protestas de adhesión y lealtad al Rey y al Trono alauita, "que Dios asista y glorifique". Dice expresa la posición de los firmantes en favor de la unidad del Mogreb árabe y de la retirada de las tropas extranjeras "para completar y perfeccionar la independencia nacional" y ayudar "al pueblo argelino hermano".

La moción está, naturalmente, escrita con abundancia de premeditación y no falta de sagacidades políticas, porque, a pesar de ser un ataque a campo abierto a los nueve ministros del Istiqlal, que forman mayoría en el Gobierno, vemos que, sin embargo, estos tres últimos puntos coinciden con los tres grandes objetivos proclamados por el Istiqlal.

Pero es ahora, en el párrafo siguiente, donde los firmantes de la moción expresan claramente su voluntad:

"Las personalidades reunidas están convencidas de la necesidad de instaurar un régimen sinceramente democrático dentro de una Monarquía constitucional para responder así a los deseos del pueblo marroquí, que aspira a la seguridad de administración de una buena y sana justicia y a la realización de una verdadera justicia social."

Finalmente declara:

"Estos dirigentes políticos llaman respetuosamente la atención de Su Majestad el Rey sobre la urgente necesidad que existe de poner término a la actual situación mediante la adopción de medidas que respondan a las aspiraciones superiores de la nación."

La urgente necesidad ya sabemos a qué se refiere.

LA CRISIS TIENE SU HISTORIA

La crisis ha venido evolucionando bajo un signo democrático. La reunión convocada por el Rey para la tarde siguiente a la que la crisis se planteó se redujo a una serie de audiencias concedidas por el Monarca a los miembros del Gabinete dimisionario, que desfilaron por turno ante el Soberano.

En la noche del día 16, Mohamed V pronunció su anunciado discurso, con motivo de celebrarse las vísperas del vigésimo séptimo día del mes de Ramadán, que señala la llamada "noche del destino" o "noche de la revelación", en el calendario musulmán. Contrariamente a lo que todos los oyentes esperaban, Mohamed V no hizo alusión alguna a la crisis ni a las soluciones previstas.



Mohamed V en la fiesta del XXX aniversario de su ascensión al Trono

Inmediatamente después que la carta de los siete firmantes fué entregada al Monarca y aparecida en la Prensa marroquí, se publicó otra carta extensa escrita por miembros del Istiqlal y firmada por el ministro de Agricultura, Omar Abdelyeili, en nombre de sus colegas dimisionarios y con destino también a Mohamed V.

En la carta se acusa a Si Bekkal, jefe del Gobierno, de haber tratado de provocar "una acción clandestina" en el seno del Gobierno. La carta afirma que Si Bekkal apoyaba al movimiento popular creado por el ex gobernador de la provincia de Rabat, "a pesar de que anteriormente el propio Bekkal en Consejo de Ministros había considerado a esta organización indeseable, porque no cumplía las condiciones requeridas por la ley y porque servía de refugio a ciertos traidores de pasado dudoso, que intentaban sembrar la agitación ante las medidas de depuración y ante el proceso contra el caído de Tafilete, Addi U Bihi". El Istiqlal acusa igualmente a Si Bekkal de haber actuado con doblez y entre bastidores para desarticular el Gobierno que él mismo presidía.

Puestas así las cosas parece que la crisis marroquí tiene más importancia que la que interesadamente se le ha querido dar en un principio. Estas revelaciones han impreso un carácter duro y peligroso al problema.

Realmente la actual situación venía incubándose desde hacía largo tiempo. Sobre todo desde que los demócratas independientes salieron del Gobierno, hace más de un año y, de especial modo, desde que fueron suprimidos los periódicos del P. D. I. y desde que el órgano de Mohamed Nasiri y su partido de la Unidad y la Independencia dejó de publicarse.

ACUSACIONES MUTUAS

Los miembros del Istiqlal no han tenido, al parecer, la misma prudencia diplomática al redactar su carta de protesta que tuvieron los miembros de la oposición al escribir la suya. Uno de los párrafos más duros escritos por los miembros del Istiqlal contra Si Bekkal, dice así: "Estamos en condiciones de afirmar, con pruebas e informaciones comprobadas, que Si Bekkal ha llegado hasta establecer contacto con ciertos funcionarios a los que invitaba, en la misma presidencia del Consejo, a tomar parte en una acción clandestina dirigida contra la política del Gobierno que presidía".

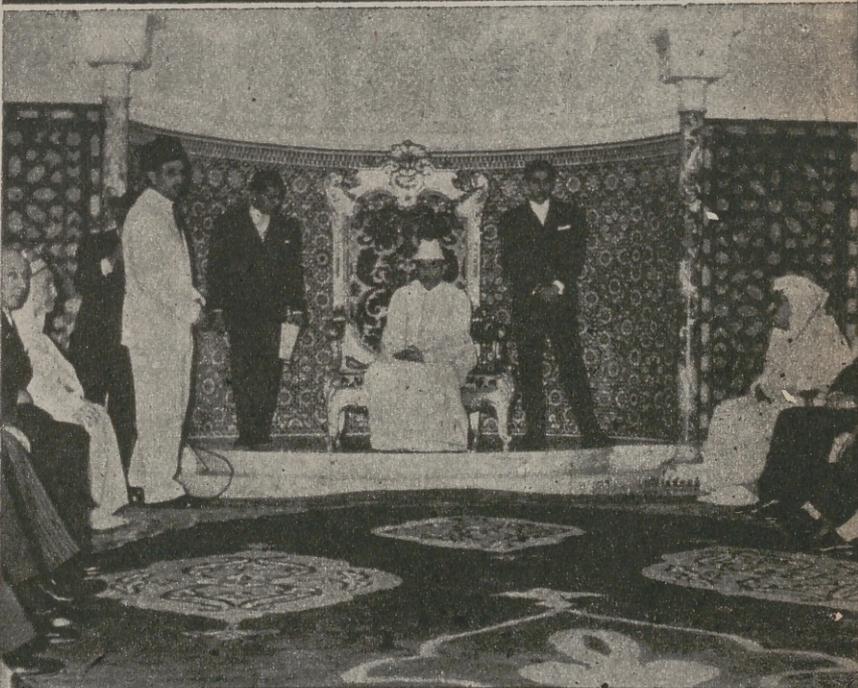
Estas acusaciones hechas contra el presidente del Consejo parecen que rebasan toda la dureza y agresividad de que un arma diplomática puede disponer.

En la tarde del día 16 un portavoz del Palacio Real anunció: "Deseando dotar al país, lo más rápidamente posible, de un Gobierno, Su Majestad comenzará sus consultas mañana, a las tres de la tarde."

Mientras tanto, el presidente del Consejo acudía a los micrófonos de Radio Rabat, para hacer algunas declaraciones que



Si Bekkal y Ben Siimane momentos antes de producirse la crisis



Acto de presentación al Monarca Marroquí del Gobierno caído en la madrugada del día 16 de abril de 1958

creía muy necesarias. Expuso las razones que tuvo para aprobar y dar trámite a la moción que le había sido entregada:

"Estos últimos meses —dijo— he estado en desacuerdo con la mayoría del Gobierno sobre la línea de conducta a seguir para la instauración de una verdadera democracia y la garantía de las libertades públicas. He preferido abandonar el Gobierno, a fin de sentirme más libre."

Sin incidentes ni ruido, la crisis gubernamental marroquí llegaba a su segunda jornada, y el Rey comenzaba sus consultas para conocer las impresiones de los altos dignatarios del Reino. Estas consultas, interrumpidas por el viaje que Mohamed V hizo a Fez para orar en la tumba de sus padres, se reanudaron el sábado siguiente, y fueron de nuevo interrumpidas brevemente por las fiestas "Aid el Seguer" o Pascua chica, que señalan el final del Ramadán. Según los comentarios hechos en Rabat por ciertos altos dignatarios del Istiqlal, parecía, y así se confirmó más tarde, que el partido no aceptaría compartir las carteras ministeriales con sus adversarios, a quienes estimaban incapaces de gobernar sin él.

Las consultas se han venido celebrando en una pequeña sala del Palacio Real. Primero acudió el príncipe heredero y después, los tres ministros consejeros de la Corona. Más tarde, Mehdi Ben Barka, presidente de la Asamblea Nacional Consultiva y uno de los principales dirigentes del Istiqlal y, por último, el presidente del Consejo sultano.

En Rabat, el día 17, se comunicaba que también los siete firmantes de la moción habían sido recibidos por el Monarca. Estas últimas entrevistas versaron esencialmente sobre los diferentes asuntos objeto de esta moción. En lo que concierne a las elecciones municipales comunales, se ha destacado en particular las múltiples dificultades que hay para organizarla en las circunstancias actuales. En efecto, aunque Marruecos se haya liberado desde hace dos años, ninguna ley que garantice las libertades públicas ha sido aún promulgada. Otro riesgo es la tendencia a la designación de funcionarios por razones políticas de la Administración, manifestadas sin equívocos en estos últimos tiempos. La entrevista trató luego sobre los otros puntos desarrollados en la moción. Dado que la unidad del Mogreb árabe es especialmente susceptible de modificarse profundamente la estructura de los países miembros, cuando sea realizada, es de interés superior de la nación que el examen de los medios propios para pro-

mover su concreción sea objeto de un amplio debate nacional entre todas las tendencias políticas del país. Y este es el punto más difícil de conseguir dadas las actuales divisiones que operan dentro del mismo seno del Gobierno, divisiones que se extienden en mayor profundidad quizá a los restantes partidos políticos que no han estado representados en el Gobierno que dejó de existir en la madrugada del día 16 de abril.

UNA NEGATIVA DEL ISTIQLAL

Por su parte, la crisis marroquí viene siendo objeto de máxima observación en el extranjero. Los funcionarios norteamericanos observan con atención la situación en Marruecos, a fin de comprobar el efecto de la crisis ministerial en relación con las cinco bases que Norteamérica tiene en Marruecos establecidas. No se ha de olvidar que dos partidos políticos de la minoría que han provocado la crisis del Gobierno vienen abogando desde hace tiempo para que estas bases sean cerradas y para que se efectúe una retirada completa de todas las tropas extranjeras en Marruecos, donde existen hoy 50.000 soldados franceses y 7.000 norteamericanos. Las bases norteamericanas, entre las cuales figura la de Puerto de Lyautey, fueron construidas en virtud de un acuerdo establecido con Francia antes de que Marruecos obtuviese su independencia en 1956, y desde hace un año se vienen celebrando negociaciones entre Washington y Rabat en torno al futuro Estatuto legal de estas bases.

A medida que la crisis ha ido avanzando en días, en el mismo Rabat han surgido, y, al parecer, de fuentes bien informadas, comentarios muy diversos. El día 19, por ejemplo, en algunos círculos políticos de la capital del Reino de Marruecos se decía que nada tenía de aventurado que el Monarca encargase al príncipe heredero la formación de su nuevo Gabinete. El primogénito de Su Majestad fué el primer consultado por Mohamed V, y su declaración a la salida se ha considerado muy significativa, si se tiene en cuenta que el Istiqlal ha pretendido siempre que, fuera de su partido, no existen hombres en Marruecos para dirigir los asuntos de Gobierno. En estos mismos círculos se ha repetido que lo que hace falta en el país es la definición y hallazgo de una política seria, porque la del Istiqlal no se ha considerado en Palacio adecuada a los verdaderos problemas que, como los económicos, casi totalmente abandonados, tiene

Marruecos planteados en términos de gravedad. Cuando el 11 de enero de 1944, el Istiqlal, recién constituido, publicaba su primer manifiesto, se podía leer en este documento frases muy prometedoras contra "unfuncionarismo plebérico y en gran parte superfluo". De este defecto el Istiqlal acusaba naturalmente y hacía responsable a la Administración francesa.

Sin embargo, cuando ha podido, con sus nueve carteras en el Gobierno, el Istiqlal bien poco ha hecho por cercenar aquel posible mal. Por otra parte, entre las decisiones de aquel primer manifiesto se leían, se leían unas frases que habían de ser muy poco tranquilizadoras para la estructura institucional que a Marruecos habría de corresponder, una vez lograda su independencia. Entre estas decisiones contaba la de "dejar a Su Majestad el cuidado de establecer un régimen democrático comparable al régimen de Gobierno adoptado por los países musulmanes de Oriente, que garantice los derechos de todos los elementos y de todas las clases de la sociedad marroquí y que defina los deberes de cada uno". Con este principio por delante la Monarquía marroquí no iba a quedar nada robustecida.

Pero dentro de las exigencias políticas, lo que no parece muy adecuada es la postura recién adoptada por el partido del Istiqlal. Sus miembros se han negado rotundamente a colaborar con ningún partido para resolver la crisis política. Después de deliberar dos días —los dos días posiblemente más trágicos de la crisis marroquí— el Comité político istiqalí ha anunciado, que no participará en ningún Gobierno de coalición. Y, en consecuencia, el Istiqlal pide un Gobierno homogéneo "único capaz de realizar los objetivos nacionales". Si tenemos en cuenta las palabras pronunciadas días antes por Ben Barka, caeremos en la cuenta de que esta unicidad apunta claramente y con toda exclusividad a los hombres que forman el partido del Istiqlal.

Ha habido momentos en esta crisis en que el partido con mayoría en el Gobierno pasado ha tenido en sus manos todas las posibilidades para formar este Gobierno homogéneo. Y estas posibilidades han dependido en una gran parte, de la solución que Francia hubiese dado a su crisis. En círculos oficiosos de Rabat se ha dicho que si Bidault llegaba al Poder, sería el Istiqlal el encargado de formar el Gobierno coherente y homogéneo que él mismo preconiza. Y la razón no es difícil alcanzarla. Bidault traería un programa muy poco grato para los rebeldes argelinos. Bidault fué el autor más caracterizado del destierro de 1953, y, naturalmente, Georges Bidault no es nada grato en Rabat.

De todos modos, y venga de donde venga la solución a la crisis marroquí, lo cierto es que tal como se ha producido deja en la historia de la política marroquí un antecedente nada agradable.

E. LINDELL

Adquiera todas las sábadas

"EL ESPAÑOL"

CITA EN PUERTA DE HIERRO

DIEZ MIL PRODUCTORES
INTERVIENEN EN LOS
JUEGOS DEPORTIVOS
SINDICALES

LA OLIMPIADA DEL TRABAJO

UN obrero acarrea la última espuerta de ladrillos. Sube las gradas de la tribuna en construcción y llega hasta donde sus compañeros terminan el graderío. Desde allá arriba, pequeña elevación sobre la explanada, se divisan todas las instalaciones del Parque Sindical Deportivo «Puerta de Hierro»: la torre, las pistas, el río y, más allá, las tiendas de campaña.

Son dos largas filas blancas que bordean el Manzanares desde una ribera empinada. Entre ellas se mueven los hombres jóvenes que acaban de llegar. Son los atletas de toda España, deportistas de la Organización Sindical que acuden a los Juegos Deportivos.

Algunos tienen prisa por conocer el Parque, que atravesaron sin tiempo de ver nada. Ahora dejan las tiendas y cruzan el puente de curvo trazado tendido sobre el



Manzanares. Ya están en el Parque, junto a la torre y cerca de las barcas acostadas en tierra. Todavía no se ha iniciado el deshielo y apenas trae agua el río; las altas compuertas que retienen al Manzanares en el verano son aho-

ra visibles en casi toda su superficie.

Por todo el recinto se mueve un ejército de albañiles, pintores y carpinteros. Muchos de estos hombres conocen perfectamente el Parque, porque a él han venido



Cartel anunciador de los Juegos. Abajo, la entrada al Parque Sindical de Madrid

con su familia en los días del verano. Se han bañado en el río, han comido en un restaurante económico y han jugado a los bolos o al ping-pong con la mujer, el hijo mayor o un compañero de trabajo. Ahora están solos. El Parque es suyo, de su trabajo.

Todos los días, desde el mes de enero, acuden al Parque Sindical, que ahora amplía sus grandes instalaciones. El gigantesco recinto inaugurado en 1955 necesitaba nuevas pistas y campos para servir de marco adecuado a los Juegos Deportivos Sindicales. En tres meses y medio han sido construidas las pistas de atletismo de cuatrocientos metros de longitud, cubiertos con polvo de ladrillo; el campo de fútbol, con césped y terreno de entrenamiento; los dos campos de baloncesto, otros dos de balonmano y la piscina más grande de España, con ciento treinta y cuatro metros de longitud por ochenta de ancho.

Junto con estas instalaciones, la Organización Sindical ha construido también una amplia serie de edificios auxiliares, como los vestuarios, instalaciones anejas, etc.

DIEZ MILLONES DE PSETAS PAGADOS POR 400 EMPRESAS

El día 24 han dado comienzo los Juegos Deportivos Sindicales, una de las mayores concentraciones atléticas celebradas en España, y a la que las gentes ya le han puesto un sobrenombre: Olimpiada del Trabajo.

Diez mil productores españoles han acudido a Madrid para disputar las diferentes pruebas de estos Juegos, en los veinte deportes que han tenido cabida dentro de las competiciones. Es larga, naturalmente, la relación de las pruebas, y aun la de deportes, que serán los siguientes: Atletismo, baloncesto, balonmano, camping, caza, ciclismo, educación física, esquí, fútbol, gimnasia, natación, pelota, pesca fluvial, remo, tiro al plato, hockey sobre patines, investigaciones submarinas, luchas, montañismo y motorismo.

Los diez mil deportistas llega-

dos a Madrid son trabajadores de cuatrocientas Empresas repartidas a todo lo largo y todo lo ancho del territorio nacional. Los productores han necesitado uniformes y equipos deportivos; al acudir a los Juegos abandonan por unos días su quehacer habitual. Las Empresas han costado todos esos gastos y ellas cargan con el pago de los jornales, que les serán abonados como si hubiesen prestado trabajo. De una manera aproximada la aportación empresarial puede calcularse en unos diez millones de pesetas. El esfuerzo, pues, es de todos: los productores ejecutan su intervención personal en los Juegos, las Empresas verifican su contribución económica y la Obra Sindical Educación y Descanso realiza todo el inmenso esfuerzo que comprende desde la construcción de las nuevas instalaciones hasta el alojamiento de los atletas, pasando por todo el complejo entramado de la organización de las competiciones.

El Jurado de Honor de los Juegos Deportivos Sindicales se halla integrado por don José Solís Ruiz, Ministro Secretario General del Movimiento y Delegado Nacional de Sindicatos; don José María Martínez Sánchez-Arjona, Secretario General de la Organización Sindical; don José Antonio Elola Olaso, Delegado Nacional de Educación Física y Deportes; don Mariano Aniceto Galán, Vicesecretario Nacional de Obras Sindicales; don José María Gutiérrez del Castillo, Jefe Nacional de Educación y Descanso y a la vez Presidente de la Comisión Organizadora de los Juegos; don Ricardo Villalba Rubio, Inspector Nacional de la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes, y don Roque Pro Alonso, Inspector Asesor General de Sindicatos.

Cada año la Obra Sindical Educación y Descanso convoca a sus afiliados, productores pertenecientes a todas las ramas del trabajo, a diversas competiciones deportivas. Los Campeonatos de Educación y Descanso gozan ya de un prestigio, acrecentado con el paso del tiempo y la superación de las marcas.

Solamente en contadas ocasiones tienen lugar los Juegos Deportivos Sindicales. En 1951 se celebró la primera Olimpiada del Trabajo, en la que tomaron parte más de 1.500 afiliados de toda España en los cuatro deportes admitidos a aquellos Juegos. En los Juegos celebrados con motivo de la inauguración del Parque Sindical «Puerta de Hierro» los atletas alcanzaron ya la cifra de 7.000, distribuidos entre ocho deportes.

La representación de los afiliados madrileños es desde luego la más numerosa: aproximadamente suman 7.000 del total nacional de 10.000. Pero este mayor número, explicable por razones de vecindad, no confiere ninguna ventaja, ya que las intervenciones en las pruebas se realizan por equipos, y Madrid actúa solamente con uno de ellos en cada competición.

BATELES, PIRAGUAS Y YOLAS

El atletismo ha llevado a los Juegos Deportivos Sindicales una de las más numerosas representaciones de esta magna reunión. Casi todas las diversas pruebas atléticas han tenido cabida dentro de la competición.

En las carreras lisas se comprenderán diversas longitudes: 100, 200, 400, 800, 1.500 y 5.000 metros. En las de relevos se celebrarán pruebas de 4 x 100 y de 4 x 400 metros.

Los organizadores han tenido que limitar un tanto el número de pruebas, en atención a la extraordinaria afluencia de atletas. Las eliminatorias irán cribando el número de los inscritos. Habrá eliminatorias, cuartos de final, semifinales y final para las pruebas de carreras lisas y de vallas comprendidas entre los 100 y los 400 metros; eliminatorias, semifinales y finales en las de 800 y en relevos, y semifinales y final en las de 1.500 y 5.000 metros lisos.

Los hombres que van a participar en estas pruebas tienen un horario colmado con diversas competiciones. Muchos de los diez mil productores acuden a Madrid para participar en diversas pruebas, porque el deportista perfecto nunca se limita a una sola especialidad.

En el magnífico lago de la Casa de Campo se celebrarán las competiciones de remo, que comprenden diversas regatas de bateles, piraguas y yolas, sobre una distancia de 2.000 metros para bateles y yolas y de 1.000 para piraguas. Todos los equipos participantes corresponden a provincias marítimas y a algunas del interior que, como Zaragoza, poseen un cauce fluvial necesario a los entrenamientos.

PESCADORES EN EL TIRO AL PLATO

A catorce kilómetros de Madrid, junto a la carretera que parte de la capital y se extiende hasta Irún, está el campo de Canto Blanco. Allí se van a dar cita las mejores escopetas de España para participar en la competición de tiro al plato, una más en el amplio programa de los Juegos Deportivos Sindicales.

Hasta que Educación y Descanso proporcionó a los trabajadores de toda España los medios y la ayuda necesaria, este deporte, como algunos otros, estaba casi exclusivamente reservado a determinados grupos sociales. Ahora todos los que cuenten con una escopeta, buena puntería y un carnet de afiliado a esta Obra Sindical pueden participar en pruebas como la que ha reunido a los tiradores en Canto Blanco.

Treinta y seis equipos están ya sobre el terreno de tiro. Cada equipo cuenta con cinco escopetas, cinco hombres, a cuyo frente figura otro tirador que actúa como delegado del grupo, y que si la ocasión lo requiere puede servir de suplente.

Muchos de los hombres que se preparan ahora a afinar el pulso y la vista pertenecen a las mismas Empresas o entidades. Del Instituto Nacional de Previsión son los participantes de varios equipos, como los de Cuenca, Guadalupe, Lugo, parte del de Madrid, Palencia y Teruel.

Hay tiradores de las más diversas procedencias, gentes que en su diario afán se hallan alejadas de estos deportes. Así, el equipo de Guipúzcoa está formado por tiradores de la Cofradía de Pescadores. Hay también empleados municipales, como los del Ayuntamiento de Ceuta, y obreros de los



El desfile de los atletas

nuevos complejos industriales, como los pertenecientes al equipo de Oviedo, que proceden de la Empresa Nacional de Siderurgia de Avilés.

En la competición de tiro al plato intervendrá el participante de más edad entre todos los que han acudido a los Juegos Deportivos Sindicales. Un cazador de setenta y ocho años, quizá uno de los más ancianos deportistas, apuntará su escopeta hacia los platos que se eleven en el aire. Junto a él estarán los hombres jóvenes del taller, la mina, la fábrica o la oficina que acuden a buscar un premio en cada una de las modalidades deportivas en que participan.

En una Empresa madrileña, Standard Eléctrica, S. A., se celebran las competiciones de lucha en las cuatro modalidades admitidas en los Juegos Deportivos Sindicales: grecorromana, canaria, leonesa y judo.

Tres representaciones provinciales competirán en esta última clase de lucha: una selección provincial de Guipúzcoa, otra gaditana de la Empresa Naval de San Carlos y la tercera, madrileña, precisamente integrada por productores de la Empresa en cuyo recinto se celebran los combates.

La competición de lucha canaria está, naturalmente, circunscrita al ámbito isleño. Las representaciones de Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife han traído hasta el centro de la Península todas las emociones de esa lucha limpia y dura que nació en las islas.

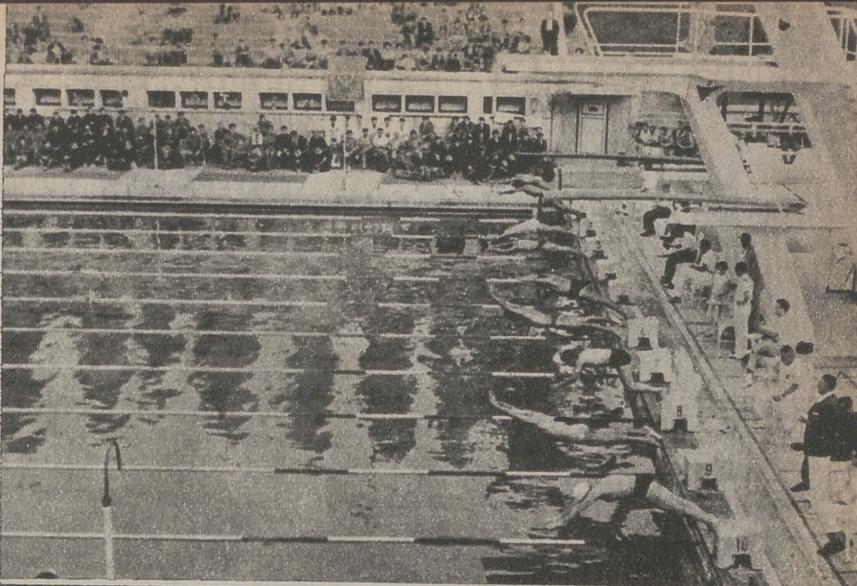
Los combates de lucha grecorromana se disputarán entre las representaciones provinciales de Madrid y Barcelona, y las de lucha leonesa correrán exclusivamente a cargo de esa representación provincial entre cuyos distintos miembros se celebrarán las competiciones.

LOS ANTIGUOS CAMPEONES

Los atletas de Educación y Descanso esperan superar muchas marcas. Para las pruebas que los requerían han sido fijados unos topes mínimos y todos confían en llegar mucho más allá. Sin embargo, los organizadores no se han propuesto simplemente montar una competición deportiva de gran alcance, sino que con estos Juegos, al igual que sucede con los Campeonatos nacionales de otros años, proyectan atraer hacia la práctica deportiva a miles de trabajadores españoles. De la misma manera se espera conseguir un estímulo para que las Empresas aumenten sus ayudas a las actividades de la Obra Sindical, siguiendo el ejemplo de las entidades que han prestado su concurso a la realización de los Juegos.

Por todos estos imperativos los organizadores han cuidado especialmente el montaje de las pruebas de educación física y de gimnasia. En esta última se reunirá el mayor contingente de productores, ya que figuran inscritos unos 800.

Cada equipo de Educación Física está formado por cinco participantes menores de treinta y cinco años (categoría A), otros cinco mayores de esa edad, dos suplentes mayores de treinta y cinco años, un instructor y un Delegado técnico.



En las pruebas de natación intervienen 300 afiliados

A esta prueba concurren equipos experimentados en otras pruebas deportistas sindicales, como el de La Coruña, integrado por productores de la Empresa Nacional «Bazán». Este equipo se ha proclamado campeón en 1955, 1956 y 1957 en el Concurso Nacional de Capacitación Deportiva.

De la representación barcelonesa forman parte, entre otros, productores de la Maquinista Terrestre y Marítima, equipo campeón en 1950 y 1951 en la prueba citada; también se presenta el equipo burgalés de la Empresa Sedas Artificiales, campeón de 1953.

En las pruebas de gimnasia con aparatos intervendrá un grupo de la Renfe que comprende a 200 productores madrileños.

Para el concurso de Educación Física, uno de los más duros de los Juegos, están inscritos varios productores de Torrelavega de edad superior a los cincuenta años.

Tan numerosa será la participación de las pruebas de fútbol, que los encuentros se disputarán en cuatro campos de la capital: en el Parque Sindical, Institución «Santísima Virgen de la Paloma»,

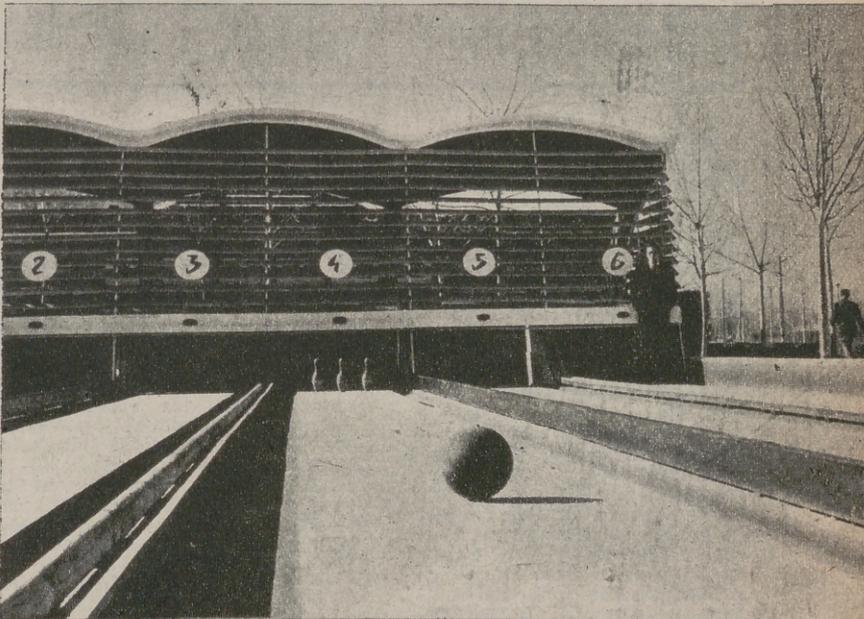
Empresa Femsa y la Federación.

Los jugadores llegados de diversos puntos suman un total de 400, repartidos entre 32 equipos, entre los que se jugarán los encuentros por el sistema de eliminatoria a un solo partido.

Algunos de los equipos cuentan con un buen historial en su haber, como por ejemplo el de la madrileña Empresa Municipal de Transportes, campeón de primera categoría en 1956.

MINEROS Y FERROVIARIOS

El domingo día 27 de abril comenzarán las competiciones de ciclismo. Cuatrocientos cincuenta corredores partirán del Parque «Puerta de Hierro», donde se dará la salida neutralizada hasta la carretera de La Coruña. Los 43 equipos están constituidos por representaciones de los trabajadores de diversas provincias españolas. En algunos casos los integrantes de un equipo son compañeros de trabajo y pertenecen a la misma Empresa; tal es el caso del equipo malagueño, formado por productores de los talleres de la Renfe,



Los bolos también se han incorporado a las competiciones

EL RECINTO DE LA FAMILIA

HOY ya es una realidad para muchas familias españolas el poseer en propiedad la vivienda que habitan. Las entrañables paredes del hogar han dejado de ser como un artículo de lujo, sólo al alcance de quienes poseían el capital necesario para adquirirlo. A lo largo de toda la geografía patria son cientos de miles de españoles los que se han beneficiado en estos últimos años de la generosa ayuda del Estado y de los organismos públicos para lograr la casa familiar. Las leyes de la Vivienda, y en especial la de Renta Limitada, han venido a borrar viejas y extendidas necesidades, proclamando con la fuerza firme de las realidades que la casa es una necesidad que se debe poner al alcance de todas las situaciones económicas porque no está en función del dinero, sino de la existencia real de la familia.

No sólo atiende el Movimiento a la arduamente labor de proporcionar el hogar necesario. Trabajan los equipos de técnicos y especialistas también para que la casa o el piso se pongan a disposición de los usuarios con la urgencia apresurada del que conoce las necesidades y no con la fría cautela del que vive al margen de las exigencias diarias, mirando sólo la vivienda como una parcela cualquiera de la economía. Nunca es más verdad que en este caso ese antiguo principio de nuestra ciencia jurídica según el cual la justicia es doblemente justa si se hace rápida. No acampa la vida en espera de que los programas se pongan en marcha, y por esta razón la tarea de cons-

truir viviendas ha de hacerse al ritmo enérgico de las exigencias del momento.

Si bien es cierto que al Ministerio de la Vivienda se le presenta una labor compleja, que no se debe envolver en falso color de rosa, también es cierto que la cosecha de las realidades logradas hasta la fecha permite a los españoles confiar, con fundada esperanza, en la eficaz y pronta ejecución de los programas en marcha. Un vistazo a las innumerables barriadas levantadas de nueva planta por todos los lugares de España, a los modernos pueblos alzados donde no existía un ladrillo sobre otro hace pocos años, brinda a todos la seguridad de que hay un objetivo bien delimitado y que se logrará matemáticamente en las fases previstas. Hay experiencia para esta tarea y hay también inquebrantable decisión de realizarla por encima de todas las dificultades.

Los problemas de financiación de los planes de la vivienda, los del suelo, los de suministro de materiales y los del crecimiento saludable de la población han sido minuciosamente estudiados y analizados. La urgencia con que se acomete la construcción de viviendas no supone improvisaciones ni desconocimiento. Se ha establecido una exacta adecuación entre los medios disponibles y el fin propuesto. La mirada de muchas gentes españolas está en la vivienda. Para todos los que hoy sentirían redonda su felicidad si tuvieran un hogar amable se abre al alcance de la mano el capítulo de las realidades concretas y palpables.

o del asturiano, integrado por obreros de la Empresa Fábrica de Mieres.

La primera etapa de la competición se realizará en un amplio circuito. Desde la carretera de La Coruña los ciclistas llegarán hasta Las Rozas, para pasar después por Galapagar, El Escorial, Guadarrama y Villalba, regresando por Manzanares, Fuencarral y El Pardo, para llegar a la meta instalada en el Parque Sindical.

Al día siguiente, y a la misma hora, se dará la salida desde el Parque para la segunda etapa. Los corredores se dirigirán por la carretera de El Pardo y después de pasar por esta localidad anexionada a Madrid pasarán por Fuencarral, Alcobendas, San Sebastián de los Reyes, San Agustín, Colmenar, Chozas de la Sierra, Manzanares, Cerceda, Moralzarzal y Villalba, en donde tomarán la carretera de La Coruña en dirección hacia Madrid, pasando por Torre-

lodos y Las Rozas hasta volver al Parque Sindical.

Tras estas dos etapas por las carreteras empinadas y revueltas de la Sierra madrileña los jueces realizarán la selección de corredores. Sólo cien de los 450 inscritos podrán competir en la tercera etapa. Estos corredores mejor clasificados intervendrán el día 29 en la última etapa sobre el circuito de la Casa de Campo.

Al final de la prueba se establecerán las dos clasificaciones definitivas, individual y por equipos. Los organizadores han establecido también un premio al ciclista que se muestre más regular en el recorrido de las tres etapas, el «maillot» verde de las pruebas sindicales.

CINCUENTA JABALINAS EN EL AIRE

Primero de mayo, Estadio Santiago Bernabéu, de Madrid. Los Juegos Deportivos Sindicales con-

cluyen en este día. Los deportistas que en distintos lugares han intervenido en las competiciones sindicales asistirán en esa fecha al grandioso acto de clausura de los Juegos.

Los más alejados serán, naturalmente, quienes primero emprendan el camino. Los participantes en pesca fluvial se reunirán frente a la Casa Sindical de Toledo y tomarán la ruta hacia Madrid a las once de la mañana.

A las seis de la tarde todos los deportistas estarán ya reunidos. Por el paseo de la Castellana y la avenida del Generalísimo emprenderán el camino hasta la plaza de Castilla. De allí saldrán, siete y media de la tarde, los atletas que participarán en la carrera de gran fondo sobre veinte kilómetros.

El Real Madrid ha puesto a disposición de Educación y Descanso el Estadio Santiago Bernabéu. Allí, bajo la luz de los grandes focos, tendrán lugar los últimos actos de la concentración. Durante cuarenta y cinco minutos los diez mil atletas de la Organización Sindical desfilarán sobre el césped deportivo. Delante de cada sección irán las banderas y guiones respectivos. Detrás marchará el Asesor Nacional de cada especialidad.

A las ocho y cuarto de la noche, apenas concluido el desfile, comenzarán las exhibiciones de lucha.

Después, los lanzamientos. Cincuenta atletas arrojarán las jabalinas al mismo tiempo, y casi inmediatamente otros cincuenta realizarán también simultáneamente el lanzamiento de peso.

Centenares de deportistas tomarán parte en las exhibiciones de saltos sobre los plintos, colocados en forma tal que se entrecrucen los participantes en los ejercicios. El amplio campo de fútbol servirá también para las carreras lisas, de vallas y de relevos olímpicos. Más tarde, otros mil trabajadores ejecutarán una tabla de gimnasia a manos libres, preparada especialmente para esta demostración.

Serán aproximadamente las nueve de la noche cuando lleguen hasta la meta instalada en el estadio los participantes en la carrera de fondo. Después, cuatrocientos gimnastas formarán una torre en la que realizarán sus ejercicios.

Los Juegos Deportivos Sindicales han terminado definitivamente tras esta postrer exhibición; los atletas comenzarán el desfile por el paseo de la Castellana; a ellos se unirán unos dos mil motoristas llegados desde diversos puntos de España en cinco «rayllies» distintos.

Entre banderas y antorchas pasarán unas grandes plataformas iluminadas. Sobre ellas los gimnastas realizarán ejercicios de barra fija y anillas.

El grandioso cortejo seguirá hasta el paseo del Prado, y allí frente a los muros de ladrillo y piedra de la Casa Sindical, y tras las luminarias de un castillo de fuegos artificiales, tendrá lugar el acto oficial de despedida.

La media noche está ya próxima. En las estaciones aguardan los trenes especiales que al concluir el primero de mayo llevarán hasta sus pueblos y ciudades a los atletas de la Organización Sindical.

Guillermo SOLANA



El ministro del Interior italiano firma el decreto convocando elecciones generales

LAS TRES MENTIRAS DE UNA MANIOBRA DEL P. C. I.

SILENCIO Y PASIVIDAD INEXPLICABLES EN LA D. C.

CINCUENTA y cinco días de duración cumplirá el próximo 25 de mayo la campaña electoral italiana. El calendario de elecciones abrió su primera página a las ocho horas del día 31 de marzo pasado. Fué éste el día señalado para la presentación de las listas de candidatos a la elección de la Cámara de Diputados y de las candidaturas establecidas para la elección del Senado. Desde entonces a estas fechas,

en Italia han ocurrido algunas cosas. Las elecciones, que empezarán a las seis de la mañana del día 25 de mayo y se darán por terminadas a las dos de la tarde del 26 tienen muchas características por las que diferenciarse de todas las anteriores. El aparato electoral de que, en esta ocasión, se han querido revestir todos los partidos políticos de Italia, parece que no tiene precedente, por su extravagancia y

su originalidad, en todas las campañas electorales que a ésta han precedido. Pero, entre todas las peculiaridades, entre todos los caprichos y antojos de los jefes de partidos, quedará, para la historia de esta campaña y posiblemente para la historia de algo más, una página muy singular escrita a dos tintas que podrían llamarse el odio y la pasividad.

No es difícil explicarnos: desde

principios de abril, el partido comunista italiano, usando de armas ilícitas, de armas vergonzosas para quienes las disparan, emprendió un ataque fortísimo, tan fuerte y despiado como ignominioso y servil, contra las más altas jerarquías de la Iglesia de Roma. El juego era fácil descubrirlo. En las páginas de "l'Unità" se reservó, desde entonces, un espacio adecuado, siempre a grandes titulares y tipografía bien visible, para los artículos que vertiesen alguna o algunas calumnias contra los sacerdotes de Italia, contra los cardenales, contra el Colegio cardenalicio, apostillando con abierta malicia alguna determinación del Vaticano al margen de la política, y, hasta en algunas ocasiones repetidas, arremetiendo, en contra de todo derecho, por encima de toda ley humana y divina, contra la figura venerable, preclarísima y excelsa del Santo Padre. En esas páginas, por ejemplo, se pudieron leer, sin que ninguna mano lo estorbase, los infundios, calumnias y descaradas confesiones de aquel Peyrefitte, que se escondió asustado antes de que se levantara contra él la mano que no quiso castigarle.

Estas han sido las tintas del odio. Las de la pasividad incomprendible caen de parte de quienes han permitido, al amparo de absurdas libertades y de una absoluta falta de memoria para recordar fechas y cláusulas de Tratados internacionales, este lamentable estado de cosas.

Los demócratas cristianos de Italia han dado la sensación de carecer de oídos y de lengua y, lo que es más grave, de sentido de responsabilidad.

EL ARTICULO 8.º DEL TRATADO LATERANENSE

En los ambientes políticos italianos ha despertado mucho interés el artículo que el día 11 de abril pasado insertaba en sus páginas el órgano vaticano refiriéndose a las continuas ofensas contra la Iglesia y particularmente contra Su Santidad el Papa.

La última campaña comunista ha partido de un cierto "slogan" con todas las probabilidades de gancho, al menos de lectura, para el gran público. El "slogan" y la campaña en esta ocasión también han estado a cargo del diario comunista italiano "l'Unità". El "slogan" rezaba así: "Los sobrinos del Papa no pagan impuestos". Aparentemente, la acusación iba contra unas personas en particular. En el artículo de "l'Unità" se citaban estos nombres: Serlupi, Pecel, Sartor, Della Chiesa, Da Persico, Ratti, Paccelli, el embajador de Costa Rica en la Santa Sede y el ministro de la Soberana Orden de Malta en el Vaticano.

"L'Osservatore Romano", al día siguiente de la publicación de este artículo difamatorio, salió en defensa de la verdad. Y resultó que en el perfecto y publicitario "slogan" de los comunistas dejó de ser perfecto porque encerraba nada menos que tres mentiras. La primera era que el señor Serlupi no era sobrino de ningún Papa; la se-

gunda, que los Pecel, sobrinos de León XIII; los Sartor, sobrinos de Pio X; los Della Chiesa y los Da Persico, sobrinos de Benedicto XV; los Ratti, de Pio XI, y todos los Paccelli pagan sus impuestos, como comprobó públicamente el mismo ministro italiano de Finanzas. La tercera mentira radicaba en que también el embajador de Costa Rica y el ministro de la Soberana Orden de Malta resultó que, al igual que los demás, pagaban sus impuestos al Estado.

Los redactores del diario comunista y sus numerosos colaboradores no pudieron responder la contrapartida, porque no había argumento posible para ello. Pero no se callaron y plantearon la cuestión en un plano moral. Naturalmente, la cuestión si era falsa, como estaba demostrado, en un plano, seguiría siéndolo en todos los planos imaginables.

Pero ahora las falsas acusaciones no partían siquiera de imaginaciones falsas. Durante dos días se inventaron diatribas, se lanzaron calumnias desconocidas y hasta se llegó a hacer alguna rima falta de respeto, ofensiva, con el nombre de Pio. Un lenguaje sin escrúpulos convirtió la ofensa en injuria contra el Sumo Pontífice.

El diario vaticano escribió entonces: "Basta preguntar a cualquier sensato si los versos escritos en "l'Unità", en los que se llegó a hacer rima con el nombre de Pio, hubieran hecho alusión al jefe del Estado, habrían tenido el tiempo y la posibilidad no sólo de quedar impunes, sino hasta de repetirse. Y, sin embargo, un Pacto solemne en el artículo 8.º del Tratado lateranense, promete que las ofensas e injurias contra el Sumo Pontífice serán castigadas como las que se cometan contra el Jefe del Estado".

Después, "L'Osservatore Romano" añadía: "A nosotros nos interesa, interesa a los católicos, y no sólo italianos, que el Jefe de la Iglesia no siga estando expuesto y precisamente en Italia, que tiene el privilegio de albergar la Sede de Pedro, a los excesos sectarios a que estamos asistiendo desde hace tanto tiempo".

LA PASIVIDAD COMO ARMA POLITICA

La inexplicable y desconocida pasividad de la democracia italiana ante estos hechos y ante estas acusaciones infundadas, mezcladas con una buena dosis de injurias y ofensas al Sumo Pontífice es cierto que ha podido, y con razón, herir el espíritu de más de un católico de Italia y de fuera de Italia. Pero es que el asunto ha quedado planteado a una luz muy distinta de la pura buena voluntad de solución. La pasividad, como arma política, puede llegar a ser falta capital, sobre todo cuando el solo hecho de ser católicos, y de ejercer una actividad política en nombre y designación de los católicos, obligan a posturas muy contrarias.

Aunque es muy cierto que aquel artículo apareció el día 21 de enero en "Il Quotidiano"

de Roma y firmado por el cardenal Ottaviani no implicaba ninguna acusación concreta contra un determinado sector de la política italiana, bien es cierto también que de su lectura se desprenden verdades y lección que en este caso poseen una fuerza extraordinaria. "Ciertos hombres—decía el artículo—que han recibido de los católicos el mandato de tutelar en la vida pública los principios cristianos afirmados en sus organizaciones, a menudo acaban demostrando, en la práctica, que en sus corones dan preferencia a sus ambiciones, carreras políticas o dignidades en el siglo, con preferencia al progreso hacia el mundo mejor, hacia el cual la Iglesia quiere conducir a la Humanidad". Y más tarde el cardenal preguntaba: "¿Cómo nos oponemos a la Prensa enemiga apoyando nuestra Prensa?"

Hoy, a tres meses vista de la fecha que lleva el artículo "Il Quotidiano", y en presencia de una actitud hostil, soez, cada día más ofensiva por parte del enemigo, podemos responder a la pregunta del cardenal Ottaviani, a la vista de la falta de gestiones de la Democracia Cristiana de la misma Italia: no hay oposición. Y no hay oposición cuando todos los argumentos están de nuestra parte, cuando el lector, a poco avisado que esté, se dará perfectamente cuenta de que toda acusación comunista, en este sentido, envuelve una falacia, un sofisma, muy fácil de descubrir. No hay oposición, cuando la verdad, toda la verdad, está única y exclusivamente de parte de quien es impunemente atacado y ofendido.

El diario vaticano se ha adelantado a la posible respuesta, a la única que, ante su inexplicable silencio, han podido dar las autoridades democristianas de Italia. "Responder escribe "L'Osservatore Romano"—con que todo depende de la independiente autoridad jurídica es igual que no responder; por dos motivos: porque está demostrado suficientemente que la exclusiva competencia de esta autoridad en las culpas de Prensa no es prácticamente eficaz, y porque los delitos de Prensa, cuando, como en este caso, se refieren a un sujeto y a un Pacto de Derecho Internacional, entran en la esfera del Poder legislativo y ejecutivo que tienen en ello competencia exclusiva, se hacen cargo de las correspondientes responsabilidades, y a ello proveen por los caminos y con los medios diplomáticos propios."

La postura que, ante este caso, la D. C., hoy en el Poder en Italia, ha debido tomar es bien clara, está perfectamente determinada y es por su misma naturaleza jurídica, impugnable e improporrible. Una postura que hubiera valido no sólo para este caso, sino para siempre. Es decir, es la única postura que puede resolver aquello que hoy parece que se vuelve a plantear como un problema después que la Constitución italiana lo resolvió plenamente y había hecho de él una realidad reconocida y aceptada sin posibilidad de re-

tornar a un pasado ya históricamente cerrado.

LOS PACTOS SE FIRMAN PARA CUMPLIRLOS

Bajo el título "Pacta sunt servanda", los pactos han de ser cumplidos, o lo que es lo mismo, los Tratados se hacen, se firman, para que después en la práctica tengan por las partes contratantes su oportuno y necesario cumplimiento, el mismo diario del Vaticano advierte que es indispensable que sea garantizado el pleno y absoluto respeto a la plena reverencia de la persona y de la misión del Sumo Pontífice, fijando los modos y sometiendo la cuestión a una disciplina tal que se eliminen todas las dudas y queden al descubierto todos los equívocos. El Pacto lateranense, en su artículo 8.º, hace referencia expresa, y bien clara, a la reverencia y respeto que el Sumo Pontífice se merece, como jefe de la Iglesia. En su artículo 12 pone de manifiesto el tema que se refiere a los privilegios diplomáticos que el Vaticano posee. El "Pacta sunt servanda" equivale al puro derecho de civilización y es una verdad impugnable. "Y esto es más bien fácil porque las partes interesadas no están en antítesis y tampoco en diversidad, sino en comunidad de intereses: el Jefe de la Religión del Estado, por una parte, y el Estado, con los ciudadanos fieles a su Religión, por otra."

Puestas así las cosas—que es el camino recto y el único modo de ponerlas en conciencia—, ni uno se explica por qué las cosas han llegado a este extremo, ni se explica tampoco por qué ante la preterición jactanciosa de un derecho y ante un delito consumado, se ha de responder con el silencio, con la pasividad huidiza, o con el miedo. Sobre todo cuando en conciencia también existe una doble razón para hablar, castigar y poner término a un asunto desagradable de por sí. Una de las razones—la que implica el carácter ejecutivo—se basa sencillamente en el hecho de ser el Estado italiano parte de un Contrato—llámese Pacto o Tratado—que está obligado a cumplir. La otra, por ser católicos y "haber recibido de los católicos el mandato de tutelar en la vida pública los principios cristianos afirmados en sus organizaciones".

LAS MULETAS DEL PARTIDO COMUNISTA

Hay en las páginas de "L'Osservatore Romano" un llamamiento de particular interés por cuanto está dirigido a todos los católicos italianos, independientemente de sus ideas políticas:

"Asociaciones, movimientos, actividades, partido de católicos, los católicos de toda asociación y movimiento y actividad y particulares están igualmente comprometidos: lo están los católicos que como tales han formado un partido y actúan dentro de él; lo están los católicos que quieren y sostienen que lo son, de cualquier partido, si es cierto que por su idea polí-



Vista general de una reunión de partidarios de Pietro Nenni delante de la basílica de Massenzio, en plena campaña electoral

tica no han abdicado su propia idea religiosa, y si es cierto que el partido en que militan consiente y no está en contraste con esta idea."

No cabe mayor expresividad, ni mayores deseos de decir las cosas con la claridad y la fuerza que ciertas cosas han de ser dichas.

"Los católicos sigan programas, propuestas, intenciones y propósitos que se propongan este fin específico, con esta particular preocupación; y saquen de él la razón y el motivo de su confianza y de su conducta. Porque, lo repetimos, la situación de hoy es intolerable y debe terminar."

El diario independiente "Il Tempo", de Roma, ha dado en sus páginas una versión algo original, pero no por ello muy descaminada, de los últimos ata-

ques de la Prensa comunista a la Iglesia y a sus jerarquías. Para "Il Tempo", los comunistas han pretendido provocar, con su campaña de insidias y de injurias, una reacción católica para llevar la actual batalla electoral al campo religioso y encontrar así un término común en el "anticlericalismo" con toda la masa democrática izquierdista italiana que no tiene otro punto de contacto que éste con el partido comunista.

Esta intención no puede descartarse pero no es permitido, por una táctica electoral, responder a ella con la pasividad ante los deberes netos y terminantes. Cuando se se opuna a los crímenes sanos, está en peligro la recta doctrina. Y este es caso, a nuestro juicio.

Ernesto SALCEDO



EL MUNDO, CAPITAL BRUSELAS

LAS NUEVE BOLAS DEL «ATOMIUM», SIMBOLO DEL PORVENIR

UN VIAJE A PIE, EN HELICOPTERO Y EN TELESILLA
POR EL RECINTO DE LA EXPOSICION INTERNACIONAL

Lo primero que vi cuando iba arrastrando la maleta en la estación de Bruselas fué un rincón de la sala de espera en el que brillaban dos potentes luces y toda una gama de folletos de la Exposición. Dos muchachas bellísimas, elegantes, altas, vestían un uniforme rojo. Me dió que pensar la enorme, la asombrosa vitalidad que desplegaban. Tan pronto tomaban el teléfono como contestaban a las preguntas más distintas, y tuve la sensación de que cambiaban de idioma como yo cambio la marca de cigarrillos. Sobre la hombrera, un letrero: «Hontess». Y sobre los labios, una sonrisa siempre y una disposición total para sufrir todo género de preguntas y no extrañarse por nada.

Al llegar yo a su altura, un matrimonio francés pedía el precio de un helicóptero para trasladarse desde Bruselas a la Exposición.



La vieja Bruselas iluminada en el día de la inauguración de la Exposición

La pregunta no deja de tener su miga y su punto de insólita, ya que el recinto del imperio del átomo dista solamente ocho kilómetros de la capital belga, y si se toma un tranvía — calefacción y correo en el mismísimo vehículo — se tardan unos veinte minutos y se gastan no más de cuatro pesetas.

Sin embargo, las señoritas no daban ninguna muestra de desconcierto. Indagaron, consultaron tres o cuatro veces por teléfono, y la respuesta llegó exacta, matemática:

—Hay helicópteros a las once treinta, a la una, a las cuatro y a las seis. El billete cuesta ciento cincuenta francos belgas.

Las «hontess», por su belleza, por su información justa, ocupan el segundo puesto en lo que se refiere a las atracciones de la Exposición. El primero, naturalmente, se lo lleva el «Atómium».

Y es que los organizadores han creído prudente que los lazarillos de este mundo ancho y complicado, en el que se exhibe el mundo del mañana, tengan, si no la perfección absoluta, por lo menos la realidad viva de algo fuera de serie.

Y así pasa lo que pasa. Que cuando uno siente verdadera necesidad de resolver algún conflicto que puede surgir en cualquier esquina, uno recuerda con melancolía a las «hontess», de las que no se ve ni rastro, acaso porque algún que otro visitante se dedica a inventarse a sí mismo desorientaciones para conseguir charlar y mirar de cerca a estas deliciosas muchachas.

LA «BELGIQUE JOYEUSE» O LA BUSCA DEL TIEMPO PASADO

Hay muchas puertas por la que adentrarse en la Exposición. Nosotros, hoy, vamos a pagar 30 francos belgas (unas treinta pesetas, aproximadamente), que éste es el precio de la entrada, y por aquello de ir un poco a la

ventura, vamos a entrar por la parte sur de la Exposición. Vamos a entrar, concretamente, por la «Belgique Joyeuse».

Uno ha llegado en avión, en barco o en tren; uno llega aquí cansado y nervioso de ver cómo nuestro viejo mundo se mete cada día con más prisa en el vértigo de las cosas; uno, quieras que no, ha visto también de lejos, recortándose sobre el cielo gris, las bolas superiores del «Atómium». Bien.

De pronto, uno se encuentra de manos a boca con la «Belgique Alegre» y uno se queda pasmado. Conviene ordenar un poco las sensaciones y consultar los datos. Las cifras, a veces, son luminarias.

«Belgique Alegre» ocupa cinco hectáreas. Sobre ellas se levantan 175 casas con 50 cafés, seis restaurantes, 10 cafeterías y seis bares. Hay seis plazas públicas, y entre ellas, la Plaza Mayor, que ocupa 3.500 metros cuadrados.

Pero no intentemos jugar con la confusión. Ni las casas tienen una arquitectura funcional ni vanguardista, ni los restaurantes poseen el menor parecido con los restaurantes que se ven en París, en Londres o en Madrid.

Estamos, lector amigo, en la «Belgique Alegre» de 1900. O si se prefiere, en una exactísima reproducción de la Bélgica, de 1900.

Hay viejas torres romanas, fachadas y viviendas de estilo gótico, una plaza con casas adornadas con columnas jónicas que recuerdan el más puro estilo clásico.

Y sobre las calles, en los rincones, en las esquinas, la alegría incontenible de unos hombres y unas mujeres que retroceden en el tiempo y que nos traen alientos de invasión napoleónica y de sencillas e ingenuas danzas atiborradas de color y de ternura.

Por las calles de la «Belgique Joyeuse» suena la música de las orquestas improvisadas, de aque-

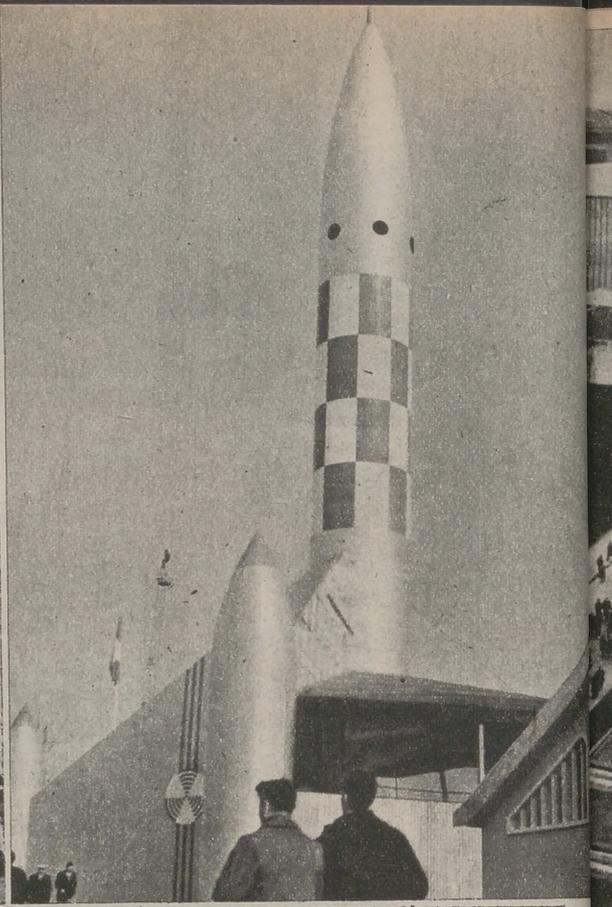
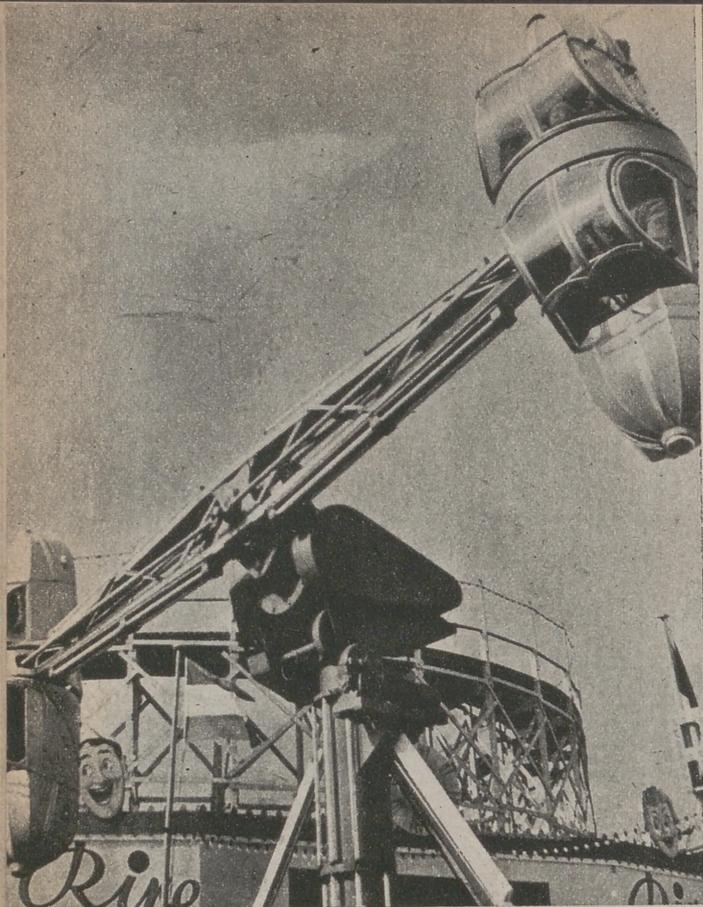
llas orquestas de cuatro miembros que tocaban por afición y que no imaginaban ni tan siquiera la música emervante del «rock and roll». En los bares, con melancolía que se deshace por tiempos en silencios y en risotadas, la gente bebe cerveza y la mujer del tabernero baila con un cliente de categoría, que lleva un tremendo bigote postizo y un traje de librea coronado por un sombrero hongo. Mientras tanto, muy cerca, la rueda de un gigantesco molino rueda y rueda, y la molinera, asomada al balcón escucha una tonada en boca de estudiantes, que dejan colgar en la parte posterior del sombrero las medallas que les han entregado las novias en prueba de amor.

Todo es maravilloso en esta Bélgica de madera. Yo he visto unidos a los belgas—este pueblo que avanza siempre mirando de cara al porvenir, este pueblo que tiene un tremendo respeto por la inteligencia—y a los americanos.

Hay que decir, antes de contar la pequeña anécdota, que Bélgica es un país que tiene ley Seca en público, o, lo que es lo mismo, que no se pueden beber licores ni bebidas blancas en los bares. Pues bien, los americanos, con su whisky, con su tequila caracoleando por las venas, han llegado a Bruselas y se les ha caído el alma a los pies porque no es fácil conseguir aquí ese trago que parece llevar dinamita en las entrañas.

Pero la «Belgique Alegre» es un remanso en toda Bruselas. Yo he visto a un americano pedir whisky a la dueña de uno de los bares. La dueña dejó de bailar, y con su rostro sonrosado, respirando a tirones le llenó un vaso, y acercándose a él a pasos de danza, se sacó de la falda el vaso y el americano apuró el trago y comenzó él también a dar volteretas en el aire.

«Belgique Alegre»: un escenario



El parque infantil y un restaurante. Ambos bajo el signo de la mecánica y de lo nuclear

creado para el amor, con sus farolillos en las esquinas; un ambiente que rezuma olor a capa y espada, a hidalgos que hacen correrías nocturnas para conocer el pulso del pueblo a quien gobiernan; una ciudad alegre, sencilla, sin complejos de viajes interplanetarios ni bombas de hidrógeno.

He aquí, en síntesis, la historia de esta ciudad: Cuando se preparaba la Exposición, las setenta y pico de casas que producen cerveza en Bruselas aportaron dinero para construir la «Bélgica Alegre». Las casas, absolutamente todas, son de madera. Usted, lector amigo, al llegar, no lo creará. Tendrá, como un nuevo Tomás, que apoyar su mano en las paredes y golpear con los nudillos. No lo creará, entre otras cosas, porque las casas tienen, vistas desde fuera, más de un piso. Sólo es una impresión, un espejismo arquitectónico. Hay un solo piso, ya que la madera, esta madera especial, que tiene la virtud de no ser combustible, no resiste el peso de las personas. Pero los ventanucos iluminados que hay en la parte de arriba de las casas, la alta fachada, le harán creer que el milagro existe.

EL MUNDO ANTIPODA: EL «ATOMIUM»

Es el ombligo de la Exposición, de cara al Norte y al Sur, al Este y al Oeste, las nueve bolas del «Atómium» le llevan a usted, por arte de encantamiento, al año 2000. Es fecundo, es una experiencia inusitada y extraña esta de que, al recorrer no más de 200 metros se dejen a un lado mil años de la Historia del mundo. Lo esencial, sin embargo, lo verdaderamente importante, es la

capacidad de asimilación del espíritu humano. Al «Atómium» puede mirársele con frialdad, con cierto aire de persona que cree que el mundo va por malos caminos. Pero nunca llegará la desilusión ni el desencanto.

¿Qué es realmente el «Atómium»?

La ciencia, telegramáticamente, lo define como un cubo cuadrado de cristal elemental de hierro alfa. Mide 102 metros de altura, o sea 150.000 millones de veces el cristal natural.

Yo quiero pedir perdón en este momento a los enemigos de las cifras y de las estadísticas, pero no háy más remedio que echar mano de ellas para llegar a una definición aproximada.

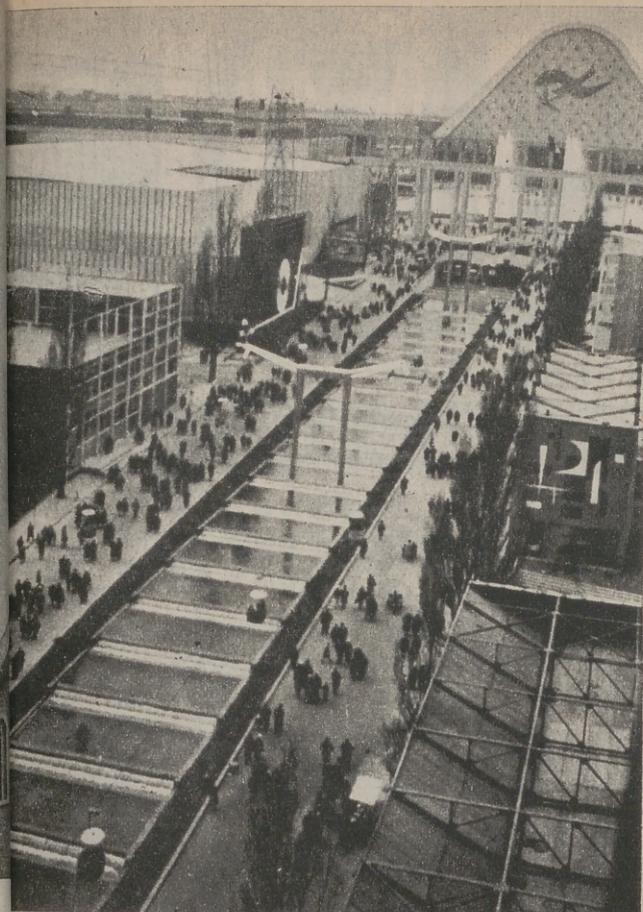
Nueve esferas. Cada una de las esferas tiene un diámetro exterior de 18 metros; el diámetro de los tubos de enlace — por el que van, como un nuevo caballo alado no imaginado por las mitologías, las escaleras mecánicas — mide 3,30 metros; la distancia de una esfera a la otra, medida en la arista del cubo, es de 19 metros. El peso total del mástil central es de 22.000 kilos. Las esferas pesan cada una 150.000 kilos. El peso total de la construcción alcanza dos millones de kilos.

En el metal de las bolas del «Atómium» se reflejan las avatares de la Exposición, y al atardecer, cuando el sol da las buenas noches, hay un reflejo extraño en las bolas, como un fuego fatuo luminoso y cerebral. Particularmente, creo que el «Atómium» tiene poesía. Comparar a la «Belgique Joyeuse» con el «Atómium» es lo mismo que comparar a Berceo con Guillén.

Vamos a realizar la escalada.

El tique—60 pesetas—, y luego, ya con los zapatos en la escalera mecánica. Y en menos que se cuenta, uno ya es huésped de la primera bola. Luces rojas, verdes, tonalidad casi íntima, como si el visitante fuera a vivir una aventura de amor. Y un muestrario: explicación detallada de los materiales empleados para la construcción de este gigantesco ciclope hermanado con otros ocho. Luego hay que volver a subir a otra escalera mecánica. Esta segunda es la más larga. A medida que se avanza, uno vuelve la vista y siente el vértigo de estar suspendido en un brazo agobiante, apenas iluminado por los espacios abiertos al sol, círculos gemelos a los camarotes de barco. Y en la segunda bola hay que hacer cola, porque los visitantes son continuos y cada uno de ellos quiere colocarse unos auriculares al oído y escuchar en francés, en flamenco o en inglés, las explicaciones: «El átomo habla».

La tercera bola es de transición. Aquí uno piensa que aún no ha visto la tierra desde que se ha metido en el «Atómium». Pero la cuarta bola le redime a uno de la claustrofobia, y ya un nuevo vigía, un nuevo Rodrigo de Triana asomado a este mundo del año 2000, divisa la tierra. Estamos en un bar donde sirven cerveza fresca, y si usted, lector amigo, lo desea, también puede tomar aperitivos. La Exposición entera está allá abajo, pero uno se resiste a mirar, porque es avaro y porque sabe que aún queda por descubrir la ascensión a la última bola, a la bola situada a 102 metros de altura. Y hay que bajar de nuevo, esta vez a pie, y colocarse a la cola del ascensor, porque a la última bola sólo es



Dos vistas de la Avenida Central, al fin de la cual se alza el «Atómium»

posible subir en ascensor. Ya dentro de él, apretados, codo con codo los visitantes, lo primero en que uno se fija es un marcador de velocidad, expresado en metros, y uno no aparta la mirada del contador, porque antes de subir ya sabe que este ascensor es el más rápido de Europa. Y por ello se tarda en salvar los 102 metros nada más que veintidós segundos. El cuerpo sufre una tremenda sacudida psíquica cuando el ascensor se detiene. El ascensorista sonríe feliz, con esa felicidad de los hombres que enseñan un secreto sin comoverse a los demás hombres. Uno, al mirar su sonrisa, cree que bien pudo haber sido él el inventor de todo esto.

En la última bola todo son mirillas. A lo lejos muy lejos, todos los pabellones belgas y los pabellones más importantes de la Exposición. El de Estados Unidos y el de Rusia. De estos y de los demás, entre ellos el de España, ya hablaremos detenidamente.

Vaya por delante para los impresionables: no se siente vértigo; se ven las cosas como en un sueño. Los telesantitos, que cruzan el recinto como navecillas cómodas y casi desprovistas de riesgo, avanzan lentos, llevando a la pareja de enamorados o a la pareja de turistas que sueñan vivir otros veinticinco años para asistir a otra Exposición y ver por dónde ha llevado el agua al molino el ingenio humano. Desde la última bola del «Atómium» uno se humaniza. Y uno piensa, de cara a las nubes que el «Atómium» podrá ser el símbolo de nuestra fe en la razón de los hombres y la esperanza de que la energía nuclear sea utilizada en obras parejas a ésta y no en mortíferos

instrumentos, cuya única tarjeta de visita es la de segar la vida de las ciudades.

TERCER SIMBOLO: EL MUNDO DE LOS NIÑOS

Diez mil metros cuadrados entre magia de luz. En la ciudad de los niños, donde ellos reinan entre los juguetes, a la noche, la luminosidad se lleva una gran parte del consumo de la energía eléctrica de la Exposición, que alcanza una potencia total de 60.000 kilovoltios, la suficiente para alimentar una ciudad de 50.000 habitantes.

Yo pienso, mientras camino por este parque de atracciones, que si le hubieran encargado al dulce escritor armenio William Saroyan la construcción de este pabellón hubiera hecho lo mismo. Es aquí donde se percibe con claridad meridiana el «slogan» que preside la Exposición. Esa frase de «por un mundo mejor» tamborilea en los letreros de gas neón y se convierte en ternura en los ojos de ese león que ruga y ante el cual se detienen todos los niños para amedrentarse ante su rugido y para apretar la mano de su madre ante el movimiento automático de su cola.

No se puede hablar de una sola atracción, sino que hay que echar a andar y enumerar lo que el ingenio del hombre trae de nuevo para el esparcimiento del niño.

Acaso el número más espectacular sea el autódromo, con su torre de control, área de salida y tribunas para el público, que en este caso lo forman, infaliblemente, los padres. Después están los futuros campeones, que conducen verdaderos bólidos y están

obligados a respetar un reglamento parecido al de los profesionales para conseguir el primer puesto en las apasionantes carreras. También hay un cohete interplanetario que conduce a los chiquillos a la estratosfera y a la Luna; todo un extraordinario viaje por las estrellas, que dura unos veinte minutos.

Todo aquí está pensado y no falta un detalle. Existe una guardería oficial para niños de tres a trece años, y en las horas de afluencia admite hasta seiscientos niños, bajo la vigilancia permanente de un personal social capacitado. Los juegos para la infancia son casi incontables, y van desde la montaña rusa al inocente pasatiempo de entrar al infierno, en donde las esquinas se iluminan y se levantan fantasmagoras. Da gusto pasear por esta ciudad. Todo es tan viejo como el mundo; pero los ojos vuelven a ser jóvenes y el corazón se libera de penas y hay un remanso en la lucha de cada día.

Y es que, en el fondo, ellos son los verdaderos protagonistas de esta Exposición Internacional de Bruselas. Ellos son los protagonistas del año 2000, y para ellos el «Atómium» será la mirada de lo normal, y, sin embargo, la «Belgique Joyeuse» habrá entrado en la historia de lo que se fue definitivamente.

Pedro Mario HERRERO

Fotografías de Henecé.

(Desde Bruselas, especial para EL ESPAÑOL)

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 140

EL MUNDO, CAPITAL BRUSELAS

El «Atómium», pieza central de la Exposición de Bruselas, iluminado el día de su inauguración



LAS NUEVE BOLAS DEL «ATOMIUM», SIMBOLO DEL PORVENIR